

CULTURA

53

••• REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION •••

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMÉRICA

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE

1969



CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO
LICENCIADO WALTER BENEKE

SUB-SECRETARIA
LICENCIADA ANTONIA PORTILLO DE GALINDO

DIRECTORA DE LA REVISTA
CLAUDIA LARS

Nº 53

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE

1969

MINISTERIO DE EDUCACION. DIRECCION GENERAL DE CULTURA.
DIRECCION DE PUBLICACIONES. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.



Impreso en los Talleres de la
DIRECCION DE PUBLICACIONES
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 7 0

INDICE

	PAGINA
Breve estudio sobre la “Declaración Universal de Derechos del Hombre” Julio Fausto Fernández	13
Goethe y su profunda concepción del Universo Matilde Elena López	28
Francisco Gavidia: un espíritu inquieto Alfonso Orantes	40
El desarrollo de la Hacienda en El Salvador. (Epoca colonial) Alejandro Dagoberto Marroquín	48
La irracionalidad del hombre Jorge Antonio López	58
El signo trágico de Horacio Quiroga Santiago Castellanos h.	66
Literatura centroamericana: Antologías en alemán Alvaro Menén Desleal	69
Auroville, ciudad incomparable Claudia Lars	74

	PAGINA
El ombligo	84
Salarrué	
Poema de Roberto Armijo (Salvadoreño)	
Homenaje a mi padre	91
Poema de Rafael Góchez Sosa (Salvadoreño)	
Ecos de junio frente al reloj	95
Poema de Alejandro Masis (Salvadoreño)	
Elegías para una niña que se perdió frente al mar	98
Poemas de Benjamín Saúl (Español)	
Sacra	103
Mano y jade	104
Poema de Claudia Lars (Salvadoreña)	
Del fino amanecer	106
Historia de un cedazo	109
Alberto Rivas Bonilla	
El ojo de vidrio	114
Mireille Escalante Dimas	
En conquista del infinito	118
Sergio Ovidio García	
Vida Cultural	121
Tinta Fresca	129

Colaboran en este Número

JULIO FAUSTO FERNANDEZ.—Prosista salvadoreño. Doctor en Derecho. Nació en una población del Departamento de Usulután, en 1913. Estudió en San Salvador, México y España. Ha desempeñado altos cargos del Gobierno de nuestro país, siendo Cónsul General de El Salvador en Uruguay, Cónsul General en Brasil, Ministro Consejero en la Embajada en Chile, Ministro Consejero de la Embajada de El Salvador en España. Fue Subsecretario del Ministerio de Justicia, de 1957 a 1960. Actualmente es Magistrado de la Corte Suprema de Justicia de la República. Obras publicadas: *A propósito de la reforma universitaria*; *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis*; *Del materialismo marxista al realismo cristiano*; *Patria y juventud en el mundo de hoy*; *El libre albedrío*, apuntes para una discusión; *Los valores y el Derecho*, 1er. Premio, Rama Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1957; *Una conciencia frente al mundo*; *Bolívar, figura ecuménica*; *Charlas sobre el sentido de la historia*; *Radiografía del dolor*, 1er. Premio, Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de esta República, 1963. Su último libro, que acaba de publicarse, tiene este título: *Haciendo camino al andar*...

MATILDE ELENA LOPEZ.—Nació en San Salvador en 1925. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central del Ecuador. Autora de las siguientes obras: *Masferrer, alto pensador de Centro América*; *Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana*, tesis doctoral; *Interpretación social del arte*, 1er. Premio, Ensayo, Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1962; *Dante, poeta y ciudadano del futuro*, Premio Único en Certamen Centroamericano, celebrado en Guatemala, para conmemorar el 7º Centenario del nacimiento de Dante.

También ha sido laureada en certámenes de poesía y cuento, nacionales y extranjeros. Como ensayista alcanza puesto notable.

ALFONSO ORANTES.—Poeta y escritor guatemalteco. Licenciado en Derecho. Ha escrito, especialmente, crítica literaria, tanto en diarios y revistas de Centro América como en publicaciones de otros países de la América Latina. Editó un poemario titulado *Albórbola*, de lenguaje brillante y sorpresivo. Desempeñó importantes cargos de su Gobierno, siendo Ministro de Guatemala en Panamá, Ecuador y Venezuela. También fue Embajador de Guatemala en Chile. Reside en El Salvador desde 1954. Fue Colaborador Literario en la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación de este país. Actualmente desempeña cargo importante en el Ministerio de Hacienda.

ALEJANDRO DAGOBERTO MARROQUIN.—Nació en San Salvador en 1911. Estudios de primaria y secundaria en nuestro país. Estudios universitarios en la Universidad de El Salvador y en Montevideo, Uruguay. Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales. En 1928 y 1930 obtuvo Medalla de Oro y sus correspondientes Diplomas, como el mejor alumno en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional. Ha desarrollado meritoria labor docente, impartiendo cátedras en la Escuela Superior de Medicina Rural y en el Instituto Politécnico de México, D. F.; en la Escuela Nacional de Antropología, México; en el Departamento de Ciencias Liberales, Universidad de Illinois, Urbana, Illinois, Estados Unidos; en la Escuela Superior de Medicina Sanitaria, México; en las Facultades de Ciencias Económicas y de Jurisprudencia y Humanidades, Universidad de El Salvador; en las Facultades de Jurisprudencia y Economía, Universidad de Honduras. Actualmente desempeña los siguientes cargos: Profesor, a tiempo completo, en la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador; Presidente de la Asociación Salvadoreña de Sociología; Miembro del Instituto Internacional de Sociología; Miembro del Comité Mundial de Sociología Rural; Miembro de la Directiva de la FLACSO. Ha publicado alrededor de veinte trabajos científicos sobre temas jurídicos, sociológicos y políticos. Entre ellos sobresalen: *La ciudad mercado (Tlaxiaco)*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957; *Panchimalco: Una investigación sociológica*, Universidad de El Salvador, 1958; *La irretroactividad de las leyes*, Id. Id., 1958; *San Pedro Nonualco*, Universidad de El Salvador, 1962; *Teoría de la historia*, Id. Id., 1962; *Apreciación sociológica de la Independencia*, Facultad de Economía, Universidad de El Salvador, 1964.

JORGE ATILIO LOPEZ.—Profesor salvadoreño, nacido en la ciudad de Chalatenango. Se graduó de Maestro en la Escuela Normal de San Salvador. Hizo estudios universitarios en Puerto Rico y Estados Unidos de Norteamérica. Fue director del Instituto Técnico Industrial; Director General de Educación Media; representante de El Salvador ante el Comité de Acción Permanente de la ODECA en Managua, Nicaragua; catedrático de la Escuela de Pedagogía de la Universidad de Nicaragua y profesor a tiempo completo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional. Acaba de morir.

SANTIAGO CASTELLANOS h.—Joven cuentista salvadoreño. Estudiante de Derecho. Ha obtenido varios triunfos literarios en nuestro país y 2º Premio, Rama Cuento, en los Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, 1967. En el Certamen Literario, promovido por La Prensa Gráfica de esta capital, alcanzó otro 2º lugar. Tiene abundante obra inédita.

ALVARO MENEN DESLEAL. (Alvaro Menéndez Leal)—Poeta, cuentista, periodista y escritor de obras de teatro. Salvadoreño. Vivió en México y ha viajado por varios países de nuestro Continente. En actividades nacionales de televisión adquirió renombre, fundando y dirigiendo *Tele-periódico*, prolongación de un noticiero televisado, también dirigido por él. En el VIII Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1962, obtuvo 2º Premio por su libro *Cuentos breves y maravillosos*, ya traducido a varias lenguas. Ganó 1er. Premio, Rama Teatro, por su obra *Luz negra*, en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quezaltenango, Guatemala, 1965. Esta obra se ha escenificado en diferentes teatros de América y algunos de Europa. Obtuvo 2º Premio en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1967, por una interesante obra sobre urbanismo, titulada: *Ciudad, casa de todos*. Volvió a triunfar en el Certamen Nacional de Cultura de nuestro país, 1968, por su colección de cuentos, *Una cuerda de nylon y oro*. En Quezaltenango, 1er. Premio, rama de teatro, por su obra *El cielo no es para el Reverendo*. Actualmente vive en Alemania Occidental.

CLAUDIA LARS. (Carmen Brannon).—Nació en Armenia, Departamento de Sonsonate, El Salvador, en diciembre de 1899. Desde muy joven escribió poesía. Obras publicadas: *Estrellas en el pozo*; *Canción redonda*; *La casa de vidrio*; *Romances de norte y sur*; *Sonetos*; *Ciudad bajo mi voz*, Flor Natural en los Juegos Florales de San Salvador, 1946; *Donde llegan los pasos*; *Escuela de Pájaros*; *Fábula de una verdad*; *Sobre el Ángel y el hombre*, 2º Premio de Poesía en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1962; *Del fino amanecer*, Flor Natural en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quezaltenango, Guatemala, 1965; *Nuestro pulsante mundo*, que se acaba de publicar. La única obra en prosa de esta escritora es una colección de recuerdos de su niñez, que se recoge bajo este título: *Tierra de infancia*, y que pronto aparecerá en 2ª edición.

SALARRUE. (Salvador Salazar Arrué).—Nació en la ciudad de Sonsonate, El Salvador, en octubre de 1899. Se ha distinguido como extraordinario cuentista. También escribe novelas y es excelente pintor. Su libro, *Cuentos de barro*, lo volvió famoso en la América Latina. Estudió pintura en la Academia Concoran, de Washington, D. C., Estados Unidos. Ha expuesto obras pictóricas en El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Nueva York y Nueva Orleans. Sus obras literarias son: *El Cristo Negro*, leyenda; *O'yarkandal*, cuentos fantásticos; *Cuentos de barro*; *Eso y Más*; *Remotando el Uluán*; *Trasmallo*; *La espada y otras narraciones*; *El señor de la burbuja*, novela; *Cuentos de cipotes*. Su bello libro *O'yarkandal* aparecerá en estos días, en lujosa 2ª edición.

ROBERTO ARMIJO. Joven poeta y prosista salvadoreño. Nació en la ciudad de Chalatenango. Obras: *La noche ciega al corazón que canta*; *Poemas para cantar la primavera*, 1er. Premio, Juegos Florales de San Salvador, 1959; *Mi poema a la ciudad de Ahuachapán*, 2º Premio, en Certamen Literario de la misma ciudad; *Francisco Gavidia, la odisea de su genio*, 1er. Premio, Rama Ensayo, Certamen Nacional de Cultura, 1965. Este libro fue escrito conjuntamente con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. En el Certamen "Rubén Darío", que conmemoró en Nicaragua el cincuentenario de la muerte del gran nicaragüense, Armijo obtuvo 1er. Premio, Rama Ensayo, por su trabajo titulado *T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*; Premio "15 de Septiembre", Guatemala, por el ensayo *Darío y su intuición del mundo*; 1er. Premio, Teatro, Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, 1969, por la obra *Jugando a la gallina ciega*; 3er.

Premio, Teatro, Certamen "15 de Septiembre", Guatemala, 1969, por su trabajo *El príncipe no debe morir*.

RAFAEL GOCHEZ SOSA.—Nació en la ciudad de Santa Tecla, El Salvador, y pertenece al grupo de escritores de vanguardia. Ha obtenido las siguientes distinciones: Premio Centroamérica y Panamá, de Poesía, Quezaltenango, Guatemala, 1967; Premio Centroamericano de Poesía, Santa Ana, El Salvador, 1969. En su ciudad natal ganó, tres veces consecutivas, el Primer Premio de Poesía. Obras más importantes: *Luna nueva*; *Poemas circulares*; *Cancionero de colina y viento*; *Voces del Silencio*.

FRANCISCO ALEJANDRO MASIS.—Salvadoreño. Nació en la ciudad de San Miguel en 1947. Estudios de Bachillerato en el Instituto Nacional "General Francisco Menéndez". Alumno durante cinco años en el Conservatorio Nacional de Música. Presentación a lectores salvadoreños por don Juan Felipe Toruño, en "Sábados del Diario Latino". Autodidacta en el campo de las letras, pero con sensibilidad de verdadero artista e inmensos deseos de superación en su trabajo literario. Tuvo dificultad para continuar sus estudios. Por urgencias económicas se dedica a trabajos muy alejados de su verdadera vocación.

BENJAMIN SAUL.—Notable escultor y pintor español. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Realizó en su patria obras monumentales en piedra y bronce. Expuso dibujos en el Ateneo —Valencia— patrocinado por el Instituto Iberoamericano. Fue becado por el Gobierno francés y pertenece a la Galería Angle Du Faubourg, de París. Está representado en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, y tiene obras pictóricas y escultóricas en colecciones particulares de Madrid, Florencia, Nueva York, Washington, D. C., Puerto Rico y República Dominicana. Por largo tiempo desempeñó en nuestro país el cargo de Jefe del Departamento y Director de la Escuela de Artes Plásticas de Bellas Artes, San Salvador. Actualmente dirige la Academia de Escultura "Ucuxka".

ALBERTO RIVAS BONILLA. (1891).—Médico salvadoreño. Ha sido catedrático de varias materias científicas y literarias en la Universidad de El Salvador. Fue Decano de la Facultad de Humanidades de la misma Universidad. Su más auténtica profesión hay que buscarla en el mundo de las letras. Inició su carrera de escritor escribiendo versos. Con su poema *A Lempira* obtuvo sonado triunfo. Más tarde se dedicó, especialmente, al cuento y al teatro. Como prosista alcanzó puesto de primera clase. "Risueño diseñador del ambiente visto por el lado picaresco —dice de él don Juan Felipe Toruño en *Desarrollo Literario de El Salvador*— maneja el idioma con maestría y limpidez". Obras más conocidas: *Versos*; *Andanzas y malandanzas*, noveleta sobre "un destino humano hecho perro"; *Me monto en un potro*, cuento; *Una chica moderna* y *Celia en vacaciones*, teatro. Tiene abundante obra inédita.

MIREILLE ESCALANTE DIMAS.—Nació en San Salvador, en abril de 1945. Estudios de primaria en la Escuela Americana, de la Colonia San Benito; estudios de secundaria en la American High School, de La Ceiba. Actualmente cursa 4º año de Derecho en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. "Cultura" publica, en este número, su segunda colaboración literaria.

SERGIO OVIDIO GARCIA.—Maestro y cuentista salvadoreño. En 1950 publicó un libro de cuentos titulado *Tierra negra*, que fue muy bien recibido por el público lector y los críticos literarios. Un cuento de ese libro, *El cuadro Nº 1*, obtuvo 1er. Premio en los Juegos Florales de San Salvador, 1964. Es Supervisor Escolar en el oriente de nuestra República, pero a pesar de que esta clase de trabajo ocupa la mayor parte de su tiempo, siempre encuentra horas libres para dedicarse a las letras.

Breve Estudio sobre la "Declaración Universal de Derechos del Hombre"

Por Julio Fausto FERNANDEZ



JULIO FAUSTO FERNANDEZ

I — La "Declaración Universal de Derechos del Hombre", aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, constituye, en cierto sentido, la culminación de todo el proceso histórico de evolución jurídica de la humanidad. Esta Declaración es la cumbre más alta a que ha llegado en sus formulaciones ético-jurídicas el hombre, no sólo el hombre que es producto de la cultura cristiana occidental, sino también el hombre producto de cualquiera otra cultura. Aquí convergen las aspiraciones morales de mahometanos, brahmanes, budistas, confucianistas, cristianos y ateos. Aun cuando los principios contenidos en ella no llegasen jamás a cobrar plena vigencia en todos los países y aun cuando no llegasen a realizarse completamente en nin-

guno, la Declaración Universal de Derechos del Hombre quedará siempre como una meta luminosa, como síntesis y concreción de los ideales éticos y jurídicos de la inmensa mayoría de los hombres de nuestro tiempo.

II — Si, por una parte, tal Declaración constituye el pináculo de un proceso histórico que abarca a todas las civilizaciones y a todos los pueblos, por otra, es la expresión de una fe y la concreción de un programa de aspiraciones por realizar. Todo ello sin perjuicio de ser, formalmente considerada, una lista de los derechos reconocidos a todo miembro de la especie humana, derivados de la eminente dignidad de la persona. Trataré de fundamentar, brevemente, las afirmaciones anteriores.

III — Sin excepción alguna, los derechos contenidos en la Declaración Universal giran en torno del concepto de *persona*, el cual se encuentra tácito, pero realmente presente, en todos sus artículos. Los derechos fundamentales del hombre son, en el más estricto sentido, derechos personales, puesto que son atribuidos a entes dotados de razón y capaces de elegir libremente entre varias alternativas posibles. Sin embargo, un lenguaje cómodo pero impropio ha impuesto ya la costumbre de designar con la expresión, “derechos individuales”, a determinado grupo de libertades que la Declaración reconoce y proclama. A falta de una terminología más exacta, podemos dividir los derechos consignados en la Carta en cuatro grandes grupos, que llamaremos *derechos del individuo*, *derechos políticos*, *derechos sociales y económicos*, y *derechos del espíritu*; advirtiendo que no sólo la clasificación en sí misma es bastante arbitraria, sino también que la colocación de los diversos derechos en cada una de sus categorías resulta un tanto caprichosa. En una palabra, ésta no puede ser tenida como una clasificación científica; pero, repito, es una clasificación cómoda.

A. En el grupo de los derechos del individuo podemos incluir los siguientes artículos de la Declaración Universal de Derechos del Hombre:

“ARTICULO 1

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

ARTICULO 2

1. Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política y de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.

2. Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente como de un territorio

bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía.

ARTICULO 3

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

ARTICULO 4

Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.

ARTICULO 5

Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

ARTICULO 6

Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica.

ARTICULO 7

Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.

ARTICULO 8

Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo, ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la Constitución o por la ley.

ARTICULO 9

Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.

ARTICULO 10

Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal.

ARTICULO 11

1. Toda persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad conforme a la ley y en juicio público en el que se le hayan asegurado todas las garantías necesarias para su defensa.

2. Nadie será condenado por actos u omisiones que en el momento de cometerse no fueron delictivos según el Derecho nacional o internacional.

Tampoco se impondrá pena más grave que la aplicable en el momento de la comisión del delito.

ARTICULO 12

Nadie será objeto de ingerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales ingerencias o ataques.

ARTICULO 13

1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.

2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.

ARTICULO 14

1. En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país.

2. Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

ARTICULO 15

1. Toda persona tiene derecho a una nacionalidad.

2. A nadie se privará arbitrariamente de su nacionalidad ni el derecho a cambiar de nacionalidad.

ARTICULO 16

1. Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una familia, y disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio.

2. Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio.

3. La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.

ARTICULO 17

1. Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente.

2. Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad.

ARTICULO 18

Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia

y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual o colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.”

“ARTICULO 20

1. Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas.

2. Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación.”

B.—Entre los derechos políticos encontramos el artículo 21, cuyo texto es el siguiente:

“1. Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.

2. Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país.

3. La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.”

C.—Los llamados derechos sociales y económicos han sido consignados en los siguientes artículos:

“ARTICULO 22

Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

ARTICULO 23

1. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.

2. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.

3. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.

4. Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.

ARTICULO 24

Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.

ARTICULO 25

1. Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

2. La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social.”

“ARTICULO 28

Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos.”

D.—Los derechos del espíritu están proclamados en las disposiciones que siguen:

“ARTICULO 19

Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.”

“ARTICULO 26

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos del hombre y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

3. Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.

ARTICULO 27

1. Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

2. Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autor.”

E. La Declaración Universal de Derechos trae una novedad respecto a las anteriores declaraciones, hechas por estados aislados. Esta novedad implica un enorme progreso, no sólo en el plano de la filosofía teórica sino también en el plano de la filosofía práctica, cual es la de establecer expresamente ciertos deberes a que están sujetos, tanto los individuos a quienes confiere derechos como los estados a quienes impone la obligación de salvaguardarlos.

Los deberes del individuo están determinados en el Artículo 29, que a la letra dice:

“1. Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad.

2. En el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás y de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general en una sociedad democrática.

3. Estos derechos y libertades no podrán, en ningún caso, ser ejercidos en oposición a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.”

Los deberes del Estado se encuentran genéricamente enumerados en el Artículo 30:

“Nada en la presente Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendientes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración.”

IV. El reconocimiento, por parte de los estados, de estas cuatro clases de derechos, no ha sido parejo. Algunos de esos derechos han sido tan sólo proclamados y reconocidos muy recientemente, otros son viejísimos. En estricto sentido, el derecho positivo no es más que el esfuerzo por reconocer y garantizar las facultades fundamentales inherentes a la persona humana.

El derecho positivo, toda legislación vigente, no es otra cosa que un sistema práctico ideado para proteger derechos del hombre, facultades jurídicas que se reconocen como legítimas, por medio de un conjunto de normas que los establecen y de otro conjunto de normas que permiten hacerlos valer en juicio. En un sentido, al parecer ambiguo pero en realidad muy preciso, se

ha definido el derecho como aquella condición de vida sin la cual los hombres no pueden dar de sí lo mejor que hay en ellos como miembros activos de la comunidad, porque se ven privados de los medios de realizarse plenamente como seres humanos. Esto quiere decir, ni más ni menos, que todo orden jurídico, por débil e incipiente que sea, implica una declaración y una protección para algunos de los derechos fundamentales del ser humano.

En todas las civilizaciones y en todos los tiempos, sería posible encontrar, por consiguiente, una declaración tácita de los derechos del hombre, siempre que no le demos a la palabra *declaración* un sentido muy estricto. En todas las épocas y en todos los lugares se ha aceptado, más o menos explícitamente, que la línea divisoria entre la autoridad y el despotismo radica en el reconocimiento, por parte de los gobernantes legítimos, de los derechos fundamentales del ser humano y en el desconocimiento, por el déspota, de tales derechos. Asimismo, es universal el principio, muchas veces tácito pero en algunas ocasiones reconocido expresamente, de que los pueblos tienen derecho a levantarse contra el poder arbitrario, esto es, contra el poder injusto que desconoce los derechos fundamentales del ser humano.

V. Pero si bien todo sistema jurídico implica, como he dicho, un reconocimiento de, por lo menos, algunos derechos fundamentales del hombre; no es menos cierto que la historia del reconocimiento de los mismos en una Carta Magna o declaración solemne y expresa, data del “Bill de Derechos” inglés del siglo XVII y de las declaraciones norteamericana y francesa de finales del siglo XVIII.

Podríamos decir que la famosa “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”, producto de la Revolución Francesa, es el momento estelar del proceso en virtud del cual los estados, aisladamente considerados, hicieron reconocimiento público de los derechos del hombre. Las declaraciones hechas en los siglos XVII y XVIII tenían por objeto reconocer los derechos del hombre como ser humano en su existencia individual, al mismo tiempo que proteger su libertad y bienestar frente a los actos del poder público y de los particulares, asegurándole su independencia individual hasta el grado en que fuese compatible con la libertad de los demás hombres y con la seguridad del grupo social.

Por otra parte, aquellas declaraciones tenían por objeto reconocer a cada individuo el derecho de intervenir en la organización del Estado y constituyeron, por ello, un pleno reconocimiento de los derechos civiles del individuo y de los derechos políticos del ciudadano. De la Declaración francesa, tales derechos pasaron a las constituciones políticas de la mayor parte de los estados civilizados de la Edad Moderna.

Más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera del siglo XX, una nueva categoría de derechos vino a sumarse a las anteriores: los lla-

mados derechos sociales y económicos. Estos derechos son consecuencia del reconocimiento de que, para vivir bien y para vivir libremente, el hombre debe contar, por lo menos, con los medios indispensables para su existencia; con un **mínimum** de respeto para su trabajo; con un **mínimum** de ocio para su recreo y el cultivo de su espíritu y con un **mínimum** de seguridad para los casos de invalidez, por ancianidad o por causa de accidentes o enfermedades.

Asimismo, el desarrollo de la técnica, de la ciencia y de las artes, ha ido, poco a poco, imponiendo el reconocimiento de otros derechos, los llamados derechos del espíritu: el derecho a la investigación de la verdad, el derecho a la expresión literaria, científica o artística, el derecho a la comunicación e intercambio de experiencias intelectuales, éticas o estéticas.

A partir de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, que fue la primera en proclamarlos, poco a poco se han ido incorporando a las constituciones dictadas en esta centuria los llamados derechos sociales y económicos. Los han incorporado las constituciones políticas del bloque soviético y muchas otras del mundo occidental, entre éstas la salvadoreña de 1950. Los derechos sociales y políticos consideran al hombre, no ya en su condición de individuo, sino en su existencia gregaria, como miembro de una familia, de una clase, o en consideración a determinada situación común a todo un sector social.

VI — Como hemos visto, desde los lejanos albores de las civilizaciones se ha venido abriendo paso, poco a poco, la idea de que el hombre tiene ciertos derechos fundamentales de orden civil, político, económico y espiritual. Pero hasta hace poco el reconocimiento expreso y la salvaguardia de tales derechos estaba confiada, única y exclusivamente, a cada uno de los Estados, aisladamente considerado. Sin embargo, la conciencia moral de la humanidad había proclamado ya, desde mucho antes, que tales derechos son universales, esto es, que pertenecen a todo ser de la especie humana, independientemente de su sexo, de su raza, de su religión, de la civilización a que pertenezca y de su situación social.

Paradójicamente, al mismo tiempo que la conciencia moral realizaba tales progresos, regímenes totalitarios negadores de la eminente dignidad de la persona humana y gobiernos tiránicos puramente bárbaros, desconocían los sagrados derechos del hombre. Dos hecatombes mundiales fueron necesarias para que se abriese paso la idea de que la proclamación de los derechos del hombre no es asunto privado de los Estados, sino el fundamento mismo del orden internacional en igual, o quizá en mayor medida, que lo es del orden jurídico interno de los Estados. Las naciones que en la 2a. Guerra Mundial alinearon sus fuerzas contra la tiranía nazi-facista prometieron, durante el conflicto, hablando por boca de los más esclarecidos dirigentes de las democracias que, caso de triunfar, garantizarían a todos los hombres el disfrute pacífico

de sus derechos y libertades fundamentales. Así lo prometió, entre otros documentos, la Carta del Atlántico. Pasada la guerra, las Naciones Unidas se dieron a la tarea de cumplir las promesas hechas a los pueblos. Fue así como surgió la necesidad de redactar una Declaración Universal de Derechos del Hombre, que fuese el credo que están obligados a profesar todos los Estados que quieran formar parte de la familia mundial de los pueblos civilizados.

Con la Declaración Universal de Derechos del Hombre culmina, por consiguiente, un lento proceso de desarrollo de la conciencia moral y jurídica de la humanidad, que se inicia en los reducidos grupos formados por el hombre de las cavernas y concluye en la gran sociedad de los Estados contemporáneos.

Los derechos fundamentales del hombre han dejado de ser asunto privado de pequeños grupos sociales, para convertirse en ley fundamental de todos los Estados civilizados. El gran jurista vienés, Hans Kelsen, ahora ciudadano de los Estados Unidos de Norte América, ha expuesto con singular maestría la tesis de que el orden jurídico interno de cada Estado no puede tener fundamento normativo en sí mismo, porque ello equivaldría a reconocer que el hecho engendra el derecho. Si se quiere encontrar un fundamento normativo a cada derecho estatal, es necesario buscarlo en el orden jurídico internacional. El reconocimiento internacional que admite a cada Estado como miembro de la gran familia de los pueblos civilizados es, según el jefe de la Escuela de Viena, el fundamento de todo orden jurídico particular: el derecho interno se funda en el Derecho Internacional. Si ello es así, habrá que convenir que la Declaración Universal de Derechos del Hombre, deberá ser, de hoy en adelante, el fundamento último de todo régimen jurídico y de la vida pacífica de los pueblos, puesto que ningún Estado podrá ingresar en la gran familia de las naciones civilizadas si no expresa con palabras y con hechos su respeto a los derechos consagrados en la Magna Carta Universal.

El proceso histórico que acabo de bosquejar es grandioso y conmovedor, pero falta mucho por hacer: falta realizar efectivamente los derechos del hombre en toda su amplitud y en todas las latitudes; falta, principalmente, encontrar una garantía suficiente que los preserve de la barbarie y de la crueldad que desencadenaría una tercera guerra mundial.

VII — Al político, al hombre de Estado y al jurista incumbe encontrar los medios necesarios para la realización efectiva y la salvaguardia eficaz de los derechos del hombre —proclamados ya universalmente— contra toda amenaza, venga de donde viniere.

En cambio, al estudiante de filosofía incumbe inquirir cómo ha sido posible que Estados originados en civilizaciones tan distintas como la cristiana, la islámica, la hindú y la confuciano-budista hayan coincidido en una declaración común de los derechos fundamentales del hombre. ¿Cómo es posible que Estados de estructura política diferente, como los del bloque soviético

y los del mundo occidental hayan coincidido? ¿Cómo es posible que hayan llegado a un acuerdo, Estados económicamente poco desarrollados y grandes potencias altamente industrializadas? Desde luego, hay que descartar, a priori, la idea de que la Declaración Universal de Derechos del Hombre tenga por base un común credo filosófico. La única explicación posible es que la humanidad ha ido adquiriendo, a lo largo de su evolución histórica, un conjunto de verdades morales que constituyen el patrimonio común de todos los pueblos. La Declaración Universal de Derechos del Hombre es, pues, la expresión de una convicción ético-jurídica común a la inmensa mayoría de los hombres del siglo XX, pero esa convicción moral ha sido expresada en función de diferentes principios filosóficos, de diversos credos religiosos, y sobre un fondo de sistemas políticos y económicos divergentes.

Maritain cuenta que “en una de las reuniones de una Comisión Nacional de la UNESCO, en que se discutía acerca de los derechos del hombre, alguien se admiraba de que se mostraran de acuerdo, sobre la formulación de una lista de derechos, destacados paladines de ideologías frenéticamente contrarias. En efecto, dijeron ellos, *estamos de acuerdo tocante a estos derechos, pero con la condición de que no se nos pregunte por qué*. En el porqué, es donde empieza la disputa.”

VIII — La primera conclusión a que llega un estudiante de filosofía es que la Declaración Universal de Derechos del Hombre constituye algo así como el tácito denominador común de todos los sistemas jurídicos existentes y que, por ello, equivale a una especie de ley común que no estaba escrita pero que ya se reconocía. Es, mejor dicho, el punto de convergencia ética de las doctrinas filosóficas, de las ideologías políticas y de las tradiciones espirituales más variadas. Constituye un verdadero derecho de gentes, en el sentido que a esta expresión dieron los excelsos jurisconsultos romanos. Por eso dije en un principio que la Declaración es una fe y un credo. Es una fe en la libertad y en la democracia, la cual, a su vez, se funda en una profunda fe en la dignidad intrínseca del hombre, *en la eminente dignidad de la persona humana*. Es un credo que proclama el derecho de todo hombre a vivir una vida exenta del temor obsesionante a la pobreza y a la inseguridad; el derecho a tener un acceso amplio y completo al legado cultural de la civilización, tan penosamente acumulado por el esfuerzo humano; el derecho a disfrutar de los beneficios que las ciencias y las artes han aportado al bienestar material y espiritual de la humanidad; el derecho a recibir un trato fraternal de los demás hombres; el derecho, en fin, a la libertad y a la igualdad.

IX — La segunda conclusión a que llega un estudiante de filosofía, después de examinar los derechos proclamados en la Declaración Universal, es que un acuerdo sobre ellos ha sido posible, no en virtud de un credo

filosófico común, sino en virtud de la general aceptación de una sencilla verdad del orden moral, que se puede enunciar así: “la libertad y la igualdad son simplemente dos manifestaciones de la libertad única y de múltiples aspectos que las abarca a todas: *el derecho humano universal de autorrealización del individuo.*” Verdad fundamental que fue expresada en el “Preámbulo” de la “Declaración Universal de Derechos del Hombre”, en los siguientes términos: “la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana.”

X — Si le interesa al estudiante de filosofía preguntarse por qué ha sido posible un acuerdo internacional sobre la lista o catálogo de los derechos fundamentales del hombre, no menos interesante le resulta inquirir por qué es imposible un acuerdo sobre la fundamentación filosófica de tales derechos.

La razón de la imposibilidad de un acuerdo unánime sobre las bases filosóficas en que debe descansar la Declaración de Derechos, estriba en que su justificación filosófica pone de manifiesto, inmediatamente, todo el sistema de certidumbres morales y de afirmaciones metafísicas sobre el libre arbitrio y sobre el lugar que el hombre ocupa en el Cosmos, que profesa quien expone la justificación.

A este respecto, puede decirse que las diversas doctrinas filosóficas que tratan de justificar los derechos del hombre se dividen en dos grandes grupos: uno que acepta más o menos explícitamente y otro que niega, también más o menos explícitamente, el derecho natural como fundamento de los derechos del individuo.

Las doctrinas que aceptan el derecho natural son muy variadas y discrepan entre sí en múltiples aspectos. En la historia de la literatura occidental comienzan con la “Antígona” de Sófocles; continúan con las tesis platónicas, aristotélicas y estoicas; siguen con las teorías de los patristicos y escolásticos que culminan en la muy elaborada doctrina de Francisco Suárez; viene después el racionalismo de Hugo Grocio que llena el siglo XVIII, y termina con la idea stemleriana de un derecho natural de contenido variable. La declaración francesa de los derechos del hombre, formulada en 1789, aceptó plenamente la tesis jus-naturalista al proclamar que los “derechos naturales e imprescriptibles del hombre... son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.” Este último elemento, la resistencia a la opresión, es consustancial al derecho natural. Como dato curioso, podría indicarse que allá en los albores del pueblo griego, cuando la dulce y al par fiera heroína del derecho natural, Antígona, enuncia la tesis de que por encima de las leyes positivas promulgadas por los hombres, hay un derecho no escrito promulgado por los dioses, lo hace en lucha abierta contra la opresión.

Si para los jus-naturalistas, la Declaración Universal de Derechos se basa

en ciertas libertades o derechos fundamentales e inalienables que todo hombre tiene, en virtud de las exigencias metafísicas de su misma naturaleza, y que son anteriores y superiores, no sólo a las leyes positivas, como decía nuestra Constitución de 1886, sino también anteriores y superiores a la sociedad misma, puesto que constituyen el fundamento primero de la vida social y de las relaciones humanas; para los que rechazan el derecho natural, la Declaración no es otra cosa que un simple reconocimiento de los derechos de que está revestido el hombre, como de una cosa accidental y variable, y de la cual lo ha venido recubriendo el desarrollo histórico de la sociedad. Según la última tesis, los derechos proclamados por la Declaración Universal son variables, sometidos al capricho y al vaivén de la historia, en una palabra, totalmente accidentales.

Ahora bien, si los derechos fundamentales del hombre son apenas reconocidos por la sociedad y si no existen normas de derecho natural en que ellos se basen, ¿cuál es su origen, cuál su fundamento último? A mi me parece que las tesis contrarias al derecho natural no llevan las interrogaciones hasta el fondo mismo de la cuestión. Hay en estas tesis, a mi juicio, un razonamiento incompleto.

El historicismo, el positivismo, el marxismo, y, en general, toda filosofía que tienda hacia el materialismo, trata de dar una explicación de los derechos del hombre en función de la evolución histórica de la sociedad, pero las conclusiones relativistas a que llegan no les impide, como es natural, ponerse de acuerdo con los jus-naturalistas, si no en cuanto a la justificación filosófica, al menos en la lista de derechos que deben ser tenidos como fundamentales en la actual etapa histórica de la humanidad. Estas son las razones por las cuales hay acuerdo en cuanto al catálogo de derechos, mientras subsiste total desacuerdo en lo concerniente a su fundamentación filosófica.

XI — Dije en un principio que la Declaración Universal de Derechos del Hombre es, no sólo la explicación de una fe, sino también un programa de aspiraciones por realizar. Así lo reconocieron expresamente las Naciones Unidas al formular este Preámbulo:

“LA ASAMBLEA GENERAL *Proclama*”

La presente Declaración Universal de Derechos del Hombre como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y libertades, y aseguren, por medio de medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales y efec-

tivos, tanto entre los pueblos de los Estados Miembros como entre los de los territorios colocados bajo su jurisdicción.”

Pero entendida como un programa por realizar, como meta ideal de las aspiraciones éticas y jurídicas de los hombres del siglo XX, la Declaración implica también serios problemas filosóficos.

La historia nos muestra que a lo largo de los siglos, algunos de los derechos contenidos en la Declaración se han aproximado a su máxima realización, mientras que otros eran totalmente desconocidos o negados. En unas épocas se le dio preferencia al reconocimiento legal de unos derechos, y se tuvo en menor aprecio a otros, los hombres sintieron la necesidad de reivindicar enérgicamente unas veces la libertad de conciencia, otras la libertad de asociación, otras los llamados derechos económicos y sociales. No siempre ha habido armonía en estos reconocimientos parciales, así ha resultado que en ocasiones se afirman enérgicamente los derechos del individuo en detrimento de los derechos sociales, al grado que se ha creído ver cierto antagonismo entre unos y otros, cuando en realidad debe existir entre ellos coordinación y armonía completas.

¿A qué se debe el fenómeno que en ocasiones se hagan resaltar unos derechos más que otros? Se debe, indudablemente, a que se estiman más y se valoran más unos que otros. Lo anterior quiere decir, que el problema de la realización práctica de los derechos del hombre implica un problema filosófico fundamental, cual es el de la previa escogitación de la tabla de valores que ha de orientar la realización. Si un liberal del siglo XVIII pone por encima de todos, el derecho a la propiedad privada, es porque en su tabla de valores este derecho ocupa lugar y rango prominente y todos los otros derechos le deben estar supeditados; si un marxista coloca por encima de todos, el derecho al bienestar y a la seguridad colectivas, es porque este valor ocupa en su tabla el lugar más alto y a él se tienen que subordinar los otros; si un personalista pone en la cumbre de la jerarquía de los valores la dignidad espiritual del ser humano, querrá que todos los otros valores y los derechos que de ellos se derivan, se organicen en torno a aquel valor superior.

Ahora bien, la pregunta que aquí le interesa formular al estudiante de filosofía es la siguiente: ¿podrán las diversas escuelas filosóficas ponerse de acuerdo en una tabla de valores que nos permita decir qué derechos deben realizarse con preferencia a otros, y, en caso de conflicto entre ellos, cuáles deben sacrificarse a exigencias ideales superiores? A mi juicio, en la actualidad, muy diversas corrientes filosóficas convienen en afirmar que la dignidad de la persona es el más alto valor moral en el orden natural, aun cuando sigan discrepando en cuanto al fundamento de esa dignidad. Sin embargo, lo anterior no significa que esté próxima una total unificación de criterios. Me atrevería a decir, inclusive, que si bien en el plano teórico no hay valor más

alto que el de la verdad y que es conveniente que ésta resplandezca por igual para todas las mentes; en el plano práctico no es de desear una unificación semejante, puesto que ello equivaldría a uniformar, dentro de un mismo patrón, el variadísimo y polifacético desarrollo histórico de la humanidad.

Julio J. Hernández



Goethe y su Profunda Concepción del Universo

(Fragmento)

Por Matilde Elena LOPEZ

EN LA OBRA INCONMENSURABLE DE GOETHE PUEDEN SEÑALARSE TRES PERIODOS ARTISTICOS:

1º—El Pre-Romanticismo del *Sturm und Drang* contra el neoclasicismo academista. Es la etapa del WERTHER y de LAS AFINIDADES ELECTIVAS, delicadísimas novelas de honda significación psicológica, fragmentos de la gran confesión de su vida.

2º—El período clásico realista en el que concibe el plan de FAUSTO y se orienta decididamente al clasicismo, máxima aspiración de su arte y culminación de su obra literaria.

3º—El período que podríamos denominar del REALISMO DIALECTICO, porque en él se expresa la tendencia dialéctica de Goethe, su concepción dialéctica del Universo.

En su poesía PERMANENCIA EN EL CAMBIO, Goethe parece interpretar el poema de HERACLITO DE



MATILDE ELENA LOPEZ

EFESO. Se manifiesta en este período, defensor de la RAZON contra lo irracional.

LA DIALECTICA goetheana es una concepción de la vida como un proceso ininterrumpido del devenir.

Este es el núcleo central del FAUSTO, desde el PROLOGO EN EL CIELO que inicia toda la acción hasta culminar en la búsqueda apasionada de Fausto, obra de toda su vida, en donde esculpe Goethe su propia estatua. Termina las últimas páginas poco antes de morir: "Lo que me queda de vida —dice— y lo que haga desde ahora, carece de importancia. LA ELEGIA DE MARIENBAD, una de sus últimas poesías, acaso la más delicada en su tierno lirismo es la materia poética con la que crea el personaje de HELENA —en el FAUSTO— con emoción apenas contenida y trasunto de su última experiencia amorosa, así como Margarita, es el trasunto de su primer amor, la dulce Gretchen de la taberna de Auerbach.

Mefistófeles es la *negación* hegeliana, opositor y complemento necesario de Fausto, en íntima aspiración hacia lo mejor, hacia el ideal.

El conflicto dramático decisivo se basa en la relación FAUSTO-MEFISTÓFELES, expuesta dialécticamente, como lucha de contrarios, o mejor dicho, como UNIDAD Y LUCHA DE CONTRARIOS, como negación de la negación, como síntesis de la tesis y antítesis, como proceso de cambio de lo cuantitativo-cualitativo, en fin, exposición de las leyes dialécticas dominadas por Goethe.

El pensamiento materialista de la filosofía de SPINOZA, acerca a Goethe, asimismo, cada vez más, hacia una concepción dialéctica de la vida misma, en contra del carácter místico-idealista de los primeros tiempos.

FAUSTO es la lucha contra las fuerzas del pasado y la alianza de Goethe con el proceso de desarrollo, con la evolución de la vida.

A finales del siglo XVIII, se entabla en Alemania una lucha ideológica entre los intelectuales avanzados y los círculos progresivos de la nobleza contra la ideología feudal. Goethe representa la

tendencia ilustrada del pensamiento social, al igual que Lessing y su amigo Schiller.

Estos ilustrados alemanes denunciaron en sus obras el despotismo feudal y señalaron la necesidad de forjar la unidad nacional del pueblo alemán y de asegurar el libre desarrollo de la cultura nacional alemana. Goethe contribuyó considerablemente al desenvolvimiento de una cultura humanista alemana, dirigida contra la opresión feudal.

El autor de FAUSTO apreciaba altamente la lengua alemana, ayudó a limpiarla y a desarrollarla como lengua de la literatura nacional, y por tanto, condenaba la tradición medieval que exigía que las ideas científicas y filosóficas se expusieran en latín, lengua incomprendible para la mayor parte de la población. Goethe mismo era un importante científico que centralizó la cultura de su tiempo y aportó al pensamiento científico, importantes concepciones. Expuso algunas ideas avanzadas sobre los problemas de la anatomía comparada y de la geología.

En toda la obra de Goethe se encuentra una lucha contra la teología, una batalla decidida contra la escolástica y una defensa al libre pensamiento, a la independencia más amplia de criterio que es la base de su avanzada concepción del Universo. También luchó contra los privilegios de casta de los feudales, y proclamaba que todos los hombres nacen iguales en un conmovedor alegato de los derechos humanos. La persona humana —pensaba— tiene derecho a la felicidad y a desenvolverse libremente. El ascetismo medieval es enemigo de la humanidad. Goethe era un humanista auténtico, un escritor lleno de optimismo y de fe en un porvenir feliz para su pueblo y en su anhelo de vivir en amistad con otros pueblos.

Goethe apreciaba en alto grado la filosofía progresiva de Spinoza, de Diderot, de Epicuro y Lucrecio. Conde-

naba el idealismo de Platón y sometía a crítica la escolástica medieval.

En el campo de la estética, la lucha de Goethe es importante. El mismo constituye un proceso de evolución, desde sus posiciones románticas y místicas de su primera etapa, hasta una decidida concepción realista del arte en contra de quienes ensalzaban la Edad Media, y propagaban el misticismo y la teología, y por tanto, en contra de quienes adoptaban posiciones incompatibles con el arte de la vida real. Goethe vincula el arte a la vida y veía en el arte una expresión de la concepción humanista del mundo.

En suma, Goethe representa en la historia de la filosofía y de la cultura de Alemania, la figura más avanzada entre los escritores de su tiempo, el más alto poeta y el más grande pensador enciclopedista que concentra el saber de su época.

Si sólo se necesitara el FAUSTO para construir una gloria, ya Goethe la alcanza con su máxima obra, pero además, sus dramas tienen una honda significación en la historia del teatro universal: Goetz de Berlichingen, Egmont, Prometeo, Ifigenia, etc. Los sufrimientos del joven Werther, a través de una correspondencia apasionada, es la más delicada expresión del romanticismo en su obra juvenil. Los años de aprendizaje de Wilhem Meister y sobre todo, FAUSTO, la obra de su vida.

Sus trabajos *Ensayo sobre la metamorfosis de las plantas*, *Introducción a la Anatomía comparada* y *Teoría de los colores*, influyeron fecundamente en la historia de las ciencias naturales, así como también sus numerosos estudios, artículos y apuntes críticos y literarios. En él se cumple plenamente el aforismo de que en todo gran poeta, hay un gran crítico, como en el caso de Eliot.

Un carácter antifeudal reviste su drama Goetz de Berlichingen, y una apasionada defensa de la unidad nacional de Alemania, así como también su

noble EGMONT. En el Werther, somete a crítica las relaciones de casta que aplastaban y oprimían la personalidad humana en la Alemania de su tiempo.

FAUSTO expresa un odio profundo y apasionado contra la Edad Media, la escolástica y los dogmas eclesiásticos y contiene nobles ideas filosóficas muy avanzadas. Son graves ideas pesadas, con núcleo de vida y experiencia de su propia sangre. Nos habla también de la transformación y desarrollo continuos del Universo y pone de relieve la inconsistencia de la concepción metafísica de la realidad. Goethe se pronuncia en contra de los argumentos teológicos en favor de un "principio" del mundo. Aspira a que la teoría se una a la vida misma, esencial y humana:

*Toda teoría es gris, amigo mío,
sólo es verde el árbol de oro de la vida.*

Fausto, su personaje central, expone que sólo existe un mundo, el mundo terreno, porque del otro mundo inventado por los teólogos, se burla:

*Poco puede importarme el más allá.
Convierte primero en ruinas este mundo.
¡Venga después el otro en buena hora!
De esta tierra dimanan mis goces...*

También se opone el profundo autor del FAUSTO a la división idealista del mundo en "mundo de esencias" y "mundo de fenómenos". Escribe:

*No hay por qué dividir la naturaleza
en cáscara y almendra,
ya que toda ella es indivisible.*

En el FAUSTO expresa la eterna sucesión de la muerte y del nacimiento, y afirma que todas las cosas del mundo se hallan sujetas a cambio:

*En el oleaje de la vida, en el torbellino
[de la acción,
ondulo subiendo y bajando,
me agito de un lado a otro...*

*Nacimiento y muerte,
un océano sin fin,
una actividad cambiante,
una vida febril...*

Todo lo que nace, merece morir, dice Mefistófeles, la otra cara de la medalla de Goethe, síntesis dialéctica del Fausto.

Y también en admirable poesía, expresa este pensamiento avanzado:

*Esta es la conclusión de la sabiduría:
Merece la libertad y merece la vida,
sólo quien las conquista cada día.*

Comprende que el pensamiento científico se opone a la dogmática religiosa y por ello sale en defensa del saber. ¿Qué es Fausto sino la lucha por alcanzar la máxima sabiduría?

“En la historia de la estética realista, Goethe representa un papel importantísimo, porque él mismo recorrió un camino difícil y contradictorio que, arrancando de la época del STURM UND DRANG (TORMENTA Y LUCHA) pasaba por el clasicismo hasta llegar al realismo. Al poner la vida por encima del arte y ver en éste un reflejo de la realidad, asignaba al arte una inmensa función social en la educación moral y política del pueblo”. (Editorial Grijalbo, S. A. México, D. F. 1961. Historia de la Filosofía. Draik).

Las ideas estéticas de Goethe, en el primer período de su trayectoria, es decir, en la época del STURM UND DRANG, estaban dirigidas contra el clasicismo del siglo XVII, especialmente contra sus abstractas normas estéticas (academismo) y significaban un intento de fundamentar el realismo artístico. En sus artículos sobre Shakespeare contraponía su arte sano y realista al arte sin contenido de la Alemania feudal. Goethe aspiraba a vincular el arte con la historia real del pueblo alemán.

En el segundo período artístico de Goethe, la belleza es el fin supremo

de su arte. Piensa Goethe que la misión del arte es expresar lo universal en lo particular, lo infinito en lo finito. Se opone a la simple imitación de la realidad a la fantasía divorciada de la vida. El escritor, dice, debe atenerse a la verdad de la vida.

En la tercera etapa, encontramos el realismo de su estética. Somete a una dura crítica a los románticos alemanes a causa de su misticismo y los critica por divorciar el arte de la vida. Impulsa a los escritores a descubrir la cultura nacional alemana. Se opuso a toda idea despectiva hacia la creación nacional y popular, y él mismo enriqueció su producción artística con la experiencia de la creación popular.

Goethe criticó la escolástica afirmando que no debe analizarse la naturaleza desde un punto de vista preconcebido y que para estudiar la realidad hay que partir de las leyes que le son propias. Goethe se situaba así en una vía materialista. El hombre —decía—, es una parte de la Naturaleza.

Un mérito especial de Goethe es el de haber impulsado algunas ideas de la dialéctica, especialmente aquella del desarrollo y de la interdependencia de los contrarios, así como el haber visto en la acción el principio originario del ser. En su poema PERMANENCIA EN EL CAMBIO (1801) parte de la dialéctica de Heráclito:

*“...y en el mismo río dos veces
no te puedes ¡ay! bañar.”*

La naturaleza, dice, ha sido eterna. Parte de Hegel pero critica su idealismo absoluto: “No es bueno —dice— mantenerse tanto tiempo en la esfera de la abstracción”.

En algunos trabajos de Goethe, se encuentran ideas dialécticas sobre la lucha de contrarios: “La lucha que libran lo viejo, lo ya existente, lo inmutable y el desarrollo, lo que se perfecciona y transforma, es siempre una y la

misma. Todo orden se convierte, finalmente, en pedantería; para escapar a esta última, se destruye al primero, y transcurre cierto tiempo hasta que se cae en la cuenta de que hay que establecer un nuevo orden. El clasicismo y el romanticismo, la coerción gremial y la libertad de empresa, así como la conservación de la propiedad agraria y su parcelación, todo es uno y el mismo conflicto, conflicto que engendra, a su vez, otro nuevo". (Goethe, Obras Completas).

* * *

Johann Wolfgang von Goethe nació en Francfort, Alemania, el 28 de agosto de 1749; murió en Weimar el 22 de marzo de 1832. La primera parte del Fausto apareció en 1808; la segunda parte en 1832.

El impulso que domina a Fausto, el DAIMON que empuja su acción lo describe Goethe así:

"No era divino —decía Goethe al referirse a lo demoníaco— porque parecía absurdo; no era humano porque no tenía ningún entendimiento; no era diabólico porque a menudo mostraba malicia. Se parecía a la casualidad porque no demostraba sucesión; se parecía a la providencia porque indicaba coherencia. Todo aquello que nos limita le parecía penetrable; parecía disponer arbitrariamente de los elementos necesarios de nuestra existencia; acortaba el tiempo y extendía el espacio. Únicamente parecía encontrarse a gusto en lo imposible y en el aportar con un gesto de menosprecio lo posible".

Y en el Fausto, hace decir al espíritu:

En el oleaje de la vida, en el torbellino de la acción, ondulo subiendo y bajando, me agito de un lado a otro. Nacimiento y muerte, un océano sin fin, una actividad cambiante, una vida febril; así trabajo yo en el zumbador telar del Tiempo tejiendo el viviente ropaje de la Divinidad.

Y cuando aburrido de estudiar con

ardiente afán la filosofía, jurisprudencia, medicina y también por desgracia, la teología, se considera un pobre loco, tan sabio como antes. "Me titulan maestro, me titulan hasta docto, y cerca de diez años hace ya que llevo de las narices a mis discípulos de acá para allá, a diestro y siniestro y veo que nada podemos saber". Y luego, en pleno trabajo, se pregunta qué era lo que existía en el principio y dice: "Escrito está: En el principio era la Palabra"... Aquí me detengo ya perplejo. ¿Quién ayuda a proseguir? No puedo en manera alguna dar un valor tan elevado a la palabra; debo traducir esto de otro modo si estoy bien iluminado por el espíritu. Escrito está: "En el principio era el Sentido"... Medita bien la primera línea; que tu pluma no se precipite. ¿Es el pensamiento lo que todo lo obra y crea?... Debiera estar así: "En el principio era la Fuerza"... Pero también esta vez, en tanto que esto consigno por escrito, algo me advierte ya que no me atenga a ello. El Espíritu acude en mi auxilio. De improviso veo la solución, y escribo confiado: "En el principio era la ACCION".

* * *

Mas, antes de pasar adelante, debemos explicar algo sobre el estilo de Goethe, sobre el perfecto manejo del lenguaje del inmortal poeta alemán. Wilhelm Dilthey, filósofo alemán, escribe: "El lenguaje es el material del poeta. Pero es algo más que eso, pues la belleza sensible de la poesía en cuanto a ritmo, rima y melodía constituye un reino propio de altísimos efectos, haciendo fijar fuertemente la atención, como el pintor hace con los efectos de sus líneas y colores". Goethe poseía un amor ilimitado por el lenguaje, como ningún otro alemán de su tiempo. En él mandaba como un rey. Le brotaba así de dentro el arte de la gran estructura rítmica libre, con su curso natural y su vivacidad: jamás una vo-

luntad así de triunfar sobre la vida se expresó en semejantes ritmos. Rompió en su juventud el lenguaje tradicional. Se remontó para ello a su lenguaje natal. Puso a contribución la energía viva de los verbos. Utilizaba inauditas combinaciones de palabras. Unía en ellos de un modo nuevo, los verbos con los prefijos, combinaba el sustantivo con una partícula y el verbo con su objeto, o reforzaba la energía sensible del verbo prescindiendo de la partícula... Cada estado interior se expresa en una melodía verbal propia. Sobre esta base se erige su gran estilo. Aquí, en estas realizaciones, es donde se revela toda la fantasía verbal de Goethe y su poder tan ilimitado, que toda nuestra poesía —sigue diciendo Dilthey— se hallará dominada en lo sucesivo por él”.

Es claro que el lector extranjero de Goethe necesita renunciar a ese tesoro de emoción estética vinculado al lenguaje por muy fiel que pueda ser la versión mediante la cual se verifique su contacto con el poeta. Oigamos el famoso monólogo con que se inicia la primera parte:

*Habe nun, ach! Philosophie,
Juristerei und Medizin,
und leider auch Theologie
durchaus studiert, mit heissen Bemühn.
...Zwar bin ich gescheiter als alle die
[Lassen,
Doctoren, Magister, Schreiber und
[Pfaffen...*

hasta las levisimas jaculatorias del final de la segunda:

*Alles Vergänglichliche
ist nur ein Gleichnis;
Das Unzulängliche,
hier wird's Ereignis...*

* * *

EL MITO DEL FAUSTO

Pero aun despojado de estos valores

formales, queda siempre en el FAUSTO la fuerza de un pensamiento riquísimo y la plasmación de un mito, el último que nuestra civilización ha acuñado con el sello de la gran poesía.

Como todos los mitos, el fáustico —dice Francisco Ayala—¹ permite descubrir en sus orígenes una leyenda montada a su vez sobre algún núcleo de realidad. Se sabe, en efecto que la leyenda del hombre que vende su alma al diablo a cambio del disfrute de la vida, mediante el logro de todos los impulsos de la voluntad en cuanto se concreta en figura del Doctor Fausto encuentra su apoyatura histórica en un cierto Doctor Fausto, que vivió aproximadamente de 1480 a 1540, y que según testimonio de sus contemporáneos era juzgado charlatán e impostor por los más cultos aunque tenido por otros en concepto de verdadero mago, provisto de fuerzas sobrenaturales que un pacto con el diablo había puesto en la mano. Con el tiempo, esta última visión del personaje fue consolidándose en la leyenda y adquiriendo hechura literaria, a través de historietas populares de amplio curso.

La leyenda irradió de ahí hacia fuera de Alemania, encontrando en Inglaterra su primera gran elaboración poética. La Trágica Historia de la vida y de la muerte del Dr. Fausto, escrito por Marlowe, el dramaturgo contemporáneo y rival de Shakespeare. Era pues, plusecular la leyenda fáustica cuando Goethe la tomó por su cuenta. Goethe en su infancia había asistido a los teatros de títeres donde vio la representación de la historia de Fausto. Pero todos esos datos anteriores, la apoyatura histórica, la anécdota y la leyenda, no son suficientes para la creación misma, aunque son elementos valiosos. Cervantes trabajó con materiales históricos y legendarios para elaborar la figura de Don Quijote, lo

1—Estudio Preliminar, Clásicos Jackson, volumen XVII, Buenos Aires, 1960.

mismo que Tirso de Molina al crear el mito de Don Juan. La apoyatura real es indudablemente, un estímulo sobre la imaginación del poeta, pero sólo en el poeta mismo adquieren plenitud de sentido.

Lo que importa pues, y seguimos a Francisco Ayala, es la capacidad del creador para fundir en un arquetipo humano los elementos de la leyenda.

Dilthey compara el proceso de creación poética de Shakespeare con la de Goethe. “Resumiendo todos los rasgos característicos de la obra poética de Shakespeare —dice— vemos que iluminan por contraste la tendencia fundamental que informa la poesía de Goethe. Shakespeare vivía principalmente en la experiencia del mundo; tendiendo todas las fuerzas de su espíritu a lo que en torno de él sucedía en el mundo y en la vida. El don más genuino de Goethe es por el contrario, expresar los estados de su propio espíritu, el mundo de las ideas y de los ideales que vive en él. Aquél tiende con todas sus fuerzas y todos sus sentidos, a asimilarse, a disfrutar, a plasmar dentro de sí toda clase de vida, los caracteres de todas clases. Este mira constantemente a su interior y quiere utilizar siempre, en última instancia, lo que el mundo le enseña, para elevar y ahondar su propio yo. El trazar formas artísticas fuera de sí es para uno, la suprema ambición espiritual de su vida; para el otro, en cambio, lo más importante es plasmar en la obra de arte la propia vida, la propia personalidad”.

Ortega habla de la indefinición e indecisión de Goethe en cuanto individuo lanzado a vivir: la experiencia lírica es subjetiva y no requiere ese comprometerse a fondo que se ha echado de menos en la dilatada existencia del poeta.

Shakespeare y Goethe se sirvieron de los materiales tradicionales para transformarlos en mitos provistos de substancia dramática, en alada poesía.

En la creación artística, la leyenda se convierte en una expresión del Destino —dice Ayala— expresión transparente que para el drama se convierte en Destino, encarnada en la circunstancia concretísima de un arquetipo. Portador de un Destino que puede ser el de cada ser humano. Ese arquetipo se presenta ante nuestra imaginación como desprendido de aquellas circunstancias a través de las cuales recibe su realidad artística: Don Quijote, Don Juan, Fausto, Hamlet, Segismundo, los cinco mitos del arte en la edad moderna.

El toque del artista consiste en expresar lo universal bajo la forma de lo concreto, cuando se trata del poeta dramático que oye otras voces que no son las suyas, sus hondas voces líricas. “Universalidad más plena que aquella a que apunta el mito de Fausto no se me ocurre que pueda haberla dentro de lo susceptible de plasmación dramática” —dice Ayala—. En el legendario personaje que Goethe configuró definitivamente para la literatura, cobra expresión el ansia vital con su raíz metafísica; un ansia donde se entrecruzan todos los impulsos que forjan los destinos humanos, tanto que a ella puede asignársele en abstracto, el destino prometeico del hombre que contempla el Universo desde el centro de su individual existencia, como campo de su incesante actuación. Así pues, el empeño de la creación goetheana puede calificarse de titánica, con todos los recursos literarios asombrosos que era capaz de poner en juego para realizar la obra. A través de ella parece inagotable la intuición del artista, que escruta la naturaleza manifestándose en la vida bajo todas sus formas, desde el punto mismo en que, desesperado el protagonista, en su afán de conocimiento de los medios proporcionados por la razón y la tradición intelectual, proclama la acción como principio del mundo, y se lanza en efecto, a actuar con frenesí fáustico. Pero la acción, la

vida, la conduce siempre, de nuevo hacia la misma experiencia fundamental, situada en el fondo de las más diversas peripecias. Y nos sigue diciendo Ayala: “La tragedia radica en el hecho de que todas las formas de la acción, que son irrenunciables y tenidas por valores en sí mismas contienen, sin embargo, un destino de error, al que no es posible escapar. La constante recaída en el yerro, y la siempre renovada afirmación del valor de la vida, pese a esos sus ineludibles yerros, y al séquito de dolor que comportan, puede ofrecer el mejor indicio de la concepción goetheana del mundo”.

Demos la palabra a Francisco Ayala en su estudio sobre el Fausto: “compararemos dos cosas, ambas extraídas del Fausto para evidenciar con ellos de que modo se repite esa misma estructura con diversos materiales. Ante todo el hecho cardinal de la primera parte: la seducción de Margarita, donde se anuda la tragedia del hombre que enfrenta la vida con una fuerza original. La ambición inmensa de Goethe empeñado en personificar la raíz metafísica de la vida, hincada en el suelo de la Naturaleza y nutriéndose de sus jugos, le obliga a encaminar la acción de su héroe en todas las direcciones imaginables y bajo todas las posibles manifestaciones... y para ello, recurre al símbolo y a la alegoría. Fausto quiere ser la cifra de todas las potencias vitales reunidas en un haz individual”. En la primera parte del Fausto, el poeta se mantiene dentro de la forma dramática, que a duras penas basta para contener su espíritu lírico: pensamiento y sentimiento brotan a raudales, la rebasan por todas partes, desbordando el acontecer de la acción. El núcleo, es sin embargo, teatral, en el sentido pleno, tanto que muchas de las escenas pueden ser ofrecidas como ejemplo entre las más altas de la correspondiente técnica: basta recordar la entrada de Margarita recién visitada por Mefistófeles, la huella de cuya presen-

cia percibe inexplicable y vagamente; el diálogo de la tentación en casa de Marta; el prodigioso artificio de la escena del jardín; la escena de la prisión, etc. Pero en la segunda parte el lirismo ahoga el drama, dando la impresión de que, en medio de su esplendor, se hubiera disuelto la concentración mítica. El aspecto filosófico del drama se destaca a un primer plano, de manera que la intuición fundamental de la Naturaleza y de la vida, se traduce aquí en pensamiento más que en acción, en sentimiento más que en acontecimiento, en palabras más que en obras.

Aquel postulado: “EN EL PRINCIPIO ERA LA ACCION” que Goethe había establecido con una intención muy honda y sobre cuya base se erige toda su concepción del Universo, es reducido en su alcance, lema indudable de toda poesía dramática. Acción, precisamente acción; y de este modo, por el efecto de esta exigencia fundamental, el drama presenta una severidad de líneas a la que sólo con mucha dificultad sería capaz de ajustarse la inspiración lírica; ésta requiere una libertad amplia, para poder dar cauce a los variadísimos estados subjetivos que reclaman tal forma poética. Pues bien —apunta Ayala— puesto a hacer obra dramática, Goethe, lejos de ceñirse al rigor de su postulado, transporta la gran riqueza de sus estados íntimos, de lírica esencia, a la estructura de su poema dramático, que adquiere, bajo tan inaudito caudal, un brillo, una diversidad y un movimiento —en puridad distinto del movimiento dramático— que arrebatan y suspenden el ánimo de una manera por completo ajena a la emoción del arte teatral.

En el Fausto se dan todos los destinos posibles como pura potencialidad. Por arraigar en zonas tan profundas, el poema goetheano se inclina hacia lo filosófico realizado en imágenes líricas. Bajo la apariencia dramática, nos ha legado Goethe un magno poema lírico,

tan variado como exigía la expresión del sentimiento y de la experiencia de sí mismo.

Goethe trabajó su poema aportando a él la riqueza inaudita de su mundo, y brindándonos de este modo un espectáculo incomparable, y también en este aspecto, eminentemente teatral, en el que la realidad escénica está creada mediante el don de la palabra con un poder de ilusión que por ningún artificio podría ser igualado: la magia del verso goetheano. La plenitud de contenidos espirituales de Goethe.

El poeta alemán representa el gozne entre dos épocas: es el último gran portador de la actitud renacentista, con su formación clásica y su interés activo por las ciencias naturales y además, un precursor de la sensibilidad moderna.

* * *

FAUSTO es una de esas obras que representan la síntesis de toda una época. Se dice que en Fausto, Goethe labró su propia estatua. A esta obra debe su glorificación en vida, y la admiración de los hombres de su tiempo. Fue retratado por los pintores del momento por encargo de reyes. Recibió la Medalla que Napoleón había conquistado con su espada, siendo condecorado por el gran corso y se le considera uno de los más grandes pensadores de su siglo. Y así como Homero y Sófocles se yerguen sobre el mármol griego; Dante sobre la cumbre más alta de la Edad Media viendo nacer el sol del Renacimiento; y Shakespeare según decir del propio Goethe, es lo más grandioso después de los trágicos helénicos; Goethe representa otro gran hito en el arte: la expresión culminante del romanticismo enamorado de la libertad humana y el anuncio del realismo estético. Es el gozne entre dos épocas: el Tardío Renacimiento alemán y el arte actual.

¿Qué es lo que caracteriza a Goethe? La eterna lucha por lograr un equilibrio entre el romanticismo y el clasi-

cismo, entre la pasión y la razón. La búsqueda de la perfecta armonía en el arte y en la vida. Como un Apolo olímpico, la serenidad goetheana se levanta sobre el abismo apasionado de Dionisos. Se levanta, como los griegos, sobre dos mitos: Apolo y Dionisos. Porque Goethe es apolíneo en la forma clásica y dionisiaco en el contenido apasionado.

* * *

Estamos en el siglo XVIII cuando nace Goethe. El país es la corte y la corte es toda la nación, por lo menos la Corte de Prusia en torno a la cual giran las demás. Las preferencias de Federico II llevan a Alemania la cultura francesa y esto abrió nuevos horizontes a la cultura alemana. Según Goethe: "La repugnancia de Federico por lo alemán, fue una suerte para nuestra literatura"; los escritores se esforzaban por llamar la atención del rey quien tuvo el gesto de "impulso cultural" sólo comparable a la que conocieron ciertas cortes del Renacimiento italiano: las ducales de Cosme y Lorenzo de Médicis, de Isabel de Este, o las pontificias de Juliano de la Rovera y León X. La segunda mitad del siglo XVIII, nuncio en casi todas las grandes naciones, de nuevas luces —la España de Carlos III; Francia de los enciclopedistas—, señala en Alemania un verdadero renacimiento. Es la época que domina por entero la figura gigantesca de Federico el Grande, de quien la historia ensalza las victorias militares y el engrandecimiento de su reino. Dispensó a las letras y a las artes un gran apoyo, siendo su amigo, nada menos que Voltaire.

Federico II, el más glorioso de los monarcas prusianos, por sobre su poderío de monarca absoluto, se inclinaba por el espíritu francés. Y así como Luis XIV sentaba a Molière a su mesa, quiso ser un Mecenas invitando a su Corte a los hombres de letras. Goethe, con-

temporáneo de Voltaire, de Kant y de Diderot, respira el aire cargado con los efluvios de la Enciclopedia, cuyas ideas luminosas abrierán el camino de la revolución francesa. Tal es el marco histórico en que actuó Goethe.

El 28 de agosto de 1749, a las doce del día, nace Goethe. Las luchas religiosas —las disputas de las dos iglesias, calvinista y luterana— estallaban como una tormenta. Goethe se nutrió de la Biblia y de la filosofía panteísta de Spinoza. Dominaba el latín, el griego, el italiano, el francés y el inglés. Y así como Dante asiste a la formación de la lengua toscana, y le da impulso al italiano moderno, Goethe perfecciona el idioma alemán y lo limpia de impurezas. En su tiempo, Shakespeare da un estirón al inglés que se forma. Cervantes convierte en lengua universal, la lengua de Castilla.

SUS OBRAS

Hemos dicho que GOETZ DE BERLICHINGEN es un drama de la rebeldía, de la lucha antifeudal. FAUSTO, la tragedia del hombre en pugna con el Universo. Goethe conoce a Herder, el ilustre autor de la Filosofía de la Historia de la Humanidad y lee ardentemente a Winckelmann. De él aprende el sentido clásico. Goetz de Berlichingen se convierte en una obra nacional porque arranca de la crónica y corta un retazo de la historia germánica. Es la tragedia de la nobleza feudal y un canto a la rebeldía humana.

Ya tiene el plan de Fausto que ha de durar en su ejecución toda su vida. Luego viene el Werther, un trasunto de un desdichado amor. Pero el autor sublimiza en la obra sus amores, y quien estuvo a punto de suicidio, transmuta el sentimiento en el personaje desventurado —Werther— cuyo pistoletazo anuncia el romanticismo en Europa.

Goethe utiliza la literatura para liberarse de sus sentimientos y de sus ideas y convierte sus obras en lo que él

llama “fragmentos de una gran confesión”, típica expresión del romanticismo.

El movimiento llamado Sturm und Drang (tempestad e ímpetu), denomina el proceso literario alemán del preromanticismo, por cuya etapa pasa Goethe.

En 1774, publica su célebre Werther que lo convierte en el escritor más famoso de Alemania y del mundo en plena juventud. Goetz de Berlichingen ha hecho de Goethe, el Poeta nacional de Alemania y Werther la encarnación de su tiempo. Egmont está casi terminado. Fausto enteramente planeado. Luego vendrán su dulce Ifigenia en Tauride, su violento Prometeo, símbolo de la rebeldía humana. Goza ya de prestigio y de popularidad sin igual. Pronto ha de convertirse en uno de los genios más altos de la humanidad.

Es nombrado Primer Ministro de la Corte de Weimar. Alcanza la amistad y protección del Duque Carlos Augusto y su apellido es ennoblecido por José II, el Emperador amante de los filósofos y de la Enciclopedia.

Goethe se ha convertido en “la naturaleza más grande, más perfecta y espléndida que Dios haya creado” al llegar a los treinta años.

TORCUATO TASSO es la obra que recoge sus experiencias en la Corte. En el poeta italiano refleja su propio drama. Bajo la influencia de Schiller, el gran poeta alemán autor de Guillermo Tell, don Carlos y María Estuardo, Goethe escribe Hermann y Dorotea. Luego viene la obra AFINIDADES ELECTIVAS, Memorias, Poesía y Realidad (autobiografía), Teoría de los Colores y Fausto, la obra que es el centro de su vida.

Elegía de Marienbad es un poema de extraordinaria belleza, inspirado por una joven de 18 años, de quien Goethe se enamora locamente a pesar de que el poeta pasa ya de la edad madura. El personaje de Helena, en la segunda

parte del Fausto, es trazado bajo la impresión de arrobó que le inspira aquella joven.

En el apogeo de su gloria, Goethe conoce a Eckermann, joven escritor alemán que se convierte en su más amado discípulo. Eckermann recoge en una obra que intitula *CONVERSACIONES CON GOETHE*, las opiniones estéticas expresadas por el maestro a lo largo de varios años, en íntimas charlas que nacen al calor de la amistad y admiración que Eckermann le profesa. Existe entre el gran poeta, que ha alcanzado en esa época su mayor esplendor, y el joven discípulo, una afinidad extraordinaria que le permite a éste captar el pensamiento de Goethe con notable precisión. Pacientemente anota todas las noches las conversaciones que ha tenido con Goethe que habitualmente convergían en torno a problemas de crítica literaria. No podría comprenderse la obra de Goethe sin conocer sus famosas *Conversaciones con Eckermann*.

FAUSTO, LA OBRA DE SU VIDA

En Fausto podemos reconocer al propio Goethe, personaje trágico de su propia vida, objeto de su drama interior. Fausto, como una de las más grandes creaciones estéticas de la humanidad, es el símbolo de la lucha del hombre contra el Universo.

Con un ideal adelante, como un lucero que arrastrara penosamente una barca oscilando en vientos contrarios, Fausto es impulsado por el "daimón", el demonio interior, el dínamo de energía inagotable hacia el gran ideal de su vida.

FAUSTO es el gran apasionado que busca la verdad, la sabiduría eterna. Aspira a conocer y penetrar los secretos del bien y del mal. Y detrás de Fausto, como detrás de Hamlet, está el eterno femenino, Margarita, el arquetipo del amor puro, de la femineidad radiante y victoriosa.

Margarita expresa la ternura infinita

de Goethe. El gran apasionado que tuvo siempre en sus manos, plena de amor, la crátera de los dioses griegos, buscó afanosamente la felicidad que reside en el amor perfecto. Margarita, el personaje trágico por excelencia de la literatura universal, espera a Fausto al final de la vida, en las esferas infinitas.

Fausto, que encarna la pasión de Goethe y concreta una de las dos almas de su pecho —la otra es Mefistófeles: triunfo expresionista del arte goetheano— vuelve a Margarita, a su dulce Gretchen, a su pequeña y frágil Gretchen de la taberna de Auerbach. Vuelve a ella después de la noche de Walpurgis, de su aventura mefistofélica en busca del intenso placer de fugaces luces fatuas. Y aun en las brujas nórdicas o en los fantasmas helénicos, cree descubrir el tierno rostro triste que le espera afligido. Y le dice a Mefistófeles: "Es ella, Margarita. El seno que ella me dio, el dulce cuerpo que poseí". Y de nuevo ha de volver, siempre, después de su aventura con Helena, encarnación de la belleza suma. Margarita le espera, después de la gran curva de la vida, y desciende de la esfera celestial a salvar al amado que la abandonó en la tierra.

Pero en FAUSTO no existe tan sólo la búsqueda del amor en los tortuosos abismos de la vida. Fausto es el *COMPENDIO DE LA HUMANIDAD*. No se trata tampoco de la leyenda del viejo alquimista que vende su alma al diablo a cambio de la juventud perdida. No es esa la esencia del Fausto goetheano. Porque ningún escritor, ni aun Shakespeare, se ha asomado a tantos problemas como Goethe. Ninguna obra, ni aun la Divina Comedia, es tan hondamente humana como Fausto. Goethe tarda cincuenta años en escribir su obra, y resume en ella, toda la pasión de su vida. En ese Fausto atormentado, labra su propia estatua. Con el cincel en la mano aún trémula de afán creador, Goethe se sienta a descansar como

un dios después de crear el mundo. “Lo que me queda de vida —confiesa a Eckermann— tendré que considerarlo como un regalo; ya, lo que yo pueda hacer, y la forma en que lo haga, carece de importancia”.

Su pensamiento más elevado, sus más puros sentimientos y toda la experiencia inagotable y los anhelos eternos, subyacen en el FAUSTO. “Me preguntan cuál es la idea que he querido expresar en Fausto —dice— ¡como si yo mismo lo pudiera saber y concretar! El tema en último caso, podría significar algo en sí, desde el cielo hasta el infierno, pasando por el mundo todo; mas, ésta no es la idea, sino la MARCHA DE LA ACCION. Que el diablo pierda su apuesta y un hombre se salve, elevándose paulatinamente a través de su errores, he aquí una idea que está bien en sí, pero que no es la esencia del conjunto, ni de los fragmentos! Si que hubiera salido una gran cosa si yo hubiese querido sujetar, con el hilo sutil de una única idea, una vida tan intensa, variada y de tan distintos colores cual la que se desarrolla en mi Fausto”.

La clave de Fausto es la propia vida de Goethe. El secreto de su salvación —la propia salvación de Goethe— se resume en esta frase: “Aquel que aspira siempre a un ideal, podemos nosotros salvarlo, y si el amor bienaventurado le sale al encuentro, no hay cumbre que no alcance el hombre”.

Los dos símbolos del eje goetheano, esas dos figuras antagónicas y complementarias entre sí, de Fausto y Mefistófeles, expresan cabalmente el alma inconmensurable de Goethe. Significan la aspiración al supremo conocimiento y la negación que destruye perpetua-

mente el esfuerzo del hombre y no le permite hallar la verdad.

Fausto se entrega al diablo no para hallar la felicidad de los goces materiales, sino para alcanzar la dicha excelsa de la sabiduría. Dinamismo, energía creadora y amor, son las cualidades que Goethe opone al espíritu negativo, peso muerto, aniquilador de la vida. Las dos almas que le habitaban, una aferrada a la tierra, la otra que se elevaba desde el fondo de la desesperación y del abismo hacia la luz del más puro optimismo. Goethe es el drama de la conciencia humana, y es siempre conmovedor asistir a la lucha interna del hombre contra su propia conciencia.

Goethe agota en Fausto, su herencia nórdica, en la primera parte. En la segunda, quiso “sentarse a la mesa de los griegos”.

Detrás de Fausto está el símbolo eterno de la libertad humana, símbolo de la humanidad y del arte:

“Esta es la conclusión de la sabiduría: Merece la libertad y merece la vida, sólo quien las conquista cada día”.

En el fondo de la obra de Goethe, subyace la libertad, preciosa esencia del hombre, centro de la lucha del romanticismo en su momento culminante. Depositaria es la Humanidad del fuego eterno que Prometeo robó a los dioses. Tal es la enseñanza de Dante, tal es la enseñanza de Shakespeare, y tal es la lección guardada en las páginas inmortales del Fausto de Goethe. EL PROMETEO de su obra juvenil, se alza como un símbolo, detrás del FAUSTO de Goethe, gran señor de la Sabiduría y de la Luz.

Mefistófeles, el diablo de Goethe

Francisco Gavidia: un espíritu inquieto

Por Alfonso ORANTES

Desde su adolescencia Gavidia muestra una preocupación por expresarse en forma acabada, por investigar no sólo en el idioma castellano sino en las demás lenguas que ya principiaba a dominar los diecinueve años. el mismo se encarga de referírnoslo.

Pero en su afán de innovar, incurrir en error al retrotraerse al hexámetro griego para escribir versos en la época moderna. En eso Darío le llevó la ventaja. Adelantándosele con las indicaciones que su amigo y compañero le señalara al traducir los versos de Hugo, halló el venero que el mismo Gavidia reconoce “tuvo la importancia del hallazgo del filón de una mina monstruo”.

Cuando veintidós años antes de la publicación de *Los Aeronautas*, Joaquín Méndez y Román Mayorga Rivas le llamaron *clásico*, no habían dicho un desatino. Aunque Gavidia no lo quisiera,



ALFONSO ORANTES

porque pretendía ser un innovador, los versos “cuyo colorido mate desafió el color radiante y la música sensual de los ritmos dominadores de la época”, según decía, tienen un carácter eminentemente clásico:

*“En el patrio Parnaso, al triste acento
Que la nueva dilata quejumbroso,
Las nueve hermanas la región del viento
Con sus sollozos pueblan, y el lloroso
Rostro ocultan, vagando en la arboleda
Que enluta su ramaje silencioso”;*

Y es que Gavidia, en su afán de expresión, llegó a ser un versificador. Aunque poseía estro, no logró desarrollarlo. Darío reconocía en él al

*Poeta de corazón, poeta inspirado,
Francisco tiene ardor, Francisco es águila.
Es rudo, es apacible, es vigoroso
y suave, arrulla y trina como un pájaro,
y clama con la voz de las tormentas
y se eleva hasta el sol. ¡Qué gran espíritu!
Tiene diecinueve años: hace poco
que era un adolescente. La poesía
desde la cuna le infundió su aliento,
y el niño aquel tuvo alas voladoras,
y ha crecido y crecido con pujanza
hasta llegar a ser lo que es: una alta
gloria de Cuscatlán, de Centro-América.*

*Gavidia es poeta que impresiona
desde el instante en que se lee: maneja
la lengua con vigor y gallardía,
es subjetivo hasta el extremo y rígido
en la forma; los clásicos le arrastran;*

Está aquí confirmado por un gran vidente de la poesía, que Gavidia arrastrado por los clásicos, se hizo clásico. Por eso, a pesar de haberle señalado el camino a Darío, no pudo resolver su desasosiego en el aspecto creador que el nicaragüense le insufló a la poesía castellana. La equivocación de Gavidia consistió, en que presintiendo la transformación de su idioma, trata de volver a las formas antiguas para las expresiones nuevas. En esto Rimbaud fue visionario cuando dijo: “pedimos al poeta algo nuevo: ideas y formas.” “Las invenciones de lo desconocido reclaman formas nuevas.”

Karl Vossler, en su obra *Formas poéticas de los pueblos Románicos* expresa algo definitivo respecto a las modalidades expresivas de los pueblos, diciendo: “suele decirse en forma general que dentro de la poesía latina clásica predomina el principio métrico y cuantitativo, y la románica prefiere en cambio el rítmico y silábico. Pero ello apenas puede admitirse como cruda abstracción. El esfuerzo siguiente de los investigadores se propone derivar un principio del otro; en realidad no existe un paso del uno hacia el otro. Y se explica: mientras subsista la costumbre de medir las sílabas por su cantidad, no se las considera por su intensidad ni se las cuenta por su número. Debe decirse más bien que la medida silábica encuentra su razón de ser en la pronunciación y dicción del alto latín, y el ritmo y recuento en el uso común en el habla de las lenguas romances, es decir en el latín vulgar. Por lo tanto no se puede ni debe deducir el principio rítmico del métrico, sino relacionar cada uno de ambos principios con la estructura del habla a la cual pertenece. No existe relación genética entre el florecer de un manzano y de un cerezo, pero sí entre las flores del manzano y el manzano y las del cerezo y el cerezo.

“De tenerse más presentes tales relaciones, muchos perspicaces eruditos se hubieran ahorrado el trabajo necesario para derivar algunos versos romances como el endecasílabo italiano o el alejandrino francés, de metros como el hexámetro o el trímetro yámbico, etc. Son meros trabajos de amor perdidos.”

Esta verdad debe aceptarse en toda su magnitud.

Marcel Raymond, autor de la obra *De Baudelaire al surrealismo* recuerda que al reconocerse el 12 de febrero de 1891 el triunfo del simbolismo, durante un banquete organizado por *La Pluma*, la propia publicación reproduce seis meses después, la carta de los poetas *romanos* quienes expresan: “La Escuela romana francesa reivindica el principio greco-latino, principio fundamental de las letras francesas, que floreció, en los siglos XI, XII y XIII con Racine y Lafontaine. En los siglos XIV y XV, como en el XVII, el principio greco-latino dejó de ser una fuente viva de inspiración y sólo se manifiesta en la voz de algunos excelentes poetas, como Gullame de Machaut, Villon y André Chénier. Fue el romanticismo el que alteró este principio, tanto en la concepción como en el estilo, privando así a las Musas francesas de su legítimo patrimonio. La Escuela romana francesa reanuda la cadena gálica, rota por el romanticismo y su descendencia parnasiana, naturalista y simbolista.” (*La Pluma*, 1º de febrero de 1892).

Eso prueba que la preocupación por lo arcaizante, también se produjo en Francia. Pero tan erudita afectación no podía llevar lejos. Este pedantismo respondía a la necesidad moderna de distinguirse de un modo irremediamente consagrado a lo vulgar. Mallarmé calificó esa coartada diciendo que se realizaba “haciendo trampas con los siglos.” Algo comparable a lo que hallaron los parnasianos al creer en una edad de oro helénica y también bastante contigua a los “refugios” que se procuraron los simbolistas en los misteriosos para-

jes de la leyenda wagneriana. Se trató en Francia de “un retorno a una concepción absolutamente clásica y antigua de lo bello, de la que lo menos que puede decirse es que se oponía al pensamiento del siglo XIX en su casi totalidad, ya que éste había definido lo bello por lo característico o lo había confundido, desde Chateaubriand, con lo poético.”

Contra estos movimientos, contra el culto de Baudelaire y Mallarmé, el primero innovador o precursor de lo moderno, se levantan los naturalistas y Maurice Le Blond, al publicar su *Ensayo sobre el naturalismo* lo inicia clamando: “Basta. ¡Hace demasiado tiempo que se admira a Baudelaire y Mallarmé!” y añade más adelante: “Nuestros mayores preconizaron el culto a lo irreal, el arte del sueño, la busca del estremecimiento nuevo. Amaron las flores venenosas, las tinieblas y los fantasmas, y fueron incoherentes espiritualistas. A nosotros el más allá no nos conmueve, creemos en un panteísmo gigantesco y radiante.” El joven poeta de entonces, Charles Louis Philippe, exclama: “Ahora se necesitan bárbaros. Es preciso haber vivido muy cerca de Dios, sin haberle estudiado en los libros; es necesario que se tenga una visión de la vida natural. . . Hoy empieza el tiempo de la pasión.”

Ronsard también en el siglo XVI, quiso imitar la perfección formal de la poesía griega y latina y fue el jefe y orientador de la *Pléyade*.

A Gavidia le ocurre otro tanto, al intentar la transformación expresiva de la poesía y así dice: “La aparición de nuevos metros es un hecho en América y España. Es un peligro para el idioma y para el buen gusto que estos versos nuevos sean informes. Pero siendo esa aparición una evolución inevitable del idioma, interesa que estos versos nuevos, para decirlo de una vez, sean poéticos.”

A continuación cuenta que: “En 1882, después de leer *Los Miserables* cayó en mis manos un volumen de poesías de Víctor Hugo.” Se refiere a haber escuchado “leer versos franceses a franceses de educación esmerada y, por más que ahincara mi atención, aquéllos no me parecían versos de ningún modo.” “El misterio no duró mucho tiempo, dice, pues sin maestro ni otro auxilio que mi sensualismo pertinaz, por todo ritmo, acerté a descubrir en el interior del verso francés el corazón de la melodía que forjó y creó el genio sabio de Asclepiadeo.” Asclepiades, como se sabe, dio nombre a los versos asclepiadeos, ya empleados por Alceo y Safo, que son versos de la poesía griega y latina, compuestos de un espondeo, dos coriambos y un pirriquie. Mídese también contando un espondeo, un dáctilo, una cesura y otros dos dáctilos. Toma, a veces, el calificativo de *menor* para diferenciarle de otro asclepiadeo llamado *mayor* que termina con dos dáctilos y consta, además, de un espondeo, un dáctilo, otro espondeo y un anapesto. Los versos griegos se reducen a tres órdenes rítmicos: el *dáctilo*, el *yámbico* y el *peónico*.

Al referirse Gavidia a la calificación de *clásico* que le hicieron Méndez y Mayorga Rivas dice: “Creo sólo que eran una conciliación entre las formas poéticas reinantes en la América Latina y el Castellano que reclamaba sus

derechos después de los odios de la guerra de la Independencia. Por lo demás se trata de hechos conocidos de cuantos leen y escriben entre nosotros. Tocóme llegar a ocupar el sitio que me señalaron en el mundo de nuestras letras, en el momento en que se suprimían los estudios de latín. ¿Suministré yo en mis versos y mi prosa un lenguaje literario?”

Gavidia indica más adelante que: “El descubrimiento o la invención del *Aleandrino Politono* o de varios acentos, a diferencia del antiguo que sólo tenía cuatro, no es más que el primer suceso de una serie de sucesos idiomáticos.” Por otra parte indicó que: “La civilización actual no tiene los medios de expresión que necesita.” Gavidia quería hallar una forma de expresión acorde con los tiempos que él vivió y en los que se iniciaban grandes descubrimientos científicos y así dice: “El endecasílabo bastó a la Edad Media en Italia. El octasílabo a la Edad Media española que resumen sus romanceros. ¿Qué ha hecho Víctor Hugo sino resumir esta época y su transición a la Democracia en sus alejandrinos inmortales? Y sin embargo, y es cuanto puede decirse, en el alejandrino de Víctor Hugo donde cabe todo eso, no cabe lo más distintivo de nuestro tiempo, por ejemplo las manipulaciones de Pasteur en su gabinete, un combate electoral en las plazas de Ginebra o de Berna, la maquinaria de una exposición o las calderas de un *steamer* o de un acorazado de cuatro chimeneas. Desafío a los poetas a que lo consigan con los metros conocidos, incluso el mismo alejandrino francés.”

Pero Gavidia, en vez de continuar en su investigación propone se adopte el hexámetro a la poesía castellana. Le sobrecoge una duda que expresa como observación: “si este metro no es conocido y si no es *bien gustado* (pues debemos tener en cuenta el buen gusto y no el mal gusto), entonces el poema será poco leído.”

Gavidia, como espíritu inquieto, presentía que la transformación expresiva del castellano era indispensable. Más tarde lo reconoce al exclamar: “¡Quién hubiera creído que la música de unos versos franceses, leídos en un cuarto de estudiante, de una casa de la entonces llamada calle de San José, ahora 8ª Calle Poniente, iba a tener tan poderosas alas, como para influir, cual si fuese una luna o un cometa, en el ritmo que preside en el flujo y reflujo del mar del habla castellana, por lo menos en el hemisferio hispano-americano; y no sólo en el ritmo, en el estilo y en algunos órdenes de ideas!”

Entre nosotros, por la carencia de centros especializados, nuestras universidades no se preocuparon ni se preocupan sino por hacer de las facultades fábricas de profesionales quienes, una vez con el título se dedican a la explotación de la carrera. Los investigadores son rara avis. En el aspecto literario eso es mucho más escaso todavía. Gavidia que como los adolescentes de todos los tiempos se sentía imperiosamente impulsado a escribir versos, creyendo que en eso estribaba la poesía, no fue la excepción. Pero su mérito debe reconocérsele al interesarse por las formas de expresividad idiomática. Su preocupación al

investigar las formas originarias del idioma le hizo remontarse hasta la época griega.

Como por la misma indiferencia que respecto a las cuestiones culturales existente en nuestros países y ambientes, ninguno se preocupaba o preocupa por su estudio, Gavidia resulta ejemplar y caso excepcional en Centroamérica. Por ese afán de hallar una forma de expresión fue internándose poco a poco en los idiomas y así, del francés, pasa al alemán, inglés, latín, griego, hebreo y se hubiera remontado mucho más si no se enamora de la expresión de los más grandes creadores de la literatura universal: los griegos. Al irle tomando sabor a esas cosas fue interesándose por la antigüedad de las nuestras y de esta manera se apasiona por los orígenes de nuestra nacionalidad, maya, pipil, azteca, hispánica. Va adentrándose en sus expresiones y tradición. Al par que se siente urgido por las expresiones nuevas para lo nuevo que adviene —su poema *Los Aeronautas* es una prueba—, trata de fijar en la leyenda, el drama y todas las manifestaciones literarias: el ensayo, ya filológico, filosófico o histórico, el cuento, la narración, etc., los hechos más sobresalientes de nuestra vida autóctona, de nuestros manes, y ofrecerla como realización artística ya en verso o prosa. Como era un investigador que se había formado en las disciplinas del autodidacto, descubrió que el abuso de las palabras encubría las formas de las cosas o con ello no se mostraba la verdad, magnificencia o belleza de los hechos empleando un ropaje demasiado literario al tratar de revelarlas. Esto le llevó a ser austero, exacto. A hacer difícil la labor, a sofrenar la imaginación y a refrenar la palabra. Es así como en muchas de sus producciones se siente cierta austeridad o sequedad expresiva. Examinando bien cuanto trabajó y produjo, se descubre que por disciplina eliminaba lo innecesario y trataba de mostrar lo indispensable para dar más rango y propiedad a lo creado.

Si leemos cuidadosamente sus versos más trabajados, *Los Aeronautas*, en donde busca una forma que se adapte a la grandeza del asunto, advertimos que, a pesar de las explicaciones ofrecidas en el Primer Apéndice de esa obra sobre la indicada “Adaptación del hexámetro a la poesía castellana” en vez del poeta que había en él, nos hallamos con el erudito que en el mismo coexistía. Pero el erudito ensombrece al poeta y pese a las razones ofrecidas, la composición se resiente de grandilocuencia. Entonces resulta que aquello que trataba de hacer resaltar como poético, se apaga por lo amanerado del recurso técnico y su propósito de adaptar una medida a una expresión que no se compadece ni compagina, por la época misma, con la grandeza de los acontecimientos que se producen y que él quería exaltar, verbi gracia: la hazaña de Santos Dumont, no lo alcanza.

Todo el estudio que Gavidia hace para probarnos que la adaptación del hexámetro griego a la poesía castellana es trascendental y necesario, resulta infructuoso. Por buscar expresividad suma, cae en sumo artificio. Por rehacer la flexibilidad idiomática castellana o lograrla, consigue su estiramiento. Ga-

vidia resulta culterano para el verso y a eso se debe que Darío le arrebatara el cetro de lo que deseaba alcanzar cuando investigando respecto al alejandrino francés, después de haber oído leer versos franceses, Darío comprende su idea, a través de Hugo. Gavidia se enreda en su propio intento y desemboca en lo que considerado por él indispensable, le resultaba lógico: la creación del idioma “Salvador”.

En esto se anticipa, indudablemente, a la necesidad de comunicación moderna, pese a que muchos consideran ese esfuerzo inoperante o inefectivo. No podrá preverse hasta qué punto, en lo futuro, el logro se produzca al formarse un idioma universal en que la mayoría de los dominantes prevaleciera para su comprensión.

En la publicación que como complemento a sus propósitos edita Gavidia, intitulada KOSMOS, se puede hallar las pruebas de su empeño. Ilustra con ejemplos las posibilidades del idioma por él creado. Lo admirable para quienes se interesaron por ese propósito fue su intento en hacer algo distinto, con alcance internacional y, esa ambición suya, basada en lo que paulatinamente iba descubriendo y mostrando, tenía que llamar la atención de otros investigadores. Trataba de unificar una serie de palabras de fácil traducción de otras lenguas al castellano y viceversa. Esto aparece evidente cuando presenta en cuadros comparativos el vocabulario de los idiomas alemán y “salvador”. En lo que tocaba al francés eso era mucho más factible. Al crear el idioma “Salvador” Gavidia “tiende a imitar la prosodia y la ortografía del latín y del griego”, según él mismo lo expresa en la fe de erratas del volumen de *Obras de Gavidia*, editado por la Tipografía Nacional el 28 de febrero de 1913 y consecuentemente su gramática.

Pero la equivocación de Gavidia, a pesar de que advertía la necesidad de transformación del idioma castellano para lograr su máxima expresividad consistió, como hemos dicho, en tratar de adaptar el hexámetro griego y latino. La evolución de las formas poéticas no podía lograrse en la derivación del principio métrico y cuantitativo, como ocurre dentro de la poesía latina, ni la preferencia de lo rítmico y silábico de la románica, como lo demuestra Vossler, porque no existe transición de lo uno a lo otro. Gavidia no reparó en eso, porque sólo se detuvo en el estudio del griego y latín, cuando las lenguas romances ofrecían una rica fuente de investigación relacionando el principio rítmico del métrico, con la estructura del habla a la cual pertenecen. En este aspecto Gavidia acertó a descubrir en el alejandrino francés, un “filón de mina monstruo” que aprovechó y superó Darío.

A pesar de que Gavidia hace “una observación histórica importantísima” relativa a que: “Los bárbaros del Norte al formar los idiomas modernos con sus jerigonzas mezcladas al latín, se contentaron, al estudiar los versos latinos o griegos, con el primer conjunto rítmico que hallaron: así, del *arma virumque cano*, repetido, nacería el heptasílabo; del *primus ab oris*, el pentasílabo; &. &.”,

esas jerigonzas constituyeron las lenguas romances fuentes de las románicas, del francés, español, italiano, catalán, portugués, provenzal, rumano, sardo y venetto. La Lengua según Suassure es sistema y creación. Para Vossler y algunos otros lingüistas, es el habla porque ella es evolución. Esta diferencia es importante porque en realidad Gavidia, de un instrumento de creación como es la lengua, a pesar de interesarse por su evolución, descuidó ese aspecto por interesarse, más como erudito que como poeta, en la métrica griega, ajena a las lenguas romances.

Pero si todo esto revela a dónde conduce un buen principio por seguir un camino equivocado, lo importante es que, pese a la aberración de Gavidia por creer que adaptando el hexámetro griego a la poesía castellana se alcanzaba una solución, al comunicar a Darío su descubrimiento en cuanto al alejandrino francés, abrió a la expresividad del idioma castellano posibilidades infinitas e insospechadas, cuyas repercusiones trascendentales dieron nacimiento al modernismo para luego hacer de él un venero de mayor riqueza y hasta para sustituirse y superarse. El modernismo, como Max Henríquez Ureña ha dicho, “cumplida su misión” murió con Darío.

La inquietud permanente de Gavidia le hace anticiparse singularmente en su manifiesto literario de 1892, dirigido a la juventud de América. En ese llamamiento asume una actitud revolucionaria expresando: “El verso es el molde del lenguaje. La civilización no tiene modos adecuados de expresión: inventémoslos.”

Su grito repercutió en el Continente y su ambición todavía no ha sido satisfecha.



El Desarrollo de la Hacienda en El Salvador

(EPOCA COLONIAL)

Por Alejandro Dagoberto MARROQUIN

I.—Importancia de la hacienda:

Durante la época colonial y aún en la etapa contemporánea, la hacienda constituye una estructura básica del sistema socio-económico nacional; el abastecimiento de los artículos de consumo interno, el dinamismo que impulsaba el intercambio de bienes y servicios, los factores que determinaban el proceso de estratificación social; todo esto y más, tenía su origen en la hacienda colonial.

La hacienda imprime y determina el sello característico, predominantemente rural, de la vida de la colonia. Siendo la colonia un centro aglutinante de complejas modalidades económico-políticas de tipo feudal, es ella la fuente nutricia del poder político interno y la base de apoyo primordial con que contaba el poder religioso de la Iglesia.

Por otra parte, la hacienda es un producto típico, un invento cultural, elaborado por los españoles en su esfuerzo



ALEJANDRO D. MARROQUIN

por consolidar y desarrollar el sistema de dominación y explotación que constituyeron las colonias americanas. La

hacienda facilita el tránsito de la economía de despojo, depredación y esclavitud, a la economía ordenada e institucionalizada que estimula la productividad de la tierra y modela la sociedad conforme a los patrones feudales europeos adaptados a las peculiaridades del ambiente americano.

La hacienda penetró tan hondo en el seno de nuestra sociedad global y sus raíces se arraigaron con tanta fuerza que al advenimiento de la vida independiente, dicha unidad económica no sólo no languideció como la mayoría de las instituciones españolas, sino que cobró fuerza y esplendor.

La comprensión de nuestra problemática agraria contemporánea, así como del complicado engranaje de nuestras vicisitudes políticas, sólo es posible si penetramos en el proceso de creación y desarrollo de la hacienda colonial determinando las características y principios fundamentales de su lenta evolución.

II.—De la *myllpa* y encomienda a la constitución de la hacienda:

El siglo XVI no conoció el surgimiento de la hacienda; la economía de la pequeña provincia de San Salvador empieza a organizarse unos veinticinco años después de la llegada del conquistador Pedro de Alvarado y su ejército de españoles e indios auxiliares; los pipiles de Cuscatlán, los lencas de Chaparrastique, los mames, chortís y pocomames del norte del país, después de los primeros encuentros con los conquistadores, lucharon contra el predominio español durante varios lustros utilizando la táctica del sabotaje, de las guerrillas y de la huelga económica; huían a las montañas, negándose a cultivar las sementeras y a proporcionar víveres a los invasores; bajaban sorpresivamente para destruir pequeños poblados o fortificaciones levantadas por aquéllos; y a veces atacaban a los

indios auxiliares traídos por los españoles destruyéndoles sus cabañas y sus siembras.¹

La aguda tensión social de los primeros años de la conquista obligó a los españoles a mantenerse en estado de campaña permanente; la organización militar siempre alerta les impedía dedicarse a otros menesteres que no fueran los de prevenir cualquier ataque de los núcleos hostiles, liquidar los centros de resistencia enemiga e imponer la pax hispánica. Pero las hostilidades fueron languideciendo; unos tras otros, después de sufrir graves penalidades, los grupos rebeldes se fueron doblegando y allá por los años cincuenta del siglo XVI el poderío español se había consolidado. El período agitado de la conquista había concluido y se inicia entonces la etapa de la colonia.

Tres son los problemas que reclaman urgente resolución por parte de los colonizadores.

1º—de carácter urbanístico: establecer y desarrollar centros de población que sirvieran:

- a) de asiento para los conquistadores, sus familias y sus subordinados.
- b) de base militar estratégica para la defensa y conservación del orden colonial.
- c) de centro de actividad mercantil que permitiese resolver las necesidades del intercambio económico de la colonia.
- d) de foco de irradiación de la fe católica.

2º—de subsistencia: lograr el abastecimiento regular de víveres para los centros de población recién fundados.

3º—de política económica: cómo explotar los recursos naturales de la provincia con el objeto de asegurar el

enriquecimiento de las familias españolas y contribuir en forma importante a las finanzas de la corona española.

El primer problema fue resuelto conforme las pautas clásicas de los asentamientos españoles en América: a) criterio geográfico (un valle fértil con abundante agua); b) criterio militar: (zonas adecuadas para la defensa o ataque aun cuando no fueran fértiles); c) criterio político (lugares donde antes se asentaba el poderío indígena). Combinando estos criterios, fueron surgiendo los poblados españoles por distintos rumbos de la provincia.

La solución de los otros dos problemas (abastecimiento y explotación de los recursos) presentó mayores dificultades; hubo necesidad de improvisar instituciones y asimilar la experiencia de otras colonias. La provincia de San Salvador carecía de minas importantes y, por lo mismo, había que centrar la actividad económica en la explotación de la tierra mediante la utilización de la mano de obra indígena. Así se inicia una transformación profunda en el sistema de tenencia de la tierra mediante la realización paralela de diversas actividades; partiendo del principio de que todas las tierras pertenecían al Monarca español y que éste podía disponer de ellas conforme a su voluntad; así por acuerdo del Monarca cuando se funda un pueblo, se otorgaba gratuitamente parcelas denominadas “solares”, a los fundadores, según su importancia jerárquica y, al mismo tiempo, se les concedían respectivamente “caballerías” o “peonías” en el sector rural, para que pudieran resolver el problema de su subsistencia; a los indios auxiliares se les señalaban también grandes porciones de tierra para que formaran sus propios núcleos de población y tuvieran terrenos suficientes para sus siembras; tales auxiliares eran colocados en las proximidades de los centros españo-

les de población; con esto se lograba un doble objetivo: dar un margen de seguridad a los centros urbanos españoles, pues los poblados de indios auxiliares servían como colchones amortiguadores en caso de una invasión de elementos hostiles; y por el otro, los poblados de indios auxiliares servían para el abastecimiento inmediato de la población española: granos, animales domésticos, leche, carne, etc., tenían que provenir fundamentalmente de tales poblados. Finalmente los centros de población indígena que existían desde antes de la llegada de los españoles, fueron obligados a concentrarse y se les otorgaron sus famosas “tierras de comunidades”.

En este período la organización agraria es sumamente plástica y fluida. La terminología que usan los cronistas de la época aún es imprecisa: tropezamos con frecuencia con términos tales como milpa, sitio, rancho, estancia y ható, usados indistintamente para indicar las parcelas de tierra asignadas a los propietarios españoles. En la relación de Juan de Pineda, quien recorrió la provincia de San Salvador en 1549, todo el engranaje de la organización agraria se apoya en el binomio “myllpa-encomienda”.² Las “myllpas”, según la Real Academia, son “tierra destinada al cultivo del maíz y a veces de otras semillas”; no se ve en tal conceptualización la existencia de una verdadera institución de economía agraria; es simplemente la porción de tierra cedida en forma de propiedad privada. Pero como la tierra por sí sola no puede producir todo lo que el hombre necesita extraer de ella, se hace necesario disponer de mano de obra abundante y organizar adecuadamente dicha mano de obra. El complemento de la “myllpa” lo fue, entonces, la encomienda; el Rey de España encomendaba a grupos de indios o a pueblos de indios, a un personaje, frecuentemente gran propietario, para que los indoctrinara en el

cristianismo; en cambio de tan noble misión, como una compensación por el sacrificio del encomendero, los encomendados tenían una serie de obligaciones: entregar determinada cantidad de productos agropecuarios, maíz, frijoles, arroz, miel, cera, frutos de la estación, etc. y además prestar determinados servicios personales, entre otros, los que se referían a la siembra de los terrenos del encomendero.³

El binomio "milpa-encomienda" da origen a una relación suigéneris de naturaleza esencialmente feudal: la relación fidelidad-protección, que más tarde va a constituir la base de la estratificación social de la colonia. Los indios encomendados deben fidelidad al encomendero; a él han sido encomendados, es decir entregados, y por eso tienen que serle fieles, cumplir con todas las obligaciones que la institución supone, y no cumplirlas mecánicamente, sino con lealtad y honradez; el encomendero —así lo dice la Recopilación de Indias—, debe defender y amparar a los encomendados; hay así una clara función estratificante: el que protege y defiende se coloca en un estrato superior; el protegido, lógicamente queda ubicado en los planos sociales inferiores. El punto de partida está ya delineado; el laboratorio de la historia proseguirá modelando esta materia plástica y en un proceso más que secular irán apareciendo, lentamente, las características esenciales de la hacienda tradicional y colonial.

La eficiencia con que funciona el binomio "milpa-encomienda" se proyecta particularmente en el afinamiento del sistema de explotación del indio. Ya Pineda, cuyo objetivo era el de estudiar la capacidad de tributación de la población indígena, señala las razones por las cuales "los pueblos de los encomenderos dan más tributos a sus encomenderos que los pueblos e provincias de yndios questan en la Real Corona de Vuestra Magestad dan a

Vuestra Magestad".⁴ Las razones que aduce Pineda no son muy cristianas que digamos, pero aseguraban el enriquecimiento de los encomenderos.

Carecemos de documentos relativos a la vida colonial durante el siglo XVII, no en balde llamado "el siglo del gran silencio"; todas las inferencias, sin embargo, nos llevan a la convicción de que fue en ese siglo donde lentamente se van estructurando las características propias de la hacienda: el sistema de tenencia de la tierra se asienta y consolida; el mestizaje se ha desarrollado lo suficiente como para engendrar actitudes políticas discriminatorias; la economía de la colonia se ha proyectado hacia el monocultivo del añil, "granjería" descubierta en esa etapa; los centros de población urbana se han engrandecido y la sociedad presenta aspectos heterogéneos desconocidos en el siglo XVI.

Es en el siglo XVIII, el último siglo de la dominación hispánica en que la hacienda aparece ya formada; en dicho siglo se elaboran documentos tales como la Relación del Intendente Juan Manuel de Gálvez, y la Descripción-Geográfico-Moral del Obispo Cortés y Larraz, que constituyen fuentes fecundas para el estudio de la hacienda colonial.⁵

III.—Caracterización de la hacienda colonial:

Podríamos definir a la hacienda colonial como unidad de explotación agrícola, de tendencia autosuficiente, caracterizada por su gran extensión de tierra y su sistema jerárquico de organización socio-económica, que constituía la base del prestigio social de su propietario colocándolo en el primer rango de las categorías sociales. El complejo económico social de la hacienda presenta así, las siguientes características:

1ª.—Ser unidad de explotación eco-

nómica agrícola. La hacienda persigue un fin importante: producir determinado artículo de alto valor en el mercado interno o externo para los fines de la acumulación o para sustentar una vida de esplendor y de boato social. El fin económico determinaba tres tipos de hacienda:

- a) hacienda añilera.
- b) „ ganadera.
- c) „ cañera.

La más abundante de todas las haciendas era la añilera por cuanto su producción principal, el añil, constituía el artículo más importante para la exportación.

2ª—Gran extensión de tierra; una hacienda para ser tal debería tener por lo menos dos caballerías de extensión, o sean ochenta y nueve hectáreas, cuatro mil cuatrocientos sesenta y cuatro metros cuadrados. Las tierras de la hacienda podían clasificarse así: a) monte, porción recubierta de bosque que servía para la dotación de madera, frutos y animales de caza; b) pastos, porción que en las haciendas ganaderas era muy extensa; c) milpa, porción sembrada de maíz y de frijoles y de cualquier otro cereal; d) porción destinada al cultivo del añil o de la “caña dulce”. Además, era requisito indispensable que por las tierras de la hacienda pasase un río que asegurara el aprovisionamiento del agua. La hacienda estaba comunicada por un “camino de herradura” con el centro urbano más próximo. Dicho camino partía del llamado “casco de la hacienda”, o sea del lugar en donde estaba situada la casa del hacendado y, a veces, otras dependencias tales como la casa del mayordomo o administrador, una pequeña capilla con la imagen del santo patrono de la hacienda, bodegas y otras habitaciones tales como herrerías, talabarterías, etc. En el caso de las haciendas añileras estaban los obrajes destinados

a la preparación de la tinta añil; en las haciendas cañeras, los ingenios; y en las ganaderas, las caballerizas y establos. El casco de la hacienda estaba protegido por un “cerco de piedra” con una gran “puerta de golpe”, por donde podían pasar las carretas. Regularmente en el patio de la casa del hacendado había uno o varios árboles y la correspondiente picota donde se castigaba a los peones por sus faltas de disciplina.

Finalmente, esparcidos por diversos lugares de la hacienda, estaban los caseríos dispersos de los “mozos colonos”, con sus ranchos de paja (jacales) y sus pequeños cultivos de maíz.

3ª—Tendencia a la autosuficiencia, a la autarquía económica. Toda la teoría económica de la hacienda se resume en un postulado típicamente mercantilista: vender lo más posible y comprar lo menos posible. La hacienda se defende de la penetración económica del mundo circundante con sus propias fuentes de abastecimiento: el ganado da leche y carne y, además, todos los derivados de la leche; la parte destinada a los cereales da granos en cantidad suficiente para que toda la población de la hacienda no tenga que comprarlos en otro lugar. Si hay que construir una casa, los materiales se encuentran dentro de la hacienda: madera, barro, etc. Incluso los aperos de labranza son producidos en su mayor parte dentro de la hacienda: machetes, herraduras, etc. los produce la herrería; sillas de montar, cinchos y demás productos del cuero, los produce el taller de talabartería.

Por otra parte la hacienda enfatiza la producción de los productos que tienen colocación en el mercado: añil, ganado, azúcar y dulce. Los frutos de los árboles y los animales de caza no se mercantilizan y quedan destinados al consumo interno.

Para completar su autarquía, la hacienda contaba con la famosa tienda de raya, que funcionaba en la casa del

patrón. Empleados, mozos colonos y peones en general tienen que abastecerse en dicha tienda, que compra barato los diversos artículos no producidos en la hacienda y vende a precios bastante altos. Prácticamente la hacienda tiene su propia moneda: la "ficha", que sólo tiene aceptación en la tienda de la hacienda; los salarios son pagados en "fichas", y de esta manera el hacendado no tiene que desembolsar en efectivo sino muy pequeñas cantidades. La tienda concede crédito a los mozos colonos y de esta manera se les arraiga definitivamente en el lugar, pues las cuentas siempre se enredaban y el campesino nunca podía liquidar sus adeudos.

4ª—Complejo personal al servicio de la hacienda: el hombre de confianza del hacendado es el administrador o mayordomo; es él quien permanece la mayor parte del tiempo en la hacienda, quien organiza los trabajos y distribuye las tareas; paga los salarios, aplica multas y castigos corporales. Es el colchón amortiguador que recibe las molestias y peticiones en lugar del patrón, y quien recibe también las censuras y los odios de parte de los peones que son víctimas de algún atropello.

Ayudantes del mayordomo, como formando su estado mayor, están los capataces, encargados de impulsar el trabajo productivo y de mantener la disciplina entre los peones; el látigo, que con frecuencia caía sobre las espaldas de los peones, era el mejor instrumento de trabajo de que disponían. Eran las personas más odiadas de la hacienda. Siguen después los caporales o mandadores y los chalanés, los cuales dirigían las cuadrillas de trabajadores, los primeros, y los otros eran verdaderos expertos en el arte de montar y domar potros. Finalmente venían los "mozos" o peones de la hacienda, los cuales se dividían en "mozos colonos" que estaban arraigados en la hacienda; se les daba permiso de construir su

rancho y se les cedían parcelas de tierra para que sembraran sus propias milpas; aunque su situación era precaria pues podían ser expulsados de la hacienda cuando así lo decidiese el patrón o el mayordomo, de hecho su permanencia en la hacienda venía de varias generaciones. El peón llamado "escotero" es definido por el Obispo Cortez y Larraz así: gentes "que hoy están en esta hacienda y mañana en otra... viven a su arbitrio sin sugestión a alguna ley".

5ª—Rol paternalista del patrón o hacendado: la hacienda descansaba sobre la base de una rigurosa y extremada disciplina de trabajo; a la explotación de la tierra unía la explotación del hombre indígena. El binomio funcional de la encomienda: repartimientos-servicios religiosos tenía su plena realización en la hacienda; el hacendado organizaba servicios religiosos, a veces mantenía permanentemente a un sacerdote que se encargaba de adoctrinar a los peones y sus hijos; en la capilla de la hacienda se realizaban misas, novenas y otros servicios religiosos. Paralelamente, el mayordomo y los capataces imponían las normas de trabajo con energía brutal. Los mozos colonos eran los más explotados, pues el carácter precario de la concesión de tierra que se les otorgaba los mantenía en la zozobra constante de poder ser expulsados de la hacienda en cualquier momento. Por el temor a perder la tierra los mozos colonos aceptaban los peores atropellos, tanto en su persona como en la de su familia.

El patrón aparecía como la encarnación de un poder terrible; era el dispensador de bienes y de males; sus decisiones no admitían apelación pues él era la última instancia en todos los conflictos. Su papel frente a los peones adquiere perfiles paternalistas: apadrina los hijos de los peones; otorga crédito en la tienda de raya cuando el peón se encuentra en situaciones difí-

ciles (un enfermo grave, un parto, una muerte, etc.) y a veces otorga dones gratuitos. Estos favores nunca son olvidados por los peones que llevan ante el hacendado todos sus conflictos familiares, demandando consejos y soluciones. El hacendado se preocupa por resolver tales conflictos; visita a las familias de los trabajadores en sus respectivas viviendas, aconseja y orienta a sus subalternos y a veces se muestra extremadamente enérgico en sus decisiones.

En tales condiciones surge y se desarrolla la clásica estratificación social del feudalismo: la relación obediencia y protección; lealtad y servicios. El hacendado es el equivalente del señor feudal europeo; los centenares de peones de la hacienda se vinculan a él, con una adhesión personal intensa y firme; los mozos colonos desempeñan el papel de los siervos de la gleba. Ven en el hacendado la encarnación simbólica de los antiguos caciques, y encuentran en él apoyo y seguridad. Los mozos colonos, como las antiguas mesnadas, eran una fuerza militar apreciable, al servicio de los fines personales del hacendado. Más tarde, en la época de vida independiente, tales fuerzas serán los instrumentos de lucha por el poder político que son lanzadas por los hacendados en luchas fratricidas, para satisfacer las personales ambiciones de sus patronos.

IV.—*Algunos datos estadísticos:*

1º—Informe “Relación Geográfica de la Provincia de San Salvador, por don Manuel de Gálvez, Alcalde Mayor de ella. Año de 1740”.⁶:

En la ciudad de San Salvador:

“Cincuenta y ocho vecinos Españoles... son los poseedores de las haciendas que hay en su distrito”.

“Tres mill y cuatrocientos mulatos... se emplean en el servicio de las haciendas”. Esto quiere decir que cada

hacienda tenía como promedio un personal mulato (mestizo) de cincuenta y ocho personas; si calculamos un promedio de cien indios por hacienda, podemos concluir una población de trabajadores de ciento sesenta trabajadores, los cuales con sus respectivas familias en razón de cuatro miembros más, darían un promedio de seiscientos cincuenta personas como habitantes de la hacienda.

En San Vicente había 46 hacendados con 2.300 mulatos; y en la ciudad de San Miguel, 60 hacendados españoles y 1.050 mulatos.

El total que nos da Gálvez se resume así:

Españoles, 299; la mayoría (267) eran hacendados.

Haciendas, 267, en las cuales había 618 obrajes. Esto quiere decir que la mayoría de las haciendas eran añileras.

2º—Informe: Descripción Geográfico-Moral de la Provincia de San Salvador en la Diócesis de Goathemala. Años 1768 a 1770, por el Arzobispo don Pedro Cortés y Larraz⁷:

Haciendas en las distintas parroquias de la Provincia

(Años 1768-1770)

Parroquia	Nº de haciendas
Ahuachapán	19
Apaneca	—
Nahuiçalco	1
Sonsonate	8
Caluco	2
Izalco	—
Guaymango	2
Atheos	4
Mejicanos	—
San Salvador	25
San Jacinto	5
Santiago Nonoalco	8
Santo Tomás Texacuangos	2
San Juan Olocuilta	5
San Pedro Masahuat	14
Zacatecoluca	20

Parroquia	Nº de haciendas	Partido	Nº de haciendas
Usulután	18	San Alejo	008
Ereguayquín	4	Sensuntepeque	025
San Miguel	23	Opico	032
Conchagua	32	Texutla	046
Titihuapa	34	Chalatenango	034
San Vicente	31	Santa Ana	034
Gotera	16	Metapas	055
Osicala	algunas	Coxutepeque	014
Coxutepeque	—		
Suchitoto	27	Total	447
Chalatenango	56		
Texutla	39		
Tonacatepeque	1		
Santa Ana	38		
Chalchuapa	19		
Opico	—		
Texistepeque	1		
Metapán	4		
Total	Poco más de 458		

Podemos ver que el número de haciendas ha aumentado con respecto a la época de Manuel de Gálvez en 1740; en un período aproximado de treinta años pasamos de 267 haciendas a algo más de 458; esto quiere decir que la economía colonial se estaba organizando sobre la base de la hacienda, como institución económica fundamental.

3º—Informe: Estado General de la Provincia de San Salvador: Reyno de Guatemala, por el Intendente don Antonio Gutiérrez y Ulloa. Año 1807.⁸:

Haciendas en los distintos Partidos de la Provincia.

Año de 1807

(Sin los partidos de Ahuachapán y Sonsonate)

Partido	Nº de haciendas
San Salvador	024
Olocuilta	009
Zacatecoluca	038
San Vicente	044
Usulután	014
San Miguel	061
Gotera	019

Observemos que el número de haciendas disminuye con respecto a las cifras dadas por el Arzobispo Cortés. La diferencia es pequeña, pero puede indicar que, pasada la etapa de expansión de la hacienda por todo el territorio nacional, se inicia ya la etapa de la concentración agraria en la que unas haciendas crecen a costa de las otras. Por otra parte, el Arzobispo Cortés comprende en sus datos los relativos a los Departamentos de Ahuachapán y Sonsonate, en tanto que el informe de Gutiérrez no los comprende, por no formar tales departamentos parte de la jurisdicción de la Intendencia de San Salvador en aquella época.

4º—Informe: compendio de Historia de la Ciudad de Guatemala, por el Br. Domingo Juarros. Año 1808.⁹:

Haciendas en las distintas vicarías de la Provincia

(año de 1808)

(Comprendiendo Ahuachapán y Sonsonate)

Vicaría	Nº de haciendas
San Salvador	194
San Miguel	75
San Vicente	42
Zonzonate	17
Santa Ana Grande	82
Total	410

Las cifras de Juarros son sorprenden-

temente bajas. El autor citado tiene concluido el primer tomo de su obra en 1807, año en que la somete a la censura eclesiástica. Por lo tanto, los datos se refieren al mismo año en que Gutiérrez elabora su informe sobre la Provincia. Todavía es más sorprendente la discrepancia por el hecho de que en los datos de Juarros están incluidas las haciendas existentes en Ahuachapán y Sonsonate. La discrepancia entre ambos informes puede explicarse por las distintas fuentes consultadas: Juarros se apoya en datos enviados por los Curas Párrocos de las correspondientes Vicarías; en tanto que Gutiérrez y Ulloa, en los datos de los funcionarios de la colonia establecidos en todos los rumbos de la Provincia. Los datos del Intendente son datos políticos y en tal sentido es posible que sean más dignos de crédito que los que elaboran los curas párrocos; para los funcionarios de la colonia era de trascendental importancia conocer a los representativos del sector más importante de la estratificación colonial, los hacendados; en tanto que para los curas párrocos, las haciendas no eran tan importantes como podrían serlo los datos relativos a los feligreses.

V.—Conclusiones finales:

Es tiempo ya de que formulemos algunas conclusiones:

1ª—La hacienda significó en su época un relativo progreso técnico; introdujo el arado, el trapiche, los ingenios, y demás implementos agrícolas que eran desconocidos en la etapa prehispánica. Por otra parte, eliminó el trabajo esclavista que resultaba antieconómico y lo sustituyó por el trabajo remunerado. La remuneración pagada a los trabajadores es pequeña, pues el fondo de reserva de mano de obra que significaba el colonaje servía al hacendado para presionar la baja de los salarios. La hacienda a veces utilizaba procedi-

mientos coactivos para lograr mano de obra, especialmente en épocas de cosecha.

2ª—La hacienda es una institución que generaba prestigio social. No siempre significaba un buen negocio para sus propietarios, pero en cambio permitía a sus dueños colocarse en la élite rural, es decir en el estrato social superior. La importancia económica y social de la hacienda repercutía en el ego del hacendado, reforzando su proyección individualista y haciéndolo sentirse como uno de los representativos máximos de los destinos de la colonia.

3ª—Las leyes propias de la economía empujaron a la hacienda a producir artículos destinados a la exportación, tales como el añil, el tabaco, etc. Esta proyección económica engendra una de las contradicciones fundamentales dentro del sistema colonial: la que surge entre los productores y el engranaje proteccionista de la Corona, que obstaculizaba la expansión de las exportaciones. Fue esta contradicción, a medida que cobró intensidad, uno de los factores primordiales que originaron la lucha por la independencia y la divulgación de la doctrina liberal.

4ª—La hacienda siguió un ciclo natural de crecimiento y desarrollo. Cuando tuvo lugar la independencia la hacienda no sufrió ningún perjuicio esencial; al contrario, continuó su proceso de desarrollo, proyectando su influencia sobre la problemática del siglo XIX en plena etapa republicana. De ahí los siguientes rasgos que definen nuestro siglo XIX:

- a) resistencia a los cambios.
- b) régimen democrático en teoría, oligarquía feudal en la práctica.
- c) estancamiento técnico.
- d) rutina, ignorancia, superstición.
- e) concentración agraria que provocará, a su vez, la liquidación de los

ejidos y comunidades indígenas y la formación de grandes latifundios.

5^ª—Todo lo cual confirma la impor-

tancia de la hacienda como institución básica para la adecuada comprensión del siglo XIX, así como de nuestra etapa contemporánea.



NOTAS

- 1—Véase La Isagoge Histórica, así como también la Historia de El Salvador, de Rafael Reyes. 1893. San Salvador, El Salvador.
- 2—Juan de Pineda. Descripción de la Provincia de Guatemala. En Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala. Tomo I. N^o 4, pgs. 327 u s. s.
- 3—"Luego que se haya hecho la pacificación, el adelantado, gobernador o pacificador, reparta los indios entre los pobladores para que cada uno se encargue de los que fuesen de su repartimiento y los defienda y ampare, proveyéndoles de ministro que les enseñe la doctrina cristiana y administre los sacramentos, guardando nuestro patronazgo, y enseñe a vivir en policía". Ley I, tit. VIII, Lib. VI de la Recopilación de Indias.
- 4—Juan de Pineda, opus cit. pág. 356.
- 5—Obispo Cortés y Larraz. Descripción Geográfico-Moral de la Provincia de San Salvador. En Colección de documentos importantes relativos a la República de El Salvador. San Salvador. 1921. Pág. 67.
- 6—Manuel de Gálvez Corral. Relación Geográfica de la Provincia de San Salvador. 1740. Boletín del Archivo General del Gobierno. Octubre de 1936. N^o 1 págs. 20 y s.s.
- 7—Obispo Cortés y Larraz. Opus cit.
- 8—Antonio Gutiérrez y Ulloa. Informe General de la Provincia de San Salvador. Ediciones de la Biblioteca Nacional. San Salvador. 1926.
- 9—Br. Domingo Juarros. Compendio de Historia de la Ciudad de Guatemala. 3^a Edición. Tipografía Nacional. Guatemala. 1936.

La Irrracionalidad del Hombre

Por Jorge Atilio LOPEZ

EMOCIONES PRIMARIAS:

AMOR,
COLERA,
MIEDO

*Amor o
Instinto*

Como haya sido, usted y yo somos el resultado de una escena de amor o de un acto instintivo. El acto instintivo, como la escena de amor, es irracional.

* * *

*Irreflexión,
Cólera*

Usted a veces pierde el control y se comporta como un energúmeno con sus semejantes, subalternos e incluso también con sus jefes. No reflexiona. Simplemente hace uso de la cólera, que es irracional.

* * *

*Inhibición.
Miedo*

En otras veces se inhibe, no acciona; dice que es mejor ser prudente. Tiene miedo de algo, pero tiene miedo; y el miedo es irracional.

SIMPATIA,
MALQUERENCIA,
ESTIMACION

*Simpatía
y
amistad*

Nos cae bien una persona, nos atrae. Hay algo que nos mueve a conseguir su amistad y su cariño. Es la simpatía. La simpatía es un derivado de la emoción primaria denominada amor; y el amor, como hemos visto, es irracional.

* * *

*Malquerencia.
Prejuicio*

“No me gusta el Dr. Hall; yo no sé por qué será; mas sea por lo que fuere, no me gusta el Dr. Hall”. ¡Prejuicio! Malquerencia, irracionalidad.

* * *

*Estimación y
Protección*

Usted estima a determinadas personas. Pueda que por su pulcritud en el vestir, por su tono de voz, por su manera de ser, por lo que sea. El caso es que Ud. les guarda aprecio y por cuya causa los defiende, les oculta o les atenúa sus defectos, los protege. En eso consiste la verdadera estimación, segundo derivado del amor, que es irracional.

AGRADECIMIENTO,
SERVILISMO,
CONDUCTA

*Agradecimiento
y
Compromiso*

Los dos sabemos que no se debe ser ingrato. Una de las virtudes del hombre es saber agradecer. El agradecimiento es un atributo que invade hasta funcionarios públicos y privados. El agradecimiento puede aceptar las razones de incapacidad, malacrianza y otras desventajas personales (“Amor no quita conocimiento”); pero en el fondo hay resistencia, hay protección.

* * *

*El Servil
y
El Lustrador*

El servil es una persona insegura de sí mismo, en todo sentido. Necesita “lustrar” para estar semi tranquilo. El lustrador levanta la vista demasiado poco para ver la cara de quien lustra; él está simplemente trabajando. Lo mis-

mo hace el servil: está trabajando a los pies del que está arriba, no importándole quién sea. Hace una serie de cosas imprevistas, mecánicas, nerviosas, irracionales.

* * *

*Abstención
y
Conducta*

La conducta, en términos ético-sociales, es una manera de abstenerse de tantas cosas que se podrían hacer libremente. Usted ya aprendió a sentarse bien, no como le da la gana; a no decir palabras incorrectas en la mayor parte de veces. Ha encadenado su "lenguaje familiar", a no hablar en mal de las personas en determinadas circunstancias. En otros términos: usted ha adquirido una serie de buenos modales de origen racional, o mejor dicho convencional, pero de indefinida práctica irracional.

LOS CELOS,
EL CONTROL,
LA VENGANZA

*Pasión
y
Celos*

No hay nada comparable a los celos. Los celos en el amor tratan desesperadamente de conservar lo propio. En situaciones extremas pueden empujar hasta la muerte. La persona celosa está aquejada de todas las penalidades del mundo y siempre permanece "en pie de guerra", a cualquier hora y bajo cualquier circunstancia. No hay razón posible; está en pleno ciclo de irracionalidad.

* * *

*Control
Temperamental,
adquirido
o
transitorio*

El control de sí mismo es temperamental, adquirido o una situación transitoria. El control por temperamento no obedece a razonamiento especial, simplemente se es así por naturaleza: juicioso, ponderado, inalterable; o del otro extremo: explosivo, violento, incendiario, en donde también, por supuesto, hay irracionalidad. El adquirido es el sublimado por la educación, actúa conforme a métodos y a principios que con el tiempo se estereotipan. El individuo aprende a refrenar sus pasiones, a superar sus defectos, etc. Su vida está hecha de una gran cantidad de hábitos inconscientes; tales como la hora de acostarse y levantarse, el ejercicio físico, el baño, la puntualidad en el trabajo, la relación con la gente, las horas

de comida y muchas otras cosas automáticas, irracionales, que hace en el resto del día y parte de la noche. El control transitorio está condicionado a situaciones especiales; guardar silencio, por ejemplo, en una discusión en donde las palabras, aun siendo sinceras y verídicas, pueden comprometer a la persona que habla; otra vez hay temor, miedo, que es irracional.

* * *

*La Venganza
es ciega*

La venganza por su propio contenido intrínseco ha llegado hasta alcanzar el calificativo de "sublime". En ocasiones se satisface en términos perentorios; en otras se vuelve beligerante; y en la mayor parte de veces, duerme; pero sólo duerme, no está muerta. El ofendido, el herido en su amor propio, espera, espera pacientemente hasta el fin. Hay mil formas de venganza; en la menor oportunidad más de alguna de ellas se aplica. Todo el proceso emocional de la venganza es ciego, es irracional.

EL PERDON,

LA JUSTICIA,

LA MALDAD

*Perdón
y
Amor*

El perdón es movido por sentimientos muy íntimos y profundos. El que puede perdonar experimenta una descarga emocional inefable. El perdón calculado, estudiado o simulado, no es perdón; pero el perdón con amor, sí es perdón; y el amor es irracional.

* * *

La Justicia

La justicia está representada por una diosa vendada que sostiene una balanza; esa figura entre los hombres es simbólica y demasiado relativa. El hombre de leyes ante la justicia reacciona de dos maneras completamente opuestas. Una, cuando desempeña el papel de defensor; y otra, cuando acusa. Basta tan sólo con un cambio de cargos. Los jurados de conciencia y aun el juez están expuestos a los argumentos de los defensores y fiscales, dichos todos, esos argumentos, con calor, con énfasis, con dramatismo, con gran sensación de veracidad por ambas partes. Las opiniones del pueblo se dividen, se enardecen

los ánimos; hay confusión, hay expectación, hay irracionalidad. La balanza está en peligro. Siempre hay la posibilidad de un caso *Dreyfus, Lindberg*.

* * *

La Maldad

La maldad no tiene otros calificativos, acaso sinónimos. La maldad se encuentra aun en la bondad. Varios son los embajadores —en todo el mundo— y salvo honrosa excepción de países, que ingresan al servicio diplomático en el exterior porque representan un peligro para sus respectivos gobiernos. Se les manda “bondadosamente” al destierro remunerado y se les da ese pasaporte porque a la vez se les quiere o se les respeta; pero en alguna forma se les teme.

En la maldad está resumida la envidia, el egoísmo, la calumnia, la intriga, la mentira, el despotismo, el crimen... Todo eso por procesos emocionales diferentes; vale decir: irracionales.

LOS PENSAMIENTOS,

LA DEFENSA,

EL CORAZON

Los Pensamientos

Alguien ha dicho que nuestras vidas son el resultado de nuestros pensamientos.

Usted pasa los instantes de su vida pensando; unas veces bien, otras veces mal. Los pensamientos lo llevan a hacer obras constructivas o destructivas. Con los pensamientos viaja la imaginación; la imaginación es una función irreal, hipotética, irracional.

* * *

La Defensa

La defensa trata de justificar lo que se hace o lo que se es. Es tan primitiva como el hombre. Cientos de cientos de inventos se han sucedido en pro de la defensa, en cuanto a guerra se refiere. Pero en otros aspectos, los padres defienden a sus hijos; el pensador, sus convicciones; el hombre público, su prestigio; el sacerdote, su credo; el examinado, sus respuestas.

La defensa no puede ser más irracional, porque emo-

tivamente apela a todos los recursos y saca “fuerzas de flaquezas”. Hay muchos que mueren defendiendo su ideal, aunque ni siquiera originalmente tengan razón.

* * *

El Corazón

El corazón es nada más que una víscera. Tiene funciones fisiológicas específicas; pero si se le atribuyen otros alcances, podemos hablar de “corazonadas”; entre ellas, la expresión poética: “El corazón no miente”. “A usted le da en el corazón” que va a recibir carta de alguien y realmente la recibe; que va a llegar de visita su compadre y realmente llega, que le va a suceder una desgracia, y le sucede. Pero si nada de eso ocurre, de todas maneras ninguna razón hay en los supuestos, las causas y los efectos.

LA PROPAGANDA,

LOS SLOGANS Y

LA MODA

Propaganda y sus fórmulas

La propaganda tiene por objeto convencer y para convencer hay que valerse de todos los recursos imaginables; a veces hasta de fórmulas que nadie entiende ni se las explica; pero que el público, de tanto oírlas o leerlas, irracionalmente las acepta. Por ejemplo: “Colgate con Gardol”; “Gasolina que contiene Vitane”; “Café Listo tipo Espresso”.

* * *

Los Slogans y sus Efectos

Los slogans son expresiones un tanto racionales, pero que se tornan irracionales porque a fuerza de repetirlos se graban en la mente y ya no se discuten. Su impacto puede durar mucho tiempo. Ejemplos: “Y para que su baño diario sea un baño de belleza, palmólvese de pies a cabeza”; “Compre, consuma y use lo que el país produce”; “Tu industria primero, pinolero”.

* * *

La Moda. Aceptación Masiva

La moda la imponen generalmente determinados personajes importantes. Se va extendiendo, extendiendo, hasta llegar a los más humildes estratos sociales. Ya hace mucho

tiempo que los hombres no usan pantalones estilo marinero, ni chaleco, o chaqueta de solapa alta, pero no será remoto que vuelvan esas modas famosas; así como han vuelto los trajes “chemises” y el peinado “bomba” para las mujeres.

La moda es simplemente una imitación de origen racional, ingeniosa, pero de trascendencia irracional, por la aceptación masiva de sus seguidores.

LA FILOSOFIA,

LOS PROVERBIOS,

LA RELIGION

Filosofía y Circunstancias

Se ha dicho que “cada hombre tiene su filosofía” o que “cada cabeza es un mundo”. En otras palabras, cada individuo tiene su propia manera de ser y de ver las cosas. La justificación de sus actos, sin embargo, se apoya en un sinnúmero de ideas compensatorias, hechas por otros o de acomodamiento propio, según las circunstancias. Dice unas veces, por ejemplo: “La vida es demasiado breve para no gozarla” (pensamiento epicúreo); en otras “La vida pertenece a los hombres que luchan (pensamiento martiano); o concluye convencido: “No se mueve la hoja de un árbol sin la voluntad de Dios” (pensamiento conformista).

* * *

Proverbios y Condicionamiento Psico-social

Lo anterior es de los hombres que podríamos llamar cultos y civilizados; pero la gente del pueblo tiene también cómo argumentar. Su filosofía se sobreentiende a través de refranes, mitos y leyendas. Citaremos unos cuantos refranes adecuados al diario acontecer de las personas, no importa cuán contradictorios sean: “No hay mal que por bien no venga”; “El mal uno solo se lo hace”; “El buey lerdo bebe el agua sucia”; “Más vale llegar tarde que nunca”; “La suerte no es para quien la busca sino para quien la tiene”; “A Dios rogando y con el mazo dando”; “Es mejor ser tomado por tonto que por vivo”; “Al que es tonto ni Dios lo quiere”.

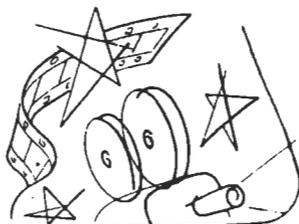
* * *

*Religión y
Emoción Primaria:
Amor*

La religión en general por sí sola se explica. Tiene honda carga emocional: los ritos sagrados, la Santa Inquisición, las Cruzadas, el dogma, los paganos, la idolatría, son ejemplos irrefutables de irracionalidad; así como también la creencia de fe religiosa que lleva al arrobamiento. La oración bien sentida eleva, da paz y santifica. “Devolver bien por mal”; “Hacer la caridad”; “Amar a nuestros enemigos”... No es razón, es amor, emoción primaria, irracionalidad.

* * *

La lista es interminable. Faltan el pesar, la alegría, la nostalgia; otros, muchos otros fenómenos afectivos que hacen de nuestras vidas el punto de partida y el final de llegada.



El Signo Trágico de Horacio Quiroga

Por Santiago CASTELLANOS h.

Quizás pocos, como Horacio Quiroga, tuvieron que verse enfrentados a un destino profundamente trágico y doloroso. La mayor parte de su obra reviste ese fatalismo enfermizo del que tanto adoleciera su vida. Incomprendido, a veces francamente repudiado, Quiroga tuvo que realizar ingentes esfuerzos para poder sobresalir y demostrar sus magníficas cualidades de narrador. Fue un hombre singular, que vivió largos años inmerso en el mundo alucinante de la selva de Misiones, allí donde convergen las fronteras de Argentina, Paraguay y Brasil.

El 5 de marzo de 1902, Quiroga mata accidentalmente a un amigo entrañable, el poeta Federico Ferrando, quien, agonizante, lo exime de toda culpa. Semejante tragedia hunde a Quiroga en la más profunda desesperación. Esto, unido a cierta crítica irrazonable y despiadada que se hace de su obra, lo obligan a buscar refugio en Buenos Aires. Como una muestra de la estrechez aldeana en que Quiroga se desenvolvía, transcribimos un párrafo de una carta que el poeta Herrera y Reissig enviara a un amigo poco después del fatal accidente: “¿Qué me dice de Quiroga y de su obra sangrienta?... Es un pobrecito enfermo; cada vez me afirmo más en la idea de que es un pobrecito pedante, ineficaz en todo sentido”.

En 1909 Quiroga se casa con Ana María Cires, una de sus alumnas en la Escuela Normal N^o 8 de Buenos Aires. Inmediatamente se trasladan a San

Ignacio, en Misiones. Quiroga venera la selva, siente que en ella su vida cobra una fuerza y un vigor maravillosos. Pero su esposa, de apenas 18 años, se siente desarraigada en aquel extraño lugar. Surgen los primeros conflictos hogareños que, desgraciadamente, desembocan en el suicidio de Ana María el 6 de Diciembre de 1915.

Dos hijos, Eglé y Darío, son los frutos del infortunado matrimonio. Quiroga, naturalmente, se considera culpable de la determinación de su mujer. En su novela *Pasado Amor* hay claras reminiscencias de todo lo que significó para él esa horrible tragedia. También podemos encontrar huellas de la misma en el cuento *El Desierto*, en donde el personaje Subercaseaux enviuda y queda solo con dos pequeños hijos.

El 16 de junio de 1927, tras doce años de amarga viudez, Quiroga contrae segundas nupcias. La novia, María Elena Bravo, cuenta apenas con 19 años; él, anda frisando ya los 48. Nuevamente decide Quiroga radicarse en Misiones. Tanto su esposa como la pequeña hijita, Pitoca, parecen adaptarse. Quiroga se esfuerza por hacer de su casa un lugar más confortable, temeroso quizás de que María Elena llegue a sentirse desesperada y de que pueda volver a repetirse la tragedia de Ana María. Sin embargo, el confinamiento en la selva, unido a ciertas estrecheces económicas, terminan por romper violentamente aquella breve tranquilidad hogareña. María Elena parte a Buenos Aires, pero regresa antes del tiempo convenido; en este hecho encuentra Quiroga un signo alentador para las futuras relaciones con su joven esposa. Un año más tarde fracasa el matrimonio de su hija Eglé. No debemos omitir que ella se había convertido en una magnífica compañera de Quiroga durante su viudez, vínculo que se vio seriamente afectado a raíz de las segundas nupcias del padre. Además, María Elena había pertenecido al círculo de amigas íntimas de Eglé. El fracaso de ésta, pues, en un matrimonio desdichado, no dejó de constituir un signo de remordimiento para Quiroga.

Los conflictos con María Elena persisten, provocando una nueva partida hacia Buenos Aires. En carta a Ezequiel Martínez Estrada, Quiroga se afana por explicar sus desavenencias conyugales: “Yo soy bastante fuerte y el amor a la naturaleza me sostiene más todavía; pero soy también muy sentimental y tengo más necesidad de cariño —íntimo— que de comida. A mi lado, mi mujer es cariñosa a la par de cualquiera; pero no vive conmigo aunque viva a mi lado. Y yo no puedo permitir esto”. Posteriormente, cuando María Elena y Pitoca parten definitivamente, Quiroga escribe: “. . . no la culpo mayormente, ¡es tan dura esta vida! . . .”, y más adelante dice: “Me ha hecho feliz cinco meses; ¡le debo, pues, mi vida entera!”

Quiroga, no obstante, se siente desfallecer en aquel abandono, su situación económica se vuelve mucho más grave y su obra ya no despierta el menor interés. Su último libro *Más Allá*, resulta ser un libro frustrado, y ante una crítica desfavorable, publicada en *La Nación* de Buenos Aires, Quiroga reacciona

violentamente: “Conservo curiosidad de saber quién hizo la crónica de *Más Allá*. ¡Habrás visto mentecato igual! Me ha fastidiado la incompreensión bestial del tipo”.

La correspondencia de Quiroga con Martínez Estrada se ha ido convirtiendo, poco a poco, en un “diario íntimo del alma”, en una vía de escape, en un alivio a su tremenda soledad.

Como corolario de su existencia trágica, Quiroga se ve enfrentado a una temible enfermedad, que se manifiesta inicialmente bajo la forma de prostatitis. Se considera de urgencia la operación. Quiroga recurre a varios de sus amigos en busca de ayuda, y en una carta a Payró, expresa casi dolorido: “Como el número de los amigos se va reduciendo considerablemente conforme se les pasa por la hilera, los contadísimos que quedan lo son de verdad...”

Por fin se decide a partir hacia Buenos Aires para someterse a la operación. Su aspecto enfermizo impresiona vivamente a los amigos que acuden a recibirlo. De allí se dirige a internarse en el Hospital de Clínicas. La operación se retarda todavía más. Quiroga sufre terriblemente. Su esposa María Elena acude a brindarle sus cuidados. El, sin embargo, se afana por escribir numerosas cartas en las que va describiendo el penoso desarrollo de su enfermedad, que le provoca finalmente cierta invalidez.

El 18 de febrero de 1937, según sus biógrafos, Quiroga se entera de que la prostatitis encubre la naturaleza verdadera de su enfermedad, ya que se trata de un cáncer maligno. Ese mismo día decide salir del hospital, realiza algunas visitas, compra cianuro y regresa a su lecho de enfermo y se envenena. En la madrugada del 19 de febrero lo encuentran agonizando.

Emir Rodríguez Monegal, quizás el más acucioso investigador de la vida y la obra de Horacio Quiroga, escribe: “Meses antes de enfrentar la muerte, Quiroga advierte que ha cumplido ya su obra. Descubre que la muerte significa descanso, se siente ocupado por la hermosa esperanza de renacer «en un fosfato, en un brote, en el haz de un prisma»...”

Siente que la esperanza a la que tiene que aferrarse ya no es la de la vida sino la de la muerte, como él mismo escribe en una de sus cartas:

“La esperanza del vivir para un árbol joven es de idéntica esencia a su espera del morir cuando ya dio sus frutos”.

De acuerdo con Rodríguez Monegal “ese es el Quiroga suicida. Al descubrir cuál es la muerte propia, al reconocer sus rasgos inconfundibles, caen los temores y sufrimientos, la carne abandona sus últimas resistencias, y el hombre esencial se adelanta con esperanza”.

Literatura Centroamericana: Antologías en Alemán

Por Alvaro MENEN DESLEAL

Hasta la aparición, en la primavera de 1969, de *Die Sonnenfinsternis und andere Erzählungen aus Mittelamerika*, ninguna antología había presentado en idioma alemán obras exclusivamente de autores centroamericanos. Es, pues, la primera antología en ofrecer en este idioma un panorama bastante completo de la narrativa de América Central.

Desde 1933, año en que fue publicada "Der Schatz der Mayas", hasta "Der du bist im Exil", una docena de obras antológicas editadas en los diversos países de habla alemana (con excepción de Austria) incluyeron trabajos de autores centroamericanos. Pese al hecho de que el espacio dedicado a la literatura de esta región fue siempre pequeño, salvo en el caso de "Der du bist im Exil" y de la específicamente regional "Die Sonnenfinsternis...", algunas de tales muestras antológicas lucieron títulos que sugerían una mayor presencia de la literatura centroamericana. Es el caso de la mencionada "Der Schatz

der Mayas" ("El tesoro de los Mayas") y de "Die Indios steigen von Mixco nieder" ("Los indios bajan de Mixco"), cuyos títulos fueron tomados de trabajos de Asturias. En cuanto a la selección de Neuendorff, "Mittelamerika. Novelen aus Guatemala", se trata de una antología breve que no aspiró nunca a ofrecer un panorama completo de la literatura centroamericana, limitándose a recoger dos cuentos de Guatemala y uno de Honduras. La de Wagner es una breve historia literaria.

Pocos meses después de "Die Sonnenfinsternis...", en el verano, apareció *Der du bist im Exil*. Si aquella es importante por tratarse, como queda dicho, de la primer antología en lengua alemana que ofrece un panorama total de la narrativa del Istmo, ésta lo es porque, siendo una antología prácticamente continental (la segunda edición incluirá también a los pocos países faltantes en la primera), es la que más importancia ha dado hasta hoy a la li-

teratura centroamericana, en este caso poesía.

En efecto, organizada bajo el *Leitmotiv* del cristianismo y la revolución, "Der du bist im Exil" ("Tú que estás en el exilio") ofrece 28 poemas de poetas centroamericanos, de un total de 80 poemas latinoamericanos, lo que significa el 35% de la obra, porcentaje que retrata claramente la importancia de la poesía centroamericana (importancia que tanto "experto" alemán ignora), comenzando por Darío, *ese desconocido*, de quien apenas se ha traducido media docena de poemas. Aunque no incluye a ningún poeta hondureño, "Der du bist im Exil" presenta a dos panameños —siendo así la segunda en el transcurso de pocos meses en hacerlo— y concede a Nicaragua el honor —que bien se merece gracias a sus magníficos poetas— de poseer el mayor bloque de poemas de la obra. Esa objetividad —que de eso se trata, como se trata de subjetividad la preterición y el regateo de otras antologías— debe agradecerse a los poetas Stefan Baciú, rumano-brasileño, y Kurt Marti, suizo, traductores y editores de la antología. En cuanto a "Die Sonnenfinsternis", debe agradecerse especialmente a Helga Castellanos, antóloga y traductora de 33 de los 47 cuentos, y quien ahora, en tanto traduce cuentistas argentinos, prepara otra antología centroamericana para una gran editorial española. No hay duda: América Central sigue "de moda" en Europa.

A continuación se presentan las fichas bibliográficas de todas las antologías en idioma alemán en que han sido incluidos, hasta hoy, trabajos de autores centroamericanos. Es digno de llamar la atención sobre los siguientes puntos:

1—El desconocimiento de la obra literaria panameña, *último país de lengua española en ser traducido al alemán*. En efecto, antes de "Die Sonnenfinsternis..." ningún escritor de esta

nacionalidad había sido traducido a este idioma. Hecho tan sorprendente —por tratarse de un país cuyos expertos presumen tanto de su conocimiento de América Latina— nos fue confirmado por el *Institut für Iberoamerika-Kunde*, de Hamburgo, editor de la bibliografía de Reichardt utilizada en parte en este artículo.

2—La frecuentemente defectuosa información que manejan los antólogos de habla alemana, lo que los hace pecar a veces de mal gusto y ejercer el oficio de desenterradores de curiosidades literarias.

3—La ausencia de Austria como país editor de antologías en que se toma en cuenta a América Central. Esto es tanto más sorprendente cuanto fue en Viena donde Carl Scherzer publicó el texto en español del *Popol Vuh*, en 1857, es decir cuatro años antes de que apareciera la traducción al francés del abate Brasseur de Bourbourg (París, 1861).

En las fichas se dan los nombres de los escritores centroamericanos incluidos en las antologías; sin embargo, se omiten los nombres de los latinoamericanos no originarios de América Central.

FICHAS BIBLIOGRAFICAS

13—*Der du bist im Exil*.

Gedichte zwischen Revolution und Christentum aus 16 lateinamerikanischen Ländern.

(*Tú que estás en el exilio*. Poesía entre la Revolución y el Cristianismo, de 16 países latinoamericanos). Traducción y redacción de Stefan Baciú y Kurt Marti.

Wuppertal-Barmen, R. F. de Alemania (Peter Hammer Verlag) 1969, 147 p.

Entre los 80 poemas seleccionados, 28 son de autores centroamericanos: COSTA RICA: Laureano Albán, Jorge Debravo y Alfredo Sancho.

EL SALVADOR: Alvaro Menén Desleal (2 poemas).

GUATEMALA: Hugo Estrada.

NICARAGUA: Luis Alberto Cabrales (2), Mario Cajina-Vega (3), Ernesto Cardenal (4), Pablo Antonio Cuadra (3), Pedro Pablo Espinoza, Juan Francisco Gutiérrez, Paul Lehmann, David McField, Horacio Peña, Ernesto Mejía Sánchez. Hay dos poemas anónimos.

PANAMA: Demetrio Herrera Sevillano, Aristides Martínez Ortega.

12—*Die Sonnenfinsternis und andere Erzählungen aus Mittelamerika.*

(El Eclipse de Sol y otros cuentos de América Central).

Selección y Redacción de Helga Castellanos y Peter Schultze-Kraft. Tübingen, R. F. de Alemania, y Basilea, Suiza (Horst Erdmann Verlag), 1969, 381 p.

Contiene 47 cuentos, traducidos por Helga Castellanos (33), Sigrid Stoess (4), Gerhard Wais (3), Peter Schultze-Kraft (3), Inke Schultze-Kraft-Klingelhöffer (2) e Inge Ruland (2).

GUATEMALA: Miguel Angel Asturias, Augusto Monterroso (2), Mario Monteforte Toledo, Carlos Samayoa Chinchilla, Francisco Méndez, Carlos Wyld Ospina, Ricardo Estrada, José López Valdizón, Raúl Carrillo Meza.

EL SALVADOR: Salarrué (2), Alvaro Menén Desleal (2 cuentos y 1 poema), Hugo Lindo, Napoleón Rodríguez Ruiz, Waldo Chávez Velasco, José Napoleón Rodríguez Ruiz, Roque Dalton.

HONDURAS: Arturo Mejía Nieto, Víctor Cáceres Lara, Oscar Acosta (4), Alejandro Castro.

NICARAGUA: Manolo Cuadra, Mario Cajina-Vega (1 cuento y 1 poema), Ernesto Cardenal, Sergio Ramírez, Lisandro Chávez Alfaro,

Fernando Silva, Fernando Gordillo, Pablo Antonio Cuadra.

COSTA RICA: Fabián Dobles (2), Yolanda Oreamuno, Alfredo Cardona Peña. Carlos Salazar Herrera.

PANAMA: José María Sánchez, Rogelio Sinán, Manuel Ferrer Valdés, Ramón H. Jurado, Boris A. Zachrisson, Enrique Chúes.

11—*Almanach 2 für Literatur und Theologie.*

(Almanaque 2 para Literatura y Teología).

Edición de Dorothee Sölle, Wolfgang, Fietkan, Armin Juhre y Kurt Marti.

Wuppertal, R. F. de Alemania (Peter Hammer Verlag), 1968, 192 p.

Aparte de un cuento más de otro autor latinoamericano (Gabriel García Márquez, de Colombia), de autores centroamericanos contiene: EL SALVADOR: Alvaro Menén Desleal (1 cuento).

NICARAGUA: Ernesto Cardenal (1 poema).

10—*Literatur in Lateinamerika.*

(Literatura en América Latina).

Edición de Günter W. Lorenz, St. Gallen, Suiza (édition galerie press), 1967, 158 p., ilustrado.

Contiene, de autores centroamericanos:

GUATEMALA: Miguel Angel Asturias (1 poema y un fragmento de "Viento Fuerte").

COSTA RICA: Joaquín Gutiérrez.

EL SALVADOR: Salarrué.

9—*Unter dem Kreuz des Südens. . . .*

Erzählungen aus Mittel- und Südamerika.

(Bajo la Cruz del Sur. Cuentos de Centro y Sud América).

Edición de Albert Theile, Zürich, Suiza (Manses), 1956, 434 p.

- De autores centroamericanos contiene:
COSTA RICA: Carlos Salazar Herrera.
EL SALVADOR: Francisco Antonio Cavidia, José María Peralta (Lagos).
GUATEMALA: Carlos Samayoa Chinchilla.
NICARAGUA: Rubén Darío, Mariano Fiallos Gil.
- 8—*Schwan im Schatten.*
 Lateinamerikanische Lyrik von heute.
 (Cisne en la sombra. Lírica latinoamericana actual).
 Trad. de Albert Theile.
 Munich, R. F. de Alemania (Langen-Müller), 1955, 95 p.
 De autores centroamericanos contiene:
EL SALVADOR: Gilberto González y Contreras.
NICARAGUA: Rubén Darío (5 poemas, algunos de ellos ya incluidos en la antología "Über der Steppe die Palme").
- 7—*Die Indios steigen von Mixco nieder.*
 Südamerikanische Freiheitsdichtungen.
 (Los Indios bajan de Mixco. Cantos libertarios sudamericanos).
 Trad. de Erich Arendt.
 Berlín (Volk und Welt), 1951, 143 p.
 De autores centroamericanos contiene:
GUATEMALA: Miguel Ángel Asturias, Francisco Méndez.
HONDURAS: Constantino Suasnavar.
- 6—*Der Lasso.*
 Geschichten aus Süd-und Mittelamerika.
 (El Lazo. Cuentos de Sur y Centro América).
 Selección y traducción de Georg Hellmuth Neuendorf.
- Hannover, R. F. de Alemania (Werner Degener) 1948, 223 p.
 De autores centroamericanos contiene:
GUATEMALA: Flavio Herrera, Carlos Wyld Ospina.
NICARAGUA: Hernán Robleto.
- 5—*Morpho.*
 Spanischamerika im Selbstzeugnis. (Morpho. Hispanoamérica en Autotestimonio).
 Cuentos y fragmentos de novelas. G(eorg) H(ellmuth) Neuendorf. Wiesbaden, R. F. de Alemania (Limes), 1948, 135 p.
 De autores centroamericanos contiene:
HONDURAS: Froylán Turcios.
- 4—*Mittelamerika. Novellen aus Guatemala.*
 (Centroamérica. Noveletas de Guatemala).
 Trad. de Georg Hellmuth Neuendorf; ilustraciones de Willy Widmann.
 Gautin bei München-Bavaria 1947, "Stimen der Völker", cuaderno 21/22, p. 737-776.
 Contiene cuentos de:
GUATEMALA: Carlos Samayoa Chinchilla, Miguel Ángel Asturias (el mismo cuento que en la antología "Der Schatz der Mayas").
HONDURAS: Froylán Turcios (el mismo trabajo de la antología anterior).
- 3a—La misma antología anterior, ahora bajo el título de:
Südamerikanische Lyrik
 (Lírica Sudamericana)
 Zürich, Suiza (Scientia A. G.) 1949, 112 p.
- 3—*Über der Steppe die Palme.*
 Sammlung, hispanoamerikanischer Lyrik seit der Conquista bis auf die Gegenwart.
 (Sobre la Estepa la Palma. Colec-

ción de lírica hispanoamericana desde la Conquista hasta el presente).

Trad. de Wenzel Goldbaum.
Berlín (Albert Nauck & Co.), 1947,
104 p.

De autores centroamericanos contiene:

NICARAGUA: Rubén Darío (6 poemas).

2--*Der Schatz der Mayas.*

Indianische und kreolische Geschichten.

(El tesoro de los Mayas. Cuentos indígenas y criollos).

Selección, traducción y explicación de Georg H(ellmuth) Neuendorf.

Saarlouis (Hausen Verlagsges.)
1933, 189 p. y 1 mapa.

De autores centroamericanos contiene:

GUATEMALA: Miguel Angel Asturias.

NICARAGUA: Hernán Robleto.

1--*Wagner, Max Leopold*

Die spanisch-amerikanische Literatur in ihren Hauptströmungen

(La literatura hispano-americana en sus corrientes principales).

Leipzig-Berlín (B. G. Teubner)
1924, VI, 81 p.

De autores centroamericanos contiene:

GUATEMALA: Rafael Landívar.



Auroville, Ciudad Incomparable

Por Claudia LARS



CLAUDIA LARS

Hace algún tiempo escribí en columnas de *La Prensa Gráfica* algo sobre la vida y la obra del más alto filósofo de la India moderna: Shri Aurobindo Gosh. Entonces conté a mis lectores que se proyectaba fundar en Pondichéry, Estado de Madrás, costa occidental de la Bahía de Bengala, una *Ciudad Cultural*, dedicada a vivir profundamente y a extender hasta donde es posible la filosofía del gran luchador, vidente y místico hindú. La Sociedad Shri Aurobindo, gracias a generosa ayuda de multitud de admiradores de Gosh (tanto de la India como de otros países del mundo) y en los últimos años patrocinada por la

UNESCO, ha podido realizar, al fin, tan gigantesca empresa, que al principio pareció a los escépticos tan sólo un sueño.

Después de la muerte del Maestro se fueron congregando alrededor

de su Ashram (centro libre de libres estudios filosóficos, artísticos, científicos y de actividades en favor de necesitados) personas que deseaban aprender algo nuevo, conocerse a sí mismas y emplear su tiempo en ir mejorando las condiciones de vida de muchas gentes, y el Ashram fue creciendo en tal forma, que pronto se vio convertido en una pequeña población.

Pierre Garrigues, politécnico europeo y fervoroso estudiante de las ideas de Gosh, nos habla del crecimiento de la comunidad a la que me refiero, así:

“El pequeño grupo inicial (que formaba el Ashram primero) tuvo que enfrentar el problema de la creación de escuelas y de la formación de la juventud. Otros problemas importantes, estudiados por personas de orígenes diversos, desembocaron en planos industriales y comerciales. Cuando los niños del Ashram crecieron, era importantísimo que se organizaran y que pudieran crear una estructura (social)”.

La Sociedad Shri Aurobindo ya estaba fundada, y esa Sociedad, dirigida por una mujer judío-francesa a quien se llama La Madre (pues fue la discípula más auténtica del Maestro) se ocupó de mantener y ampliar las enseñanzas del extraordinario Instructor. Se necesitaban en todas partes auxilios morales, técnicos y económicos.

“Los problemas financieros de Auroville fueron resueltos por la Sociedad Shri Aurobindo, o por La Madre y por el Secretario General de la Sociedad, un hindú llamado Navajata”, nos cuenta la revista Planeta N° 1, de la Serie Nueva. “Y la Sociedad empezó a recibir donaciones, que fueron creciendo cuando la campaña de información dio a conocer al mundo el proyecto. Un industrial de la India (por ejemplo) regularmente invierte en él hasta el 25% de sus ganancias”. “Otras ayudas fueron llegando, de organismos oficiales (nacionales e internacionales)”. “En cuanto al concurso técnico, se congregó eficientemente alrededor de La Madre y del arquitecto jefe, Roger Anger, tan alabado por sus creaciones *volumétricas*”.

La primera piedra de la soñada *ciudad* se colocó en el centro del espacio escogido para ella el 28 de febrero de 1968, y como Auroville es y será “un símbolo de cooperación internacional”, de todos los rumbos del planeta se enviaron a Pondichéry bolsoncitos con tierra de países diferentes, para que fuera mezclada con tierra de la India, en la solemne ceremonia de inauguración del proyecto. Yo mandé tierra del patio de mi casa, que también es tierra de El Salvador.

De un sueño luminoso, de una visión sagrada de nobleza y amor ha brotado esta ciudad “en la que ninguna nación puede decir: es *mía*; donde cualquier hombre de buena voluntad vivirá libremente como ciudadano del mundo, obedeciendo tan sólo a una autoridad: la *de la verdad suprema*; un lugar de paz, de concordia, de armonía, en el cual los instintos guerreros del hombre serán utilizados exclusivamente para vencer las causas de sus

sufrimientos y miserias y para dominar sus debilidades e ignorancias; un sitio donde las necesidades del espíritu y el anhelo de progreso se toman en cuenta antes que la satisfacción de egoístas deseos y pasiones, de placeres y de poder material. “En este lugar los títulos y las situaciones privilegiadas son sustituidos por ocasiones de servir y de organizarse debidamente, las necesidades corporales se atienden en forma igualitaria. La superioridad intelectual, moral y espiritual se demuestra en la organización general (de Auroville) y nunca para aumentar goces y poderes materiales de la vida, sino para crecimiento de deberes y responsabilidades”. (Palabras de La Madre).

¡Utopía!... pensarán algunos de mis lectores. Quizá... Sin embargo, la ciudad crece en habitantes y se construye febrilmente. Su periódico ya tiene este nombre original: 1. Artesanos y artistas, científicos, trabajadores sociales, gentes blancas, morenas, amarillas y negras, de cualquier clase social y de cualquier país, allí están laborando y mezclándose, como hijos nuevos de un nuevo tiempo...

Para tener una vaga idea sobre lo que es el fundamento espiritual de tan magna empresa (que ya asombra a grandes europeos) es necesario saber quién fue Aurobindo Gosh. Trataré de contarles brevemente algo de su vida y su obra:

En el año 1872 nació en Calcuta, India, un niño que sería, más tarde, asombro de su pueblo.

Nació este niño en una familia perteneciente a rico grupo de negociantes de la Provincia de Bengala y, por lo tanto, formó parte de la casta Vaishya (la tercera en la antigua sociedad hindú, y que representa el poder económico). El niño tenía este nombre: Aurobindo Gosh.

Desde muy pequeño dio muestras de poseer una sensibilidad muy fina y una inteligencia fuera de lo común. Sus padres y todos los miembros de su familia eran gentes que no “se ocupaban de problemas políticos”. Mientras grandes figuras de la sociedad hindú como Ram Mohun Roy, Dayananda, Keshab Chunder Sen y el abuelo y el padre del poeta Rabindranath Tagore trataban de revivir en la India la sabiduría de los libros védicos, y buscaban en la antigua tradición de su raza la fuerza necesaria para alzarse contra la dominación inglesa; mientras grandes patriotas de la más alta clase brahmánica y de la respetada casta Kashtrya provocaban en diversos lugares levantamientos contra los europeos, la familia de Aurobindo se entendía perfectamente con los británicos.

En la confortable casa de esa familia casi no se hablaba el bengalí, idioma del pueblo que la rodeaba. En inglés se expresaban los más cercanos parientes de Aurobindo. Para que el niño iniciara sus primeros estudios, fue enviado a un establecimiento docente, que además de ser europeo en los métodos de enseñanza era cristiano en su doctrina religiosa. Cuando el mu-

chacho se acercó a la adolescencia fue llevado a Londres, y allí se le recomendó a leales amigos residentes en Inglaterra.

En Londres vivió Aurobindo bajo la dirección de bien escogidos maestros ingleses, preparándose para ingresar al famoso King's College, de Cambridge. Al fin pudo entrar en el gran Centro de Cultura Occidental, y pronto dejó estupefactos a sus instructores por la gran facilidad que tenía para aprender lenguas. El inglés le pertenecía más que su lengua materna (el bengalí) y el griego y el latín se le volvieron idiomas familiares y cautivantes. El francés, el italiano, el español, el portugués y el alemán no le escondieron demasiados secretos, y así pudo leer en lenguas originales los mejores libros de la literatura de Occidente. Nada sabía del sánscrito, "más perfecto que el griego, más abundante que el latín y más refinado y exquisito que los dos", según William Jones, notable fundador de una Sociedad Asiática, y casi no conocía la literatura védica. Era un acomodado estudiante hindú en un colegio europeo, y nada le faltaba para ser feliz y hasta respetado en King's College.

Catorce años vivió Aurobindo en Inglaterra, y poco a poco se fue enamorando de la mejor literatura, antigua y de su época, perteneciente a una Europa que se había convertido en directora de la humanidad.

Mientras el joven Aurobindo adquiría en King's College una cultura occidental de primera clase y era admirado por instructores y condiscípulos con verdadero entusiasmo, en su tierra lejana, y en apariencia sometida por completo a los ingleses, se iba incubando lentamente una profunda rebelión contra los gobernantes europeos. De Gandhi nada se sabía aún, pero los más grandes representantes de la India (de cualquier campo intelectual o social) ya preparaban la rebelión contra los hombres que habían convertido en Colonia de Extranjeros a toda la península.

Un día, en Londres, Aurobindo se vio rodeado por jóvenes que habían llegado a Europa de distintos lugares de su país, y éstos le contaron, con frases ardorosas y sinceras, lo que allá estaba ocurriendo. Al mismo tiempo le hicieron ver que él vivía como santo dentro de una bomba de vidrio, completamente alejado de lo más angustioso y urgente para todos ellos: la independencia de la patria. No era justo ni honrado, le dijeron, que mientras personas de clase tan prominente como la de los Tagore, se exponían a perder sus fortunas y hasta sus vidas por librar al país de invasores, Aurobindo permaneciera feliz y tranquilo entre la juventud inglesa. Le reprocharon que conociera tan bien el griego y el latín, y que supiera tan poco del sánscrito; le indicaron que las obras de las colecciones védicas eran quizás más sabias e importantes que las que le habían fascinado en Europa; le hablaron de la moderna literatura bengalí (de su propia Provincia), que se estaba convirtiendo en algo deslumbrante; le obligaron a reconocer que muchos idiomas de la península, derivados del sánscrito, debían ser estudiados por un filó-

logo como era él. ¡Te necesitamos!... le repitieron con limpia y apasionada voz juvenil. ¡La India te necesita!... ¡Contamos con tu honradez!...

Y así Aurobindo, casi sin darse cuenta, se vio arrastrado, en la misma Inglaterra, por una ola de la más apasionada política de su patria. Voluntaria y secretamente se convirtió en miembro de una sociedad de carácter revolucionario y hasta terrorista, que tenía este nombre: “El Loto y la Daga”.

Mientras esto ocurría en Europa, la familia de Aurobindo había conseguido para el joven un magnífico puesto en el Servicio Civil inglés, establecido en la península. Ya era hora de que el notable estudiante de King's College regresara al lado de los suyos y fuera dueño de un brillante porvenir.

Aurobindo regresó a Calcuta un poco triste, pues amaba las húmedas campiñas de Inglaterra. Como todavía era muy joven no se atrevió a desafiar la voluntad de sus parientes y se preparó para someterse a los exámenes que se exigían, antes de que cualquier solicitante fuera aceptado como miembro del Servicio Civil inglés. Brillantemente bien salió de todas las pruebas a que lo sometieron sus examinadores, excepto de una: la de *equitación*. Y como un burócrata al servicio de Inglaterra en las Colonias debía ser excelente jinete, se le reprobó en prueba tan pueril. ¡Aquello fue como un latigazo en la cara!... ¡Nunca había sospechado Aurobindo que a veces los caballos valen más que los libros!...

Entonces, sin tomar en cuenta las protestas de su familia, se alejó inmediatamente de la casa familiar y también de su Provincia. Refugiado en Baroda, que era gobernada por un erudito Maharajá, al fin se sintió libre del contacto con los europeos. El Maharajá era toda una personalidad oriental... El joven entró a su servicio como instructor de lenguas occidentales. Y fue allí, en ese retiro, donde Gosh empezó a interesarse por el sánscrito, el bengalí y otras lenguas de su patria. Dedicado con verdadera pasión a aprenderlas, pronto descubrió las más hondas raíces que hay en ellas. La milenaria sabiduría de su raza poco a poco se le fue entregando en los libros védicos; la moderna literatura bengalí lo dejó estupefacto. Aunque todavía no cooperaba activamente con los patriotas rebeldes, el juramento de fidelidad que hizo en Inglaterra “al grupo revolucionario más encendido y exaltado de la juventud hindú”, permanecía en su memoria como una brasa ardiente. En secreto mantenía relaciones con los patriotas.

En Baroda enseñaba y estudiaba el joven Gosh cuando se acrecentó en Bengala la agitación política, porque los ingleses habían dividido a su manera la Provincia, cumpliendo propósitos muy suyos. Aurobindo, libre al fin de *europaización*, renunció inmediatamente al cargo que le había confiado el erudito Maharajá y se trasladó al centro del fuego. Allí se le necesitaba y allí debía servir a su pueblo.

Calcuta, hija del Ganges y capital de la Provincia mencionada, era en

esos momentos activo centro de conspiraciones secretas. Allí nació y crecía el movimiento nacionalista del país. Además, en el campo literario, la Provincia entera se había convertido en algo admirable. Rabindranath Tagore empezaba a interesar a escritores europeos; muchos otros hombres de letras no eran inferiores a él.

Aurobindo conocía muy bien los métodos de opresión de los ingleses, así como sus ideas y propósitos. ¡Catorce años había vivido entre ellos!... Por eso proponía “un boycot total y absoluto contra el comercio británico y un cambio radical de tácticas en el Partido del Congreso, extremadamente moderado en esos años; por eso incitaba a los nacionalistas bengalíes a tomar el control del Partido”. (Explicación del doctor Juan Marín).

Pronto el exaltado Gosh fue editor de un periódico revolucionario: el “Banden Matram”, escrito en bengalí. Sus artículos producían incendios. Cuando el periódico ya no pudo imprimirse, debido a especiales circunstancias, fundó otro nuevo: el “Nava Shati”. Tan terribles eran sus acusaciones y reclamos que, de pronto, Aurobindo fue detenido por la policía inglesa y llevado a la cárcel. Su familia lanzó gritos de horror pero... ¡él ya no pertenecía a su familia sino a su pueblo!

Salió de la prisión más decidido en sus propósitos y con menos apego a su propia vida. Volvió a entrar y a salir de la cárcel. Su popularidad crecía como espuma de alta marea. ¡Toda la India hablaba de él!

Un día, cuando enfrentaba el más grave peligro de toda su existencia, pues de la boca de un solo testigo dependía su vida, ocurrió algo inexplicable: el único testigo murió *repentinamente*, de muerte natural. Aurobindo sintió lo que podríamos llamar un *shock psíquico* o lo que los orientales conocen como una *iluminación*. Ese *shock* “lo condujo a transformarse de activo terrorista en el más grande y depurado místico-filósofo de la India moderna”. Durante el proceso judicial en el que Gosh fue centro de atracción de orientales y occidentales, se mantuvo silencioso y “como ausente”, dejando toda la responsabilidad de su defensa al abogado C. R. Dass, quien se hizo célebre defendiéndolo.

Libre al fin, pero ahora con ideas completamente distintas a las que había tenido antes de su encarcelamiento, aun tuvo fuerzas para fundar los nuevos periódicos: el “Karmayoguin”, editado en inglés y el “Dharma”, en bengalí. Seguía pidiendo la independencia de su patria, pero ahora “ponía énfasis en medios espirituales más que materiales”.

Mientras tanto, el recio movimiento nacionalista de Bengala había sido dominado por los ingleses. Algunas reformas en favor del pueblo se realizaban con habilidad. Desde las columnas de sus dos periódicos, Shri Aurobindo se hizo oír claramente. Ya estaba consagrado a las prácticas del Yoga. Por lo mismo, su voz sonó con todo el poder de la Verdad... Y los europeos comprendieron que era imposible confundir o vencer a Shri Aurobindo Gosh.

Una tarde llegó a buscar al santo-batallador una muchacha inglesa “convertida al hinduismo y afiliada al movimiento religioso iniciado por Ramakrishna”. Esta joven le dijo a Gosh “que las autoridades de la Colonia habían ordenado, de nuevo, su arresto, bajo acusaciones todavía más serias que las anteriores”. Amigos revolucionarios obligaron al patriota a salir de Calcuta y lo condujeron por barco a Pondichéry, posesión francesa en la que Gosh fundó el Centro Educativo llamado desde entonces “Ashram Aurobindo”, y que ahora se está convirtiendo en la Ciudad Cultural de Auroville. Allí vivió el Maestro como un monje hasta el día de su muerte, ocurrida en 1951. Allí escribió sus admirables libros: “El Ciclo Humano”, “El Ideal Humano”, “Ensayos sobre el Gita”, “El Isha Upanishads”, “Síntesis del Yoga”, “Luces sobre el Yoga”, “La Madre”, y una obra maestra de sabiduría universal: “Vida Divina”.

Serio crítico europeo habla de esos libros así: “La India vio surgir en pocos años un filósofo, un historiador, un sociólogo, un psicólogo y un Yogi. Su obra fue tan alta que puede compararse a la de Shankara, fundador de la Escuela Advaita, y a la de Platón”. . . Gabriela Mistral no acababa de comprender el desconocimiento del mundo occidental de los libros de Gosh. Ella y Pearl Buck, ganadoras las dos de Premios Nobel de Literatura, pidieron para Shri Aurobindo el mismo premio, en el año en que Eliot lo obtuvo. Entre Gosh y Eliot hay la diferencia que pueda existir entre un poeta genial y un incomparable sabio.

El mencionado “Ashram” era “un laboratorio en el cual se trataba de transformar al hombre y a la humanidad”. Allí no había ocio, pero tampoco se obedecían reglas monásticas, ni se aceptaban dogmas. “Lo más importante consistía en *realizar el propio ser*, en la forma natural de cada individuo y según su propio camino de desenvolvimiento espiritual. Las labores emprendidas y cumplidas en dicho Centro fueron admirables. Los dineros que allí se recogían se emplearon en obras culturales y civilizadoras”.

Tres veces oyó el mundo la grave voz de Shri Aurobindo desde su refugio de Pondichéry, cuando señaló con dura verdad a Hitler y a Mussolini; cuando condenó la invasión de China por los japoneses; cuando “aplaudido y apoyó la Misión Crips, enviada por Churchill en 1944 con un plan de Independencia para la India”. (Juan Marín).

El puesto de Primer Líder de su patria ya no le pertenecía. “Un raro místico, que no mataba ni una mosca”, Gandhi, estaba alcanzando con medios pacíficos y sencillos lo que él, Gosh, señor de letras y erudito consumado, valiente como pocos y encendido como un sol, no había podido alcanzar. . . Pero, ¿acaso hay primeros y segundos puestos entre hombres tan *super-hombres*? . . . Gosh bendecía a Gandhi y Gandhi bendecía a Gosh.

Raymond de Becker, autor de un notable ensayo sobre Shri Aurobindo,

asegura que “fue el asceta que resucitó la imagen tradicional de la India y el hombre que supo escuchar su más profunda voz interior”.

Según otro escritor, que también se ocupa de las realizaciones materiales y espirituales del “Ashram Aurobindo”, “la originalidad (de sus métodos de trabajo) consiste en que no aparta al discípulo de sus actividades en el mundo”. Muchos de los sistemas de aprendizaje usados en escuelas yoguísticas de la India “aseguran que para alcanzar la unión con lo divino, hay que abandonar el mundo. Por el contrario, el yoga de Shri Aurobindo crea en el discípulo una actitud interior de purificación personal frente al mundo, que lo lleva a transformar hasta sus actividades más pequeñas”.

“La Madre”, discípula europea en quien el Maestro descubrió a la persona que debía continuar su trabajo cuando él faltara, ha realizado heroicos esfuerzos para no ser menor que la esperanza de Gosh. El “Ashram” se transformó en pequeña población y la población ya se convierte en ciudad. “Auroville, dice Arlette Peltand, es a la vez aventura espiritual, experiencia urbanística y estación de desarrollo, tomando esta última expresión como sinónimo de ayuda a un país en vías de desarrollarse”. “El “Ashram” (añade la misma escritora), y Auroville actualmente, invitan a cada uno de nosotros a descubrir nuestra propia verdad psicológica, a romper ritos sociales que nos constriñen, especialmente los relacionados con el dinero, a establecer comunicaciones humanas fundadas en la comprensión y la armonía, a cultivarnos intelectualmente en forma permanente, a trabajar con escrúpulo pero con desinterés, a cuidar nuestros cuerpos y a ejercitarnos para adquirir la facultad del silencio interior. Cada ser humano, aun en condiciones desfavorables, puede perseguir y a veces alcanzar algunos de estos fines. Auroville no será una vasta escuela de Yoga (en el sentido en que generalmente entendemos esto en Occidente). Será, más bien, una *universidad total*. Si van a existir la zona residencial, la zona industrial y la zona internacional, serán únicamente en relación con la zona cultural. Esta última ya se considera como la *razón esencial de la ciudad*”.

“¿Habrá demasiado peligro de intelectualización? (en esa ciudad). El contacto constante con la realidad material en la que vivirá Auroville, propone una contestación no menos constante. Respuesta completamente libre y liberada”. “Contra el intelectualismo se levanta una moral: no moral en el sentido de restricción, sino de *aspiración*”.

Los fundadores de Auroville son individuos que, en una u otra forma, han entendido la enseñanza del Maestro. Nadie está allí *por deber*. Ninguna regla o ningún mandamiento obligan a quedarse en un lugar que ya no atrae o no conviene.

Auroville provoca en el mundo actual (tan agitado, tan confuso, tan lleno de odios), el asombro que provocaría en una calle de Nueva York o de París la aparición de un habitante de otro planeta, mil veces más evolu-

cionado que el nuestro. “Proyecto ambicioso que despliega una revolución total —dice Arlette Peltant—. Revolución espiritual, material y colectiva”.

El área ocupada por la ciudad que se fundó en 1968 es extensa. Ya cuenta con un periódico importante, cuyo nombre es *1*. Las industrias más necesarias se desarrollan rápidamente y otras nuevas se añaden a las establecidas primero.

“Auroville intenta rehabilitar la calle, nos explica alguien que la conoce. Trata de establecer una circulación voluntaria y feliz del hombre en plazas, jardines, alas de sombra, huecos de luz, perspectivas, y por supuesto auditorios, anfiteatros, teatros, lugares de deporte, casas de cultura o de recreo”. Todo eso se ha proyectado en forma científica. En el Ashram vivían más de 2.000 personas, entre las cuales 200 habían llegado del mundo occidental. Los niños eran casi 700. “Se comprende, explica un comentarista del caso, que se haya sentido, desde largo tiempo, la urgente necesidad de crear *un cuadro nuevo* adaptado a una experiencia original, pues prácticamente ella es la única (de esta clase), en el mundo”.

Quienes han leído las obras de Teilhard de Chardin pueden tener una vaga idea de lo que es la filosofía de Gosh, aunque el jesuita francés se detiene ante dogmas cuando expone sus pensamientos. Aurobindo pensaba, según Arlette Peltant, “que la salud (del mundo) no podía venir más que de una colaboración completa de la espiritualidad y la tecnología, la una y la otra necesarias para la evolución armoniosa de la humanidad entera. Teilhard de Chardin llega a las mismas conclusiones, pero él, un occidental, y quizás el mejor exégeta de Aurobindo, siempre fue un pensador solitario, mientras que el oriental fue un *fundador*”.

El “Ashram Aurobindo” se ha convertido en una ciudad fantástica. El número de sus habitantes crece sin cesar. “Auroville, territorio de una veintena de kilómetros cuadrados, es ahora una realidad localizada”. “Se presenta actualmente, escribe el arquitecto Roger Anger, como un lugar para vacaciones, pero puede convertirse en uno de los centros técnicos y culturales más importantes de la India del sur”.

“Auroville no será una ciudad con el sentido capitalista de ese término, es decir: no ha de desarrollarse en un medio donde ciertas personas se enriquecen a costa de otras. Sin embargo, no existirá en ella la más mínima presión para que sea adoptada esta ideología o aquella. . . Pero *por la naturaleza misma de sus ideales*, los habitantes de Auroville ya se dirigen, *sin presiones*, hacia una sociedad de bienes comunes, en el más independiente y noble significado de esa sociedad”.

Todos los que en alguna forma ayudan o han ayudado a la realización de empresa tan admirable, deben de sentirse orgullosos de su fe en la espiritualidad del hombre. UNESCO tiene, entre los sostenedores del proyecto y constructores de la realidad, un puesto de primera clase.

La nueva ciudad de Auroville es un ensayo urbanístico, industrial, social y de cooperación internacional, que solamente en la India puede realizarse, pues si es verdad que en esa inmensa península la miseria humana alcanza estados que causan horror, también es cierto que en muchos puntos de su geografía el espíritu del hombre brilla con inigualable santidad. “Experimento del Estado de Madrás”, llaman a Auroville varios periodistas occidentales. Algunos de ellos la comparan (en ciertos aspectos) a la antigua escuela de Pitágoras, establecida en Crotona, de la que salieron notables filósofos y políticos de la Magna Grecia. Otros europeos recuerdan, al visitarla, los famosos Colegios de Irlanda en los primeros siglos de la Edad Media, algunos de los cuales llegaron a tener más de 5.000 estudiantes (número altísimo en aquella época) y a donde Carlomagno enviaba, para recibir instrucción, a “la flor y nata” de la juventud de sus dominios.

Aunque Auroville parezca artificial en sus bases materiales, pues no hubiera podido levantarse y extenderse sin la contribución económica de miles de admiradores de Gosh y también de la UNESCO, poco a poco aprende a valerse de sus propios recursos y sus más urgentes propósitos son demostrar al mundo que las altas ideas de Shri Aurobindo pueden ponerse en práctica.

Parece que los constructores de la urbe están decididos a que tenga, como máximo de población, 50.000 habitantes. Si el número de los aurovillenses crece demasiado, se edificará inmediatamente otra nueva ciudad. “Urbanismo en racimos”, dicen los modernísimos arquitectos.

Por el momento, esta ciudad es batalla del espíritu creador contra las fuerzas del escepticismo y de la indiferencia; es lugar de paz, trabajo y fraternidad; es raro enlace entre el Oriente y el Occidente, ya que muchos europeos ayudan a construirla y a definirla, y la mujer a quien se debe buena parte de este milagro, es de origen judío-francés: “La Madre”.

Pabellones especiales se han abierto en una sección de Auroville, para albergar en ellos a extranjeros visitantes o para exhibir ante el público artes, artesanías, ciencias y costumbres de cualquier país de la tierra.

Ojalá que esta comunidad de hermanos libres y laboriosos, cumpla con entera eficiencia la misión que se propone: vivir en cada acto y palabra de los miembros que la forman, una verdad que parece mentira entre gentes de ideas materialistas: que el odio que domina nuestro tiempo, no alcanza a destruir todo lo bueno que existe en la mente de santos y soñadores.

Claudia Lars

EL OMBLIGO

Por SALARRUE

El Profesor Clipton Wing había muerto, a saber por qué... Los hombres se mueren... Al menos, de vez en cuando, hay un hombre que se muere. "La Muerte es un enigma". Eso dicen los iletrados, los burgueses, la gente de la calle. En cambio los *iluminados*, la gente de iglesia, los psiquiatras, los filósofos y algunos etnólogos y aun los literatos, no dicen que la muerte sea un enigma, sino que ponen más énfasis en la cosa (por suave que el tal énfasis sea) y aseguran que "La muerte es EL ENIGMA", y esto lo dicen en forma solemne, con un movimiento así, de la mano, como si firmaran al afirmar lo dicho y pusieran un sello encima, para que no haya ambigüedades, ni equívocos ni discusión posible por ellos.



SALARRUE

Para los hombres de ciencia la muerte no es un enigma y mucho menos “El Enigma” (con o sin mayúsculas); para ellos el morir es “*la suspensión instantánea de todas las actividades vitales*”, como si eso significara algo conciso, inapelable, realmente *científico*. Si uno les dice: “La materia inerte, la piedra, v. g., está en suspenso (en cuanto a la vitalidad se refiere) lo que no quiere decir que esté muerta”, ellos, sencillamente sonríen y piadosamente responden: “La piedra es piedra y la muerte vive en ella”. Lo cual, de paso, es la pura verdad, porque, como ellos mismos lo aseguran, la muerte *vive* en ella (en la piedra) y si la golpeamos con un cincel saltan chispas de fuego capaces de encender una llama, que a su vez es capaz de poner fuego a una montaña o a una ciudad (por separado o conjuntamente) y es allí donde la *Muerte aparece en toda su vitalidad*, si decirse puede, y ya se ve que sí, o si se entiende, que de esto nada podemos asegurar. También, si un escultor inteligente trabaja en ella (en la piedra, cuidando de la chispa que puede transmitir la vida de la muerte) a lo mejor otra clase de vida aparece en la piedra; inerte pero viva. Y así andan las cosas, algo ambiguas, apareciendo y desapareciendo en ellas *lo importante* y trayendo con ello la polémica, el argumento, la discusión y la hipótesis.

Pero en la muerte del Profesor Clipton Wing, *el enigma* estaba en pie, y en esto estuvieron extrañamente acordes los ilustrados, los iluminados, los poetas, los policías y las gentes de ciencia. Porque el enigma no gravitaba concretamente sobre el hecho de haberse muerto el Profesor, sino porque no se entendía en ningún sentido por qué o de qué había muerto. Su muerte fue una cosa tan fulminante como la muerte por un rayo, por un tiro en sitio-cero o la muerte “*por suspensión instantánea de las actividades vitales*”, que es cuando alguien se muere del corazón, según el decir, aunque bien sepamos que el corazón no es causa de muerte y que son los efectos de otra causa sobre el mismo corazón los que traen la suspensión de referencia.

Tratándose de un hombre de ciencia, de un Profesor como el Profesor Wing, quien se movió todo el tiempo en un medio científico a más de filosófico, es inútil decir que no iba, así como así, a llevarse a la tumba el secreto de su muerte fulminante. Hallándose impotentes para formular un acto de defunción (policíaco como científicamente claro), la autopsia se hacía indispensable y se practicó, desde luego, poniendo cada cirujano en ella todos los poderes de acuciosidad de que era capaz. A hora de abrir las cortinas de la revelación frente al mundo curioso, se declaró dogmáticamente y por unanimidad, que el Profesor Clipton Wing había muerto *del ombligo*.

No quería esta aseveración científica significar en absoluto que el Profesor Wing hubiera tenido el corazón en el ombligo, pues ello habría agravado aún más el asombro y la incapacidad de las autoridades médico-quirúrgicas, sino que, únicamente abría el camino a la posdiagnosia que clasificaba la muerte del ilustre colega dentro de una: “*hiper ciclópea coagulación de las secreciones*”

periumbilicales” cosa que uno de los cirujanos, más atrevido, generoso y anti-académico, a la vez que un poco humorista, condensó en forma que quiso ser médica pero a la vez iluminativa: “Con otras palabras”, dijo, “lo que pudiéramos llamar (aunque mueva a risa) una *meningitis umbilical fulminante*, presentando el caso raro (por no decir único) del hombre que meditaba con el ombligo. Y quiten ustedes o pongan lo que les venga en gana”.

Es decir, el Profesor extraordinario, no tenía el corazón en el ombligo pero allí tenía la cabeza, lo cual no sabemos por qué no iba a llenar de igual asombro a las autoridades médico-quirúrgicas.

Conjeturas abundaron y se recordó, con lujo de anécdotas, las inclinaciones ocultistas del Profesor Cipton Wing y ciertas prácticas *yogas* que incluían, sin duda, la muy en boga meditación sobre el ombligo o el vulgar decir de *mirarse el ombligo en estado extático*, lo cual se considera corolario de dichos ejercicios.

Pero los íntimos amigos y correligionarios del fallecido Profesor pudieron, en sus propios círculos de intimidad, esclarecer un poco más la verdad acerca de tan extraña muerte y más extraño descubrimiento de los investigadores (hecho a ciegas como siempre, tanteando aquí y allá) con la ciencia analítica materialista.

Con las mejores deducciones de los mencionados compañeros íntimos, unos de Ciencia Exotérica y otros de Ciencia Esotérica, podríamos muy bien trazar una clara silueta del Profesor Wing y entender, tal vez, un poco, lo que le sucedía en vida.

* * *

Wing era un hombre de seis pies una pulgada de alto, cuerpo huesudo y, por ende, anguloso; rostro aniñado, con algo de canguro joven en las facciones. Sobre sus ojos unas lentes pesadas, de armadura negra; la cabeza y el bigote grises, con gris de ceniza de cigarro.

El Profesor Wing se dedicaba a varias líneas de ciencia, sin especializarse en ninguna. Era, no obstante, considerado como un astrónomo y como un meteorólogo de nota. Había sondeado cuidadosamente en la química, en la geología y en la mecánica, añadiendo algunos toques marginales como la fotografía y (por absurdo que parezca a primera vista) era un buen violinista y un excelente bailarín de “tap”. Mas estas dos vocaciones últimamente citadas, las ejerció siempre como en broma, sonriendo algo despectivamente mientras tocaba el violín o llevaba el compás sobre el tablado con las suelas de sus enormes zapatos.

Pero, por encima de todo eso, en honor a la verdad (como lo hizo entender Freddie Brown, su más cercano discípulo en el Observatorio): “Centelleaba como un halo su gran sentido de poesía, su amor a la belleza y al misterio y su incandescente deseo de entender un día si había o no un Dios Supremo”.

—¡Fredie Brown: me preocupa sobre todas las cosas la idea de Tiempo y del Espacio!

Lo repetía demasiado, por lo que se entendía que en verdad le preocupaba más de la cuenta; más de lo que Fredie Brown entendió siempre que a un hombre de Ciencia (particularmente a un astrónomo) deben preocupar ideas tan abstractas como las de Espacio y Tiempo.

—Para mí —decía Fredie Brown— el Espacio y el Tiempo son indiscutibles; son lo que son y no se explicarán jamás en términos concretos o en guarismos. A lo mejor son “unum et idem”, como ya se ha expresado filosóficamente.

—Fredie Brown —replicaba Clipton Wing—, a mí no me preocupan desde el ángulo-visual del astrónomo, sino desde el punto de vista del poeta, del místico, del Hombre-Esencia en mí, ¿me entiendes? Los aprecio con *el ojo del corazón*.

“En esos días”, añadía Fredie Brown, “Clipton estaba muy lejos de entender que ese *ojo* no estaba directamente en su corazón sino en su ombligo, por lo que guardo mis dudas de si lo que mató a Clipton Wing sería o no la visión del Tiempo o del Espacio o de ambos a la vez, con ese ojo del ombligo. Y pensando así, me pregunto lleno de pismo: “¿Lo mató la contemplación de algo horrible o la de algo inauditamente hermoso? En todo caso, es posible que las dos cuchillas de tijera del Tiempo y el Espacio al unirse en una, lo cortaron por el centro como a un simple muñeco de papel”.

El Profesor Fogarty tenía del difunto una visión un tanto distinta: como desde arriba, si se puede poner así, pues no era, como Fredie Brown, su discípulo, sino su maestro. Fogarty era el segundo Jefe del Observatorio y Clipton Wing había sido su discípulo predilecto. Le preocupaba mucho el excesivo ardor de Wing en procura de extrañas soluciones pseudo científicas, puesto que más parecía planear aquella inteligencia en regiones alejadas un tanto de lo estrictamente científico: en los espacios de la Filosofía y de la Religión, cuando no simplemente de la imaginación, de la poesía o de un posible afán casi literario de ficción, de creación fabulosa. “Era una verdadera ametralladora de hipótesis”, decía, “muchas de ellas geniales, hasta el punto de inquietar la serenidad lógica, pero otras, muchas de ellas descabelladas. Llegué a temer que, el día menos pensado, perdiera el juicio, francamente”.

* * *

Un hombre en el crepúsculo vespertino, sobre la hierba, de espaldas a la tierra y frente al cielo, debiera ser siempre un ser apacible y feliz: romántico y soñador, diciendo un verso mientras mastica el tallo de un hierbajo y sonríe apagando los ojos al sople frío y grato de la brisa. Debiera ser, decimos, pero no siempre es así. Clipton Wing, el día antes de morir, estaba exponiendo al profesor Fogarty y a Fredie Brown, en un pradillo cercano al Observatorio,

sus sentimientos acerca del Cosmos, con tal amargura, que le dolía el ombligo, centro en él donde se sintetizaban, al parecer, las grandes emociones, los impulsos digestivos, las inducciones nerviosas y acaso hasta los mismos pensamientos.

—Profesor —decía aquella noche Wing—; mi buen Profesor Fogarty: ¿qué es esta minúscula partícula de polvo que llamamos la Tierra, en medio de una polvareda tan tremenda como ésa? Y señalaba con un guiño del ojo hacia el cielo.

—Todo es relativo... —se atrevía a decir Freddie Brown—, todo es según...

—Profesor —volvía a insistir Clipton Wing sin tomar en consideración, tal vez sin oír, la observación de su discípulo—, ¿qué es el Sistema entero nuestro, en un rinconcito de la nebulosa, de la Vía Láctea? ¿Por qué está toda esa inmensa aglomeración de astros *allí* y nosotros estamos *aquí*; aquí, *casualmente*, en un planetita extraviado, que gira prisionero en su órbita; que ronda por las faldas de su madre, como una niña chiquitita que juega con un globito azul cogido de una cuerda?...

El Profesor Fogarty no respondió al principio; miraba el cielo constelado en la prima-noche y sonreía como incrédulo o como burlón, no de las paradojas del Universo sino de la infantil manera en que todo un Profesor de astronomía se permitía discutir estas ideas.

—¿Sabe usted qué es el Universo? El Universo es esa nube de nebulosas que alcanzamos con los grandes telescopios. *Nube de nebulosas* —repetía subrayando las palabras—. ¿Sabe usted que esa nube de nebulosas, si la colocamos en un *aceptable* mapa Cósmico, no es sino una pequeña isleta de luz del tamaño de la cabeza de un alfiler en un archipiélago donde las mayores islas son Cosmos imposibles de medir con años de luz y que flotan, por así decirlo, a distancias inconcebibles de continentes de luz, más inconcebibles aún, que no son en conjunto sino la mínima brizna de hierba que flota en un mar ilímite, prometedor de otros mayores...

—¡¡Basta!!... —interrumpió el Profesor Fogarty—. ¿Qué le sucede a usted, Wing del diablo? ¿Qué es este juego juvenil de adentrarse en tales elucubraciones inconducentes?

—¡¿Juvenil, juvenil?!... —decía, repitiendo nerviosamente las palabras, Clipton Wing—. El Universo concebible con la razón, más el Universo concebible con la sin-razón, que es la imaginación, más el que se concibe cuando uno ya está loco de concebir y ha perdido el centro de la lógica y de la ilógica, no son juntos sino un caracolillo nacarado, casi invisible en el hervidero, por suponer, de caracolillos luminosos que sólo se puede intentar describir con cierta clase de música o perfume, y que es la cienmilbillonésima parte de la cienmilbillonésima parte de una chispa en los arrabales de la Gran Sombra Cósmica, donde se empieza a discernir que un Hombre sería capaz

de discernir o concebir (si no fuera Hombre sino Semi-Dios) que lo que hay más allá es todo el más acá espantoso, que lo hace a él centro del verdadero Universo, sólo concebible dentro de la muerte de La Muerte; esto es: La Vida Eterna, centro vertiginoso donde se anudan todos los anillos-infranqueables de la Ley Universal y que está en el centro del centro del Hombre, que, casualmente, no es el cerebro ni el corazón, sino el ombligo.

Y Clipton Wing se paró de la hierba riéndose con carcajada histérica y cogiéndose con ambas manos el estómago, mientras se tambaleaba como si llevara (igual que un saltimbanqui de circo) un asta ensamblada en el cinto y alzara en ella el Cosmos pesadísimo, que apenas podía sostener en equilibrio.

El Profesor Fogarty, visiblemente disgustado de lo que él imaginaba bromas infantiles a deshoras, se puso de pie y haciendo nerviosos gestos de disgusto con ambas manos, se largó a paso apresurado sin volver la cabeza y murmurando:

—¡No entiendo, no entiendo...! ¡No estoy de humor esta noche; nos veremos, nos veremos...!

Clipton Wing, con una mano sobre el vientre y la otra arreglándose las lentes, aún reía amargamente y después sonreía, siendo su sonrisa un rictus cruel de perro acorralado que amenaza morder.

—Estamos aquí en vez de estar en todos los allaes... —dijo a Freddie Brown—. Estamos en *un* sitio cuando hay innumerables sitios en todos los infinitos rumbos. ¿Por qué...?

Y se respondió a sí mismo:

Porque somos el centro del centro y estamos a la vez en todas partes y en ninguna; porque somos ese Cosmos y ese Universo nosotros mismos y nada hay fuera de nosotros, del Yo, y todo está en la periferia del punto y el punto es nada, “nihil” “nothing”, es vacío de vacío...; porque somos Dios —concluyó.

No estaba bromeando el Profesor Clipton Wing. Freddie Brown le miró la cara sonrosada por los últimos destellos del poniente y en ella brillaba (como millones de millones de trillones en la cara del Espacio) una lágrima diamantina.

Después el Profesor logró sonreír de verdad; le dio a Freddie dos palmadas nerviosas en la espalda y dijo que se iba porque era la hora de la cena.

Esto, según Freddie, había sido un día antes de su muerte, por lo que bien pudo ser aquella su *última* cena.

—Está nervioso —dijo Freddie en voz alta, cuando se quedó solo—. Está estudiando demasiado...

La mañana del día siguiente, aún lo vio en el mirador del Observatorio, en el lado occidental. Sobre una mesa y en pliegos de observaciones, trazaba con un compás algunos círculos concéntricos. Lo saludó. El Profesor no con-

testó el saludo, sólo le puso una mano en un hombro y le dijo sentenciosamente:

—Todo astro, como todo hombre, como todo átomo y en verdad todo ser y toda cosa tiene su *anillo infranqueable*, su límite de posibilidades. Sólo Dios no se sabe si lo tiene. Si lo tuviera ya no sería Dios, ¿verdad...? Cuando un hombre pierde el *anillo infranqueable*, se une a Dios e *incontinenti* al Tiempo y al Espacio.

Y luego, como en broma pero visiblemente turbado:

—¡Anda, chúpate ésa, como dicen...! —y lo despidió con un gesto.

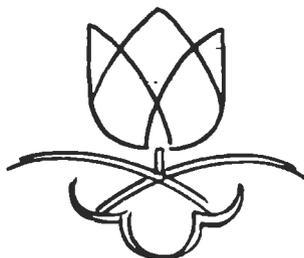
Fueron ésas sus últimas palabras al discípulo. A la hora del tramonto, mientras miraba de pie en la terraza hacia el cenit donde brillaba la primera estrella, el Profesor Clipton Wing lanzó de pronto un grito agudo y cayó muerto.

* * *

Pensándolo ahora, en el jardín y en la alta noche estrellada, entre aromas que ampliaban el pecho, Freddie Brown se decía a sí mismo, hablando como de costumbre en voz alta:

—Fue como si Dios hubiera hundido la punta aguda de su compás en el centro del hombre extraño aquél y hubiera trazado con él el círculo inconcebible que circunscribe la perfecta libertad, abriendo, al cerrarse, todas las puertas y todos los caminos del Infinito.

Salarrue



Poema de Roberto Armijo

SALVADOREÑO

Homenaje a mi Padre

Una vez más la patria que duele dentro de mí
y me sufre, porque así soy. Tal vez sería otro
más locuaz, perseverante y genial, pero confundido
de mí encuentro que no soy lo que pude ser
si hubiese nacido un momento de mayor felicidad,
de dicha suprema, cuando lloviera menos
de lo que llueve ahora sobre San Salvador.
Mi madre no habría sido tan triste
ni mi padre habría estado junto a su alcohol,
junto a sus achaques. Aunque mi abuelo
siempre era madrugador y se comportaba
como un dios, yo habría dicho: ¡qué bella
la montaña, el río que se precipita con sus estrellas!...
Pero fue en vano: no soy lo que pude ser.
Soy más pequeño que una brizna,
más miserable que una hormiga.
Soy un miserable que se desdice, que se doblega
hasta el orgullo, hasta la seriedad
y dice que no hay nada que lo mida,

que lo abarque con holgura. Yo no quisiera ser el presuntuoso, el afamado de mí, si hay poeta bueno en el sentido admirable de la palabra. Quien lo niega Soy yo. Pero la vida es así. Necesito la máscara, el puño, la palabra cruel para sobrevivir. Por eso sufro. Me siento el ladrón, el que se ha robado todo. Esta camisa de nylon está llena de sangre. Yo la uso impávido, sin comprender, sin oír sus lágrimas. Cuántas tristezas y desgarros afilaron sus hilos, sus quiebres. Yo la uso con parsimonia, con corbata de seda y olvidado de todo salgo a la calle silbando una canción. Pero habrá un día cuando me digan qué he hecho, qué he aportado a la felicidad. Nada tendré ni nada diré, porque estaré mudo, callado como una baldosa: todo silencio. Llegaron los asesinados, los muertos de tristeza a repudiarme, a blandir sus puños sobre mis ojos y lloré porque fui cobarde, porque callé y tuve miedo de morir, de entregarme a la lucha como debía de ser. Pero alguien dirá: fue honesto, todo corazón, caritativo, excelente amigo. . . Manlio lo atestigua, Alfonso, Roberto, Miguel, Pepe. Todos me saben, me conocen de memoria. Sin embargo, ¿qué diré ese día? ¿Qué responderé? ¿Seré acusado y con razón llevado a la muerte? Pero sobreviviré. Tornaré cantando, blandiendo mis versos porque en ellos soy grande, hermoso como una gratitud, claro como el día. Un sol. Pero es necesario afamarse, llenarse de chongas de colores, en mi país donde el respetable académico de la lengua llena los periódicos. Es verdad: en mi país la vida del poeta es una m. . . Lloro de cólera al darme cuenta de que Alfonso, gran poeta, sacude los estantes, los libros, cuando el poeta debe ser un príncipe, un dios. ¿Por qué desde Platón se le relega? ¿Por qué lo vuelven un Prometeo, un Cristo, y a veces un Judas, un lavaplatos? ¡Ay, la edad de oro! . . .

¡La Edad de los poetas! . . . Todo será felicidad: la alegría brotará en las flores; la patria no será llaga pústula, maligna. Nos acogerá con la ternura con que acoge un padre, una madre, a un hijo ciego. Nos cubrirá, nos llenará de besos. Entonces mi patria será mi segunda infancia.

Volveré a mis piscuchas, a mi luna voladora; viviré alegre como una pascua; seré una dicha, un aplauso, un milagro, porque será milagro verla, tocarla, sentirla limpia, definitiva como una claridad, cuando todos los miserables, los hombres arañas hayan muerto, dejado de existir, yo sé, lo siento, mi corazón lo dice, lo pronuncia ahora que estallan los geranios que enardece la luz del día de diciembre, que se extiende sobre los gallardetes, sobre las calles, las vitrinas de los almacenes de San Salvador. Mi padre . . . ¿qué estará haciendo ahora? . . . ¿Andará por los valles del Lempa o estará ebrio? Mi padre tan sencillo, tan pulcro como una gota de agua, todo corazón. ¡Cómo lo quiero! ¡Cómo lo admiro! En él bebí la leche de la bondad, la magia de mirar sorprendido el día, la noche, las estrellas. Allá están Aldebarán, Casiopea, me decía. Míralas. Pídeles algo. Cuando hay lluvia de estrellas, recalaba, el hombre debe soñar, expresar su congoja. Mi padre silvestre como el tomillo, pura soledad de rama de naranjo, piedra de río, recto como un árbol, como un pensamiento, he continuado, meditando. Paso a paso le he seguido. Me confié a su bondad, a su entereza, a su tristeza. Cuántas veces le vi llorar, buscar la tarde para expresar junto a un Cristo su congoja, su enorme carga de vivir, de restregarse la piel sobre las penas. Si bebía su alcohol: era para consolarse, para tentarse sus lágrimas, que eran de cal viva.

Hombre fiel a la palabra, a la razón
de saberse sincero. Grande para sonreír,
Grande para llorar, para esforzarse.
Para vivir a plenitud su muerte.



Poema de Rafael Góchez Sosa

SALVADOREÑO

Ecós de junio frente al reloj

Detente, viajero.
Y pregunta la hora.

Suaves piedras esperan en los sueños.
Gotas de luz brotan
del pecho herido.
Allá, al final de la calle desierta, hay
un canto de arroz, una palabra
que resume anhelos
para el dolor de los insomnes, hay
un niño alegre
jugando
con
la
brisa
de
otros
niños.

Detente, viajero
y pregunta la hora.

Los parques ~~tienen~~ tienen algo de los vientos tempranos.
Por ellos la ciudad tiene sentido.
Porque los parques nunca duermen
y amanecen, siempre amanecen con pájaros y nidos,
y el hambre
no muere
en sus pupilas verdes.

Detente, viajero
y pregunta la hora.

Llueve.
La lluvia es un recuerdo sobre el cristal más viejo.
La lluvia llega hasta el último alumno
del invierno.
No sé por qué las gentes ven caer el agua
y suspiran
y regresan
y sonríen.

Miran estrellarse las gotas
sobre el pavimento
y no hablan, sólo miran.
La lluvia es una novia inalcanzable
pero presente
para causar la ausencia.

Detente, viajero
y pregunta la hora.

Alguien llora tras el muro del perro.
En las cárceles agonizan
reos
lentamente.
Los hospitales públicos viven de relojes muertos.
Dos hermanos pelean y uno muere.
Odios, guerras, discursos, pronunciamientos, mientras
la prostituta ofrece su manzana y envejece,
mientras siguen los verdaderos acumulando desprecios,
mientras los astronautas regresan triunfantes
de los cielos.

Aquí, cerca del ósculo triste de la tarde, hoy
que empieza el sol su huida inútil, está la mano limpia
de la espera, las antiguas novedades, el amarillo
de un algo grande en el poniente.

Viajero: detente
y
pregunta
la
hora.

R. Goichuz



Poema de Francisco Alejandro Masis

SALVADOREÑO

Elegías para una niña que se perdió frente al mar

A Sonia Elizabeth.

1

Tu mirada nada supo del invierno.
Ni de la tristeza. El tiempo no era en ti
veneno de nostalgias. Caminabas
agitando un puñado de estrellas en tus manos.
Y tu corazón era un pájaro
bailoteando en la sonrisa.

Angel o remanso
de celajes.
Te envolvía el amor de todos tus amigos.
¿Por qué debías marcharte con la niebla?
Si eras apenas insinuación del alba.
Breve espuma impulsada por el viento.
Finísima melodía frente a la jornada
de sufrir los días.
Eras el sueño entre la bruma
—el mar te esperaba—
y rodaste como brizna hasta alcanzar la playa.

Para hablar de tu muerte
debería decir
noche
bruma
viento
lágrima

Pero sólo digo:

Aurora de violetas.

7

¡Qué viaje tan corto
para tus catorce años!

Mejor dicho

nunca comenzaste el viaje.

8

Un poema es una flor.
¿No lo sabes?
Ni siquiera pudiste
contemplar el jardín que querías.

Pues bien.

Créeme que ahora
deseo con mis manos
construirte
un jardín de poemas.

9

Cuando de nuevo sea abril
y venga en los recuerdos
tu rostro iluminando mi calle
no tendré que darte.

Y tal vez no quieras mi tristeza.

Pero en la memoria
reviviré tu viaje de nube:

la hora en que partiste

como alondra en la oscura madrugada.

Y nada tendré para ti.

Por eso te regalaré poemas.

10

Eras una niña aún
y a los poetas
nos duele
 la suerte de los niños.
De seguro que a ti
también te dolía
 el sudor y la tristeza del hombre.
Por algo están nuestros ojos en el mundo.
 Y ahora no sé
 si fuiste tú poeta
 o yo soy un niño.
El viento me dice que no existe diferencia.

11

Estás bajo la tierra y nada dices.
El agua que corre entre las piedras
se desliza junto a la raíz.
 Y toca tu cuerpo.
En la noche cuando la tormenta se desata
pienso que así estás mejor.
Allí nadie envidiará tu sueño.
 Eres la soledad
en el pequeño universo de tu fosa.
Y por eso guardas el silencio.
Tal vez en noches de luna
 salgas con los grillos
y dances en el viento como las luciérnagas.
 Es decir que serás
 una estrella
en el oscuro silencio de los cementerios.

Poemas de Benjamín Saúl

ESPAÑOL

Sacra

Tú sabes como yo del amor extinto:
nunca se arranca la dura sobra,
vuelta sagaz o pura roca.
El deseo no quiere conceder a unos ojos
que en la distancia besen, besan como labios.
Y sólo la sombra, dura sombra, yerta,
es una última desnudez que sí se alza brevemente
para una noche.

Deseaba estar, sin alguien que pudiese retener una palabra inolvidable.
Ni luminosamente
quería reconocer con el corazón los rostros.
Sólo indagar entre bronces y formas,
donde nace la imagen real que no estuvo nunca,
donde no muere y es de piedra la sensación amable que permanece.

Y estabas cerca, insospechada, invisible casi;
como sombra suave la angélica blancura,

mirándome, adherida, amorosa, inefable,
en triunfo labial tus alas, ya élitros de vaticinio.

Precisaste, con tu vida antes que tú misma, la dicha inmediata.
Se insació el limo, el yeso.
Tibia cuya piel fue seda nueva,
no era ajena al pulso y al volumen de las rocas.
Y viviéndote, insobornable en alianza,
y aun cautelosa de un sueño reversible,
en la ciudad sagrada, estremecedora,
fue la noche que haces mirándome, única,
vívida en tus labios, que no temerosamente exaltan
la existencia devorable de su forma,
donde no secretamente vas tú,
donde es un nacimiento alado el cuerpo de un hombre:
un nacimiento último y poderoso.
Amor en tu vida sola, imposible.
Y no rehusa.
Es dicha fugitiva que nos lleva separadamente juntos
con estas manos,
que solamente,
que muy exhaladamente, inapercibidas se rozan.

Mano y Jade

Habrá escultor, en la garra del águila.
Estuvo en la garra del jaguar
que rayó el jade,
(dureza de vida bajo un cielo de selva)
donde inexorablemente largo un destello es verde.
Y tiene escultor la cobra, pez,
todo caudal que se recuerda
si arrastrándose dibuja el mar.

Escultor para una forma floral verde
que ningún árbol deja al amor inextinto,
con dedos que apresan en uñas enormes,
desgarraron con zarpas la estatura imbatible
y son de asfixia suave para la nada,
cuando la memoria jamás halla un nombre,
ni la forma de la forma que tiene el mar:
agitando manos multitudinosas en el aire.

Los ojos del jaguar: el jade
no quería oro blanco
para una mano entregada a la fuerza activa del sueño,
oro amarillo y tu forma visible y secreta
apoyada en los dedos.

B.Saw7



Poema de Claudia Lars

SALVADOREÑA

Del Fino Amanecer

I

Un beso me sembró profundamente
en secreto amoroso,
cuando yo regresaba de la muerte
como semilla humana . . .

Dormida en sangre —que me daba forma
bajo nueve mandatos de la luna—
al fin abrí ante el mundo mi inocencia,
siendo apenas un débil hacecillo
de gemidos y hambre.

Nada sabía del extraño espacio
donde mi pequeñez hallaba abrigo;
envuelta en suaves lanas y batistas,
mecida por oleajes musicales
iba aceptando luces, sombras, bultos,
como vida doméstica,

y aprendía a encontrar en los sonidos
la maternal palabra
o el gorjeo celeste de los pájaros.

¡Qué piel tan fina aquella piel de acacia,
gozando las caricias!
¡Qué juego de cosquillas en mi cuerpo,
provocado por manos serviciales,
por el agua —tan fresca—
o los grises bigotes del abuelo!

Campanas de la torre van abriendo
sombras y ojos nocturnos,
porque regresa el día inexplicable,
con praderas de leche en su fragancia
y el calor familiar de la cocina.

Yerbas tan suaves como mis pestañas,
cielo de los gorriones;
el casi-baile de una lagartija
y en bocas de hormigueros
anises olorosos.

El tiempo gasta felpa en sus pisadas;
se disfraza de duende o visitante;
alza un arco triunfal lleno de risas
y me observa, esperando . . .

Aprendo sin saberlo: casas, gentes,
así como el jardín de húmedo pulso
forman parte del alma y los sentidos.

Mirar, gustar, palpar,
oír, hundirse
en olores diversos;
tener un nombre que conmigo crece,
un gesto de gatita,
pies que me llevan sin cansarse nunca
al césped adornado de borrajas
y al manantial humilde, derramándose
entre los berros finos.

Tengo un ancho horizonte, unos florales
recodos sólo míos;
criaturas de las hojas y del aire
me acompañan volando como abejas,
sin que nadie las mire.

Hoy descubro la entrada del paisaje;
después . . . el corazón de mi cumpleaños;
una nueva palabra me revela
sus hondos atributos,
su amanecer colmado de experiencias.

Entrega el alfabeto la conquista
de todos los vocablos:
es un valiente ejército de signos
marcando en el papel lo que soñamos,
lo nunca pronunciado por hermoso,
por extraño o terrible.

Inquieta mi pureza interrogante;
puro el deslumbramiento . . .
Esta turbada alquimia me repite
que soy la soledad y la presencia
de mí misma y de todos.

¡Abran el aire dulce, los caminos
y el mar cercado por antiguas dunas!
¡Digan que una criatura —hija del hombre—
tiene arpas en el pecho,
para cantar el esplendor terrestre
y también la morada de los dioses!

(Tomado del libro que obtuvo 1er. Premio en los Juegos Florales
Hispanoamericanos de Quezaltenango, Guatemala, C. A., en 1965,
y que se titula: "Del Fino Amanecer").

Historia de un Cedazo

Por Alberto RIVAS BONILLA

Recién doctorado un servidor de ustedes, me tuve que ir por espacio de dos meses, con una misión del Consejo Superior de Salubridad, a cierto pueblo de la Costa del Bálsamo.

Entre las muchas relaciones que hice entonces, recuerdo con particular agrado a don Catarino Gámez, el Alcalde.

Este buen señor, imbuido como estaba de la importancia de sus funciones edilicias, era, en su aspecto oficial, sencillamente inaguantable; pero, una vez fuera de la Casa Consistorial, su trato resultaba campechano y ameno.

Bajo y regordete, alrededor de los doce lustros, decididor y ocurrente, usaba de un lenguaje pintoresco y fácil dentro de su incorrección. Sabía las mil y una anécdotas, y siempre tenía alguna que traer a colación de cualquier incidente. Yo lo visitaba todas las tardes sin excepción, y me pasaba las horas muertas en sabroso palique con él, hasta que las estrellas comenzaban a apuntar en el cielo lechoso.

Cómodamente sentados en sendos taburetes de cuero, hacíamos nuestra tertulia en el empedrado corredor de la casa, embarazado siempre de aperos de labranza y productos agrícolas.

Una tarde, en lo mejor de charlar, se nos acercó atravesando el patio, un rapaz de unos diez años, vestido a lo campesino, que había entrado por el portalón de la calle. Sin quitarse el sombrero ni saludar en forma alguna, dijo a don Catarino:

—Mi tía Pilar, que si tiene devanadera, que se la empreste un rato, por vida suya.

Don Catarino miró de pies a cabeza a su interlocutor y, con toda pachorra, sin quitarse el puro de la boca, le contestó:

—Decile a tu tía que, a menos de haber perdido el juicio yo, se quedará ella sin usar la más pequeña devanadera del mundo, si esa devanadera ha de salir de mi casa—. Y se volvió hacia mí para reanudar la interrumpida conversación.

El indiezuelo, que ya de por sí tenía una cara de bobo que daba lástima, abrió la boca en señal de no haber comprendido ni jota de tan alambicada respuesta. Se paró sobre un pie, luego sobre el otro, se rascó la barriga por debajo de la flotante falda de la camisa, y al fin pudo articular, balbuciente:

—Entonces... ¿qué le digo?

—No tenés más que repetirle, palabra por palabra, lo que te acabo de manifestar.

El muchacho, renunció a nuevos trámites y se largó sin despedirse.

La señora Engracia, esposa del Alcalde, pasaba por ahí a la sazón, y se detuvo, puesta en jarras, frente a su marido.

—¡Pero, hombre de Dios! —le dijo—. ¡Qué gana de quedar mal con la Pilar! ¿Por qué no le dijiste, no más que no tenés devanadera?

—Es para curarme en salud, mujer —contestó él—. Hoy es la devanadera, que por suerte no tengo. Mañana sería la romana, o el almiraz, o una mancuerna de matates. Y muy bien sabés que, desde la aventura del cedazo, no presto una hilacha de nada, ni al Padre Santo que me la solicite.

—¡Ah, Catarino éstel! —dijo la señora Engracia por todo comentario, y se alejó girando la cabeza para uno y otro lado.

Don Catarino se había quedado pensativo, contemplando la pestilente humareda de su puro barato. Yo veía venir la historia del cedazo, y callaba esperándola.

—Ha de estar usted, señor doctor —comenzó— que una vez necesité servirme de mi cedazo, y no lo encontré en su lugar de costumbre ni, después de minuciosa búsqueda, en toda la casa. Pregunté por él a todo el mundo, y nadie me supo dar el menor indicio de su paradero.

Eché tacos y maldiciones en profusión, pero el perdido no apareció. Y, urgido por la necesidad, recurrí a los buenos oficios del señor Agapito Sibrián, mi vecino de la derecha, quien, con la amabilidad que lo caracteriza, me proporcionó en calidad de préstamo un hermoso cedazo... que resultó ser el mío propio.

—¡Tiene gracia!

—Sí, ¿eh? Pues a mí no me la hizo. Todo lo contrario: me acabó de poner de punta los nervios, ya bastante soliviantados. Claro que ni di las gracias a

Sibrián, ni mucho menos le devolví el utensilio. Una vez utilizado, lo guardé, y a otra cosa. Más no se vaya a creer que mi vecino quedó conforme.

—¿Que no?

—Ni por pienso. No habían pasado tres días, cuando se plantificó en mi casa con aire solemne. “—Aquí vengo —me dijo— a ver si ya desocupó el cedazo”. “—¿Cuál cedazo?” —le pregunté haciéndome el sueco. “—El que le presté el otro día”. “—¡Ah! —le respondí—. Si se refiere a ese, váyase convenciendo de que jamás lo volverá a ver en sus manos”. “—¿Por qué?” “—Porque es mío”. “—¿Suyo?” “—Mío, y muy mío”. “—No puede ser”. “—¿Por qué no?” “—Porque es de la señora Tránsito, la pastelera. Ella me lo ha prestado”. “—Esa señora hace muy mal en andar disponiendo de lo ajeno. El cedazo no es de nadie, sino mío, y se lo voy a demostrar”. Dicho eso, fui a traer el famoso chisme para mostrarle mis iniciales que tenía grabadas a punta de navaja. No quiso ni verlas. Así como tuvo el cedazo a su alcance, echó mano de él y comenzó a tirar con tanta fuerza, que se lo tuve que soltar para impedir que lo partiera en dos. Pero no era cosa de dejarle salirse con la suya. Le agarré por las faldas de la chaqueta y, mal de su grado, me hubo de acompañar donde la pastelera para ver de poner las cosas en su punto. Confirmó ella lo dicho por Sibrián; pero agregó que el cedazo no era suyo. Que a ella se lo había prestado otro Agapito, éste, de apellido Salgado, su vecino. Dejé en libertad al Agapito número uno, y me fui con la pastelera y el cedazo en busca del número dos. Resultó que a éste se lo había prestado una tal Pola Guardado. Y heme con el Salgado en casa de la Guardado. La Guardado juró y perjuró que el cedazo era del pirotécnico de la esquina.

—¡Cristo, qué enredo!

—Venían después en la serie, ño Policarpo Santana, la viuda de un alguacil... ¿para qué lo voy a cansar? Con lo que le llevo dicho, ya se habrá usted dado cuenta del mecanismo de tan burda maquinación.

—Ya, ya me hago cargo.

—Anduve de Ceca en Meca toda la mañana. A la hora de almuerzo me encontraba con un boticario y el cedazo en la casa del Cura!

—¡En la casa del Cura!

—Sí, señor doctor. ¡El Cura también estaba en el ajo!

—Hay que ver...

—Sí... y no hay que admirarse por nada. Al hablar de la hora del almuerzo, me refería a la mía, pues la del Cura ya había pasado, y el santo varón estaba durmiendo la siesta. Hubo que esperarlo. El boticario se me quería ir, con el pretexto de que tenía hambre. Yo estaba que echaba chispas. Antes me hubiera dejado desollar que soltarlo. Las dos de la tarde serían cuando se presentó el Cura, cegatón y encorvado, arrastrando los pies. Enterélo del motivo de nuestra visita. Con mucho tiento, como si temiera puyarse un ojo, se colocó en el entrecejo la punta del índice temblón, y quedóse

largo rato pensativo, mirando ya las vigas, ya los ladrillos. Acabó por decir que no tenía la menor idea del negocio. Empezó a porfiar el boticario con que era cierto, y que se acordara, y que lo uno, y que lo otro... Y el Cura, erre que erre, con que no era verdad, y que mal podría él haber prestado una cosa que en su vida había visto. Total, que aquí parecía romperse el ciclo. Yo los dejaba hacerse un lío y saboreaba de antemano mi venganza, fulminando al boticario con miradas oblicuas y sintiendo que los puños se me cerraban solos. Mi carrera en pos del fugitivo cedazo, habíala iniciado poco después de desayunarme, y era ya tiempo de que terminara ¿verdad? Pues no, que todavía faltaba el rabo, y aun la rabadilla, por desollar. Harto de neciar y discutir, el Cura optó por llamar en su auxilio a su factótum doméstico, una fantasma no tan vieja como él, aunque sí, mucho más fea. Por ella se vino a saber que, en realidad, el Cura había prestado el cedazo al boticario. Hizo constar, otrosí, que, para hacer el favor, mandó en solicitud del chisme donde la mujer del sacristán. La misma deponente había hecho el mandado. ¡Y vuelta a empezar! El de los morteros y copas graduadas, quedó libre de largarse adonde mejor le plugiere, y yo me fui con la fantasma y el cedazo en busca de la mujer del sacristán. Mi cólera, como es de suponerse, iba en aumento. Casi rugía, casi bramaba. No me detenían ni la fatiga ni el hambre, antes bien, me afirmaban en mi propósito de no parar antes de haber desenredado el ovillo hasta el fin. ¡Y hay de aquel en cuyas manos encontrara la punta! Más o menos a las cuatro de la tarde, me encontraba nuevamente en casa de la pastelera.

—¿Otra vez?

—Sí, amigo mío, otra vez. Y, al verme, me preguntó con la mayor frescura: “—¿De modo que *también* éste es suyo?” “—¿Cómo, que *también* éste?” “—Sí, porque aquél me lo prestó mi compadre Agapito, y éste es de la señora Hilaria”. “—¿Qué señora Hilaria?” “—La de la venta de ropa hecha en la plaza”. “—Pues me hará el favor de venirse conmigo inmediatamente donde la señora Hilaria”. “—Don Catarino, que estoy ocupada”. “—No me importa”. “—Que es la segunda vez que me saca usted hoy de mi casa”. “—Y la sacaré cien veces, si es preciso”. Y en esta forma seguí, de Herodes a Pilatos, sin un momento de respiro, sintiéndome a punto de estallar como una bomba. Dadas ya las siete en la torre de la iglesia, iba a gran velocidad, con el cedazo en una mano y remolcando con la otra a un pintor de rótulos, en dirección a la casa de Margarito Naves. Ahora sí, llevaba la seguridad de estar tocando en el fondo del misterioso asunto, y ello, por dos razones: primero, porque *siguiendo una intrincadísima trayectoria, había visitado, en definitiva, todas o casi todas las casas del pueblo*; y, segundo, porque Margarito, como usted sabe, es mi vecino de la izquierda, cuya vivienda tiene una pared común con la mía. Era para mí evidente que el muy ladrón, y no otro, se había apropiado de mi cedazo en un descuido, y lo había echado a rodar como suyo. Le encon-

tré cenando. Creo que se atragantó al verme entrar como una tromba. “—Quiero que me expliqués —vociferé— cómo llegó a tus manos este cedazo—”. Tomó el utensilio y lo examinó por todos lados con visible perplejidad. “—Hombre —me dijo—. ¡Pues si es tuyo! Me lo prestó tu mujer hará cosa de unos cinco o seis meses”. De un empujón en el pecho, eché a rodar calle afuera al sobrino de Apeles, como para indicarle que se podía retirar. “—Esto —dije a Margarito— me lo vas a repetir delante de la Engracia”. “—A la hora que querrás”. “—Inmediatamente ¡qué demontres!” “—Vamos, hombre, no te sulfurés”. Mi mujer nos recibió aparentando extrañeza por no haberme visto en todo el día. “—¿De dónde salís?” —me preguntó—. “—Aquí te traigo a este tipo —le dije sin responder a su pregunta— para que lo desmintás en su cara”. “—¿Desmentirlo por qué?” “—Porque dice que este cedazo se lo has prestado vos”. “—¡Pues si es la pura verdad! Se lo presté, hace no sé cuánto tiempo”. “—¡Pero no es eso lo que me dijiste hoy en la mañana cuando te pregunté por él!” “—¡Hombre! ¿Qué querías que hiciera, si no me acordé? No es posible que uno se acuerde de todo lo que pasa”.

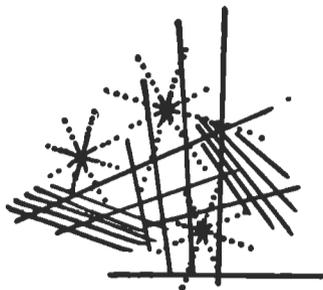
Don Catarino hizo una pausa para encender el puro, que no humeaba desde hacía un buen rato.

Dijo terminada la operación:

—En un tris estuvo, señor doctor, que no me enviudciera por mi propia mano ahí mismo, en presencia de Margarito. No sé cómo me pude contener. ¡Y dígame usted si no hubiera tenido razón!

Yo sentía que me retozaba la risa por todo el cuerpo. Pude, no obstante, componerme una cara de circunstancias y convine con mi excelente amigo en que, lo más indicado, en efecto, hubiera sido levantarle la tapa de los sesos de un leñazo a la señora Engracia.

Y me despedí de él sin pérdida de momento, porque no juzgué prudente soltar el trapo a reír en sus propias barbas.



EL OJO DE VIDRIO

Por Mireille ESCALANTE DIMAS

En la Fuerza Aérea de cierto país vecino hubo un desacuerdo entre Mauricio Reyes y su Jefe. El incidente no es para recordarlo ni para profundizar en él. Ya se tratase del amor de una bailarina nocturna o de una máquinna descuidada en los hangares, la verdad es que el desacuerdo pudo terminar en riña. Indignado Mauricio, y reconociendo la indiscutible ventaja de su superior, pidió la baja y, en busca de nuevas perspectivas, vino a El Salvador, en donde la suerte le fue propicia, y comenzó a trabajar en las aldoneras, como fumigador aéreo.

Vivía en una forma de lo que puede llamarse “bien”. Cinco meses del año trabajaba hasta fatigarse, pero el resto se lo pasaba disfrutando de sus peligrosas pero espléndidas ganancias.

Sobrevinieron, sin embargo, tiempos desafortunados. En una ocasión, cuando cumplía un contrato para regar insecticidas en un inmenso plantío de algodón, se olvidó de revisar su avioneta. El descuido resultó terrible. El veneno con que trabajaba comenzó a filtrarse, durante el vuelo, por un agujero de la cabina que entraba en contacto con el tubo de fumigación. Ráfagas mortíferas le daban de lleno en la cara. Comenzó a sentirse asfixiado. Luego vino un lento desvanecimiento. Recordaba, después, su impotente lucha para no perder el control del aparato. Tras de esto llegó el súbito desmayo, la noche, la oscuridad total de la mente, y el inevitable estrellarse,

inconsciente de antemano, contra el suelo rocoso. Fue rescatado por milagro, de en medio de los metales ardientes.

Y qué dicha tan grande la suya al retornar a la conciencia en la sala del hospital, en donde se alternaba el suave perfume de las enfermeras con el repulsivo y embriagante olor del yodoformo. ¡Estaba con vida y todo el daño sobre su esqueleto consistía en una pierna rota!

Apenas se sintió bien, retornó al trabajo. Obtuvo todos los contratos que deseó. Regresaron los meses de alternativa, de trabajo extenuante y disfrute placentero. Y el tiempo transcurrió raudo, hasta que llegó el momento de la desgracia definitiva, que lo privó para siempre de ejercer la rutina excitante de sentarse frente a los mandos de un pequeño avión.

—La culpa fue mía, solamente mía, por esta maldita nerviosidad y esta maldita precipitación —solía decirse.

La ambición de ampliar la jornada lo más posible lo obligó a remon- tarse casi sin combustible, para no esperar el tardío aprovisionamiento, y porque pensaba que aún tenía lo suficiente para el primer vuelo. Esta vez se precipitó a tierra, con la conciencia plena de la caída, recordando, mientras veía subir el suelo contra él, la leyenda de Icaro, la cual había leído en un almanaque. Pero Mauricio no perdió solamente las alas en la caída sino también un ojo.

—Hubiera sido preferible perder la vida —clamaba, irritado y maldi- ciente.

Al fin de cuentas, no resultó del todo mal. La compañía aseguradora cubrió el accidente. Le entregó cinco mil dólares y como compensación accesoria le pagó el ojo de vidrio que necesitaba.

La primera vez que se miró al espejo con su nuevo ojo de vidrio se sintió consolado en su desdicha. La vanidad triunfó sobre la desventura:

—¡Ah! No me veré tan feo. Nadie advertirá que es un simple ojo de vidrio.

Por la noche, cuando se quitó el ojo para dormir, lo hizo a la manera de quien cumple un sagrado rito. Empleó gran delicadeza para separar los párpados. Cuando el ojo estuvo fuera lo besó largamente y lo cubrió de caricias. Luego, tras de admirarlo con verdadera unción de enamorado, lo depositó con toda dulzura sobre el estuche acojinado, el cual mantuvo abierto. Y la penumbra, velando el descanso de su dueño.

La noche de Mauricio fue de raras ensoñaciones. El era el único hombre en el mundo que podía mirarse a sí mismo con un ojo. El ojo ya no estaba inmóvil en el estuche, sino que lo seguía por la habitación, por la calle, espiaba todos sus pasos, lo acompañaba en el momento de situarse frente al tablero de mando de un pequeño avión. Y luego se alejaba de él,

y ascendía, más y más arriba de las nubes, y se multiplicaba en miles, millones de ojos, que lo veían desde inmensas alturas.

Meses pasaron rápidos y el dinero del seguro se agotó. Por primera vez conoció lo negro de la miseria. Tuvo que recurrir al amigo usurero.

—Mira, Cañas, si sólo necesito cien colones para un plazo muy corto. Te los devolveré en dos meses —rogaba.

No era fácil convencer al prestamista Cañas. Más que en el “no tengo” que pronunció, se le advertía la indiferencia por la necesidad ajena en la expresión dura y hosca de la cara. Pero el necesitado tuvo de pronto una idea luminosa:

—Te daré la garantía del ojo. De mi ojo. Tú sabes el valor que tiene para mí.

El prestamista iba ablandándose, parecía ya convencido, pero Mauricio seguía recalcando, con seguridad y de una manera persuasiva:

—Vamos a celebrar un contrato en el que estipularemos que en caso de que no cumpla con mi obligación, cosa que no sucederá, porque no puede suceder, tú tendrás derecho a retener mi ojo hasta que te pague. ¡Un ojo! . . . ¿Conoces mejor garantía que un ojo? . . . Tú comprendes bien que no es un mal negocio. No te ofrezco dejártelo de inmediato, porque sabes bien que sin el ojo me será más difícil conseguir el dinero para pagarte. Pero vencido el plazo, si yo no cumplo, tendrás derecho a usar hasta la fuerza para quitármelo.

Salió de la casa del usurero con el dinero y una copia del documento en el bolsillo; pero el plazo expiró en un abrir y cerrar del único ojo bueno de Mauricio. No había encontrado ningún trabajo, y Cañas comenzó a cobrarle con irritada insistencia, más que todo porque se sentía estafado y defraudado. Al consultar con su abogado sobre la manera de hacer ejecutivo el documento, éste le dijo que era un caso difícil, y que sería improbable tener éxito en una ejecución tan singular como esta del reclamo de un ojo, aun tratándose de un ojo de vidrio.

—Ya ves, así es la debilidad humana de los jueces. No te queda más camino que la fuerza —sugirió el rábula malvado.

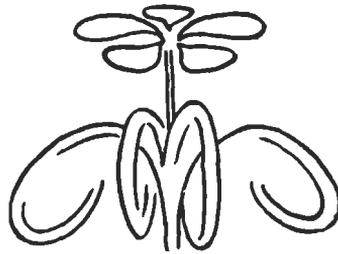
Y allá fue Cañas a la casa de Mauricio, dispuesto a hacer efectivo el contrato. Desoyendo la imploración por una prórroga de dos meses, de otro mes siquiera, se abalanzó sobre el infortunado, y con unos dedos como garras separó el ojo de su órbita, pese a los gemidos y protestas del dueño.

Ahora lo tenía en su poder, y lo apretaba como si tuviese miedo de que se fugara. El ojo humedecido, entre los dedos del usurero, parecía hacer esfuerzos para concentrar toda su humedad en una lágrima.

Cañas pudo haber jurado después que él no tiró el ojo, sino que éste se le deslizó, con movimiento humano, de entre los dedos.

El ojo, al caer al suelo, se rompió en cinco partes casi iguales. Ya no era un ojo. Eran cinco ojos los que miraban hacia los dos hombres atónitos, igualmente angustiados e igualmente confusos.

Muelle Escalante



En Conquista del Infinito

Por Sergio Ovidio GARCIA

En este siglo XXX el hombre casi es un dios. La civilización está avanzadísima y la cultura no le va a la zaga. No hay preocupación por el control de la natalidad, pues la explosión demográfica ya no es problema: los medios de subsistencia son abundantísimos. Las guerras no existen; quedaron únicamente en labios de los abuelos para dormir a sus nietos. Los lectores creen que cuento leyendas. . .

Los viajes interplanetarios son corrientes: un industrial de Marte tiene en Plutón sus fábricas experimentales. Se viaja a la velocidad del pensamiento. Cada quien manipula sus tubos electrónicos, que ajustados en un casco le presionan las sienas, y sale disparado a donde quiera. El casco, de un material especialísimo, lleva dos alitas a los lados para controlar la dirección y un cuerno recto para romper los obstáculos que pudieran oponerse. Nada más; pues el vocablo problema hasta desapareció del idioma, que es único para todos los hombres.

* * *

Sergievich Sun Goldson, dueño de todas las islas de la Polinesia va llegando a la Malasia de Sirio, en donde está experimentando un nuevo producto de la copra. En Nova-Hita tiene su residencia, frente al mar; en donde el cielo sin nubes es inmensamente azul y la primavera eterna. Se

arrellana en su butaca favorita, frente a la bahía, y despojándose de su casco se dispone a descansar. De cara al cielo ante la inmensidad azul, a la par que le invade poco a poco el sueño, se ha puesto a pensar —por primera vez— en la infinitud del universo. ¿Por qué no había pensado en eso antes? ¿Es cierto lo infinito? ¿Y si más allá de lo azul está lo finito? ¿Por qué no emprender esa aventura y encontrar la verdad? Los medios ya no son difíciles... Empezará la conquista...

* * *

Sergievich va hacia lo desconocido. Con la velocidad del pensamiento va atravesando después de la atmósfera y todas las “ósferas” conocidas hace unos mil años, la región de la aromósfera, formada por las capas de los olores terrestres con su infinidad de variantes; y cada variante con un espesor de millares de años-pensamiento, medida de la época. Va entrando a la colorósfera... De igual manera que en la región anterior recorre los distintos estratos celestes que forman los colores primarios y su infinidad de combinaciones... Viene luego la región de los sueños que es casi infinitamente mayor que las anteriores juntas, para entrar en la de la música, una de las más placenteras que mide exactamente un millón de años-pensamiento... Ha entrado a la zona del algodón de azúcar; a esa hora necesita energías y el azúcar todavía es alimento energético, que lo adquiere por ósmosis. Ha llegado a lo más difícil de la jornada, pues atravesará los estratos de todas las materias existentes, comenzando por el de los diamantes y todas las piedras preciosas, metales, maderas, metaloides, etcétera, etcétera, etcétera... después las capas de todos los líquidos: leche, mantequilla, miel y resinas; líquidos espirituosos: desde los vinos del Rhin y de Borgoña, todos los buenos y malos; brandies, wiskies, vodkas, rones y... hasta el rubio champagne... Penetra a la frutósfera donde se almacenan todas las frutas del mundo; entra a la dulzósfera con sus inmensas capas de turrónes, jaleas, membrillos y mazapanes... Ha salido por fin de la materia y ya va encontrando aves a su paso, la meta está cerca... Ha llegado al agua, y siente aminorar su velocidad, pues el control es automático cuando se presiente llegar al fin... De pronto sale a la superficie del agua e instintivamente nada hacia la orilla... Por fin ha encontrado el fin...

Se siente algo rendido, ve su reloj de pulsera y calcula que hace una hora que emprendió la conquista. Al llegar a tierra halla una butaca frente a la bahía y se arrellana a descansar... Le va invadiendo un sueño y suavemente se pone a soñar que... ha emprendido la conquista del infinito; que va atravesando la casi infinita cantidad de capas existentes... y después de viajar y viajar... por fin llega a una isla en donde rendido de cansancio se arrellana en una butaca que encuentra frente a una bahía, y suavemente

durmiéndose... sueña que emprende la conquista del infinito... que después de atravesar una infinidad de regiones llega a otra isla, en donde rendido de cansancio se arrellana en una butaca que encuentra frente a una bahía y suavemente durmiéndose sueña que sueña, que sueña que sueña... hasta el infinito...

* * *

—¡Papaíto!... Beaty le está echando agua y no lo deja dormir... Oye que dicen... apenas lo distingue, por el sueño que lo domina.

La chiquitina se entretiene en mojarle la cara... Se vuelve hacia otro lado y sigue soñando con su isla, su bahía y su butaca frente al mar, a donde llega siempre, rendido de cansancio de tanto vagar, para quedarse dormido y comenzar a soñar... soña... soñ... so... s...



VIDA CULTURAL

CONFERENCIA

El 2 de julio, en el Salón de Actos del Instituto de Cultura Hispánica, 43ª Av. Nº 423, pronunció una interesante conferencia el escritor salvadoreño Italo López Vallecillos, sobre el tema siguiente: *Julio Enrique Avila, Poeta del Dolor Irreverente*. Numeroso público escuchó las palabras del conferenciante.

SUBASTA DE CUADROS

Una subasta de cuadros pictóricos, donados por artistas del país, se llevó a cabo el 1º de julio en la "Galería Forma", con el fin de recaudar fondos para salvadoreños arrojados de Honduras. Los cuadros que se ofrecieron en venta estaban firmados por los siguientes pintores: Camilo Minero, Mario Araujo Rajo, Raúl Elas Reyes, Julia Díaz, Carlos Cañas, Sarrué y otros.

FESTIVAL FOLKLORICO

La "Cámara Junior de San Salvador",

en cooperación con la Cruz Roja Salvadoreña y el Ballet Folklórico de Mauricio Paredes, preparó un festival folklórico en beneficio de los salvadoreños expulsados de Honduras. El acto se llevó a cabo el 12 de julio en la noche, aprovechando la presencia en nuestro país del Presidente Mundial de los Juniors, señor Thomas E. Gates. En el Cine Libertad se efectuó la función. Todos los círculos sociales de San Salvador mostraron entusiasmo por cooperar con la "Cámara Junior", en su esfuerzo para ayudar a nuestros maltratados compatriotas.

GUITARRISTA

Arlette Avendaño, guitarrista notable, egresada del Conservatorio Nacional, se presentó el 4 de julio en el Auditorium de la Federación de Cajas de Crédito, animando el Recital de música, canto, baile y poesía, en beneficio de los salvadoreños expulsados de Honduras, que organizó con verdadero sentido patriótico la Sociedad de Empleados de Vivienda Urbana.

Otros artistas que participaron en el mismo Recital fueron éstos: cantantes Raúl Peña, Rosa Inés Sosa, Jorge Ortiz y Roberto Evora, todos discípulos sobresalientes de Meléndez del Valle. La reconocida coreógrafa Alcira Alonso, presentó a juveniles miembros de su conjunto de baile. Edmundo Matalsol, brillante declamador, interpretó a los poetas. Acompañamientos musicales estuvieron a cargo del pianista Elías Castillo.

EN GALERIA FORMA

Con una exposición colectiva de obras pictóricas de Carlos Cañas, Julia Díaz, Antonio García Ponce y Roberto Huevo, celebró "Galería Forma" el décimo aniversario de su fundación. Numeroso público admiró los cuadros que allí se expusieron.

HOMENAJE

Diferentes generaciones de alumnos del pintor español Valero Lecha ofrecieron cálido homenaje, el Día del Maestro, al hombre nobilísimo y al artista admirado. Tomaron parte en el acto cariñoso y feliz, los siguientes artistas: Raúl Elías Reyes, Rosa Mena Valenzuela, Pedro Acosta García, Miguel A. Polanco Luna, el caricaturista Rigo Guzmán y otros. El poeta Hilarión Juárez se refirió a la admirable vocación de Valero Lecha y a los logros que ha alcanzado entre alumnos de nuestro país. Rosa Mena Valenzuela ofreció el homenaje y Rigoberto Guzmán pronunció un breve discurso. La reunión se prolongó hasta horas de la tarde y tuvo lugar en el Gran Hotel San Salvador, salón "El Quijote".

DONATIVO

El joven pintor nacional Antonio García Ponce regaló 375 colones al Comité de Emergencia encargado de prestar ayuda a salvadoreños expulsados de Honduras. Uno de los últimos cuadros de este muchacho, realizado con tinta de molusco y denominado *La Hormiga*, fue vendido

en la cantidad antes indicada a don Raúl Salaverría. El íntegro producto de la venta se entregó al Comité de Emergencia.

OTRO DONATIVO

A la Cruz Roja Salvadoreña se presentó la semana pasada la Directiva de la Sociedad de Señoras de Odontólogos, entregando cierta cantidad de dinero y ropa, como contribución para ayudar a las necesidades de los salvadoreños que se han visto obligados a abandonar Honduras. Los directivos de la Cruz Roja expresaron su agradecimiento a las señoras de Odontólogos.

BECA

El Gobierno del Brasil ha concedido una beca de estudios de post-graduado al señor René Moreno Alfaro, salvadoreño que se encuentra realizando estudios de Física en la Escuela de Ingenieros de San Carlos, vinculada con la Universidad de Sao Paulo. El señor Moreno Alfaro recibió su título en 1967, en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Ha sido favorecido nuevamente con esta beca, que durará seis meses, desde julio hasta diciembre del año en curso.

VENTA DE CUADROS

Ocho mil ciento treinta y cinco colones, fue el producto de la venta de cuadros donados por artistas nacionales, para ayudar a la Cruz Roja de La Unión y San Miguel. El reparto de fondos se hizo así: 3.135 colones para la Cruz Roja de La Unión; 5.000 colones, para la de San Miguel. Los cuadros fueron regalados por Zelia Lardé, Salarrué, Rosa Mena Valenzuela, Luis Angel Salinas, Carbonell, Enrique Aberle, Raúl Elías Reyes, Maya Salarrué, Carlos Cañas, José Mejía Vides, Mauricio Aguilar, Vaquero Turcios (donado por doña Margoth de Guerra Trigueros), Sermeño, García Ponce, Huevo, Benjamín Cañas, Pbro. José Antonio de Colsa, Benjamín Saúl y Julia Díaz.

HOMENAJE

El Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica ofreció un especial homenaje al nuevo Embajador de El Salvador en España, doctor Hugo Lindo. Dicho homenaje consistió en un pergamino que lo acredita como Miembro de Honor del Colegio Intelectual. Asistieron al acto el doctor Salvador Bonilla Sosa, Presidente del Instituto; el Licenciado Walter Bénéke, Ministro de Educación; doña Carmen Fuentes de Lindo; Licenciada Antonia Portillo de Galindo, Sub-Secretaria de Educación; doctor Antonio Cacho-Zabalza, Embajador de España en nuestro país, y otras distinguidas personas.

PINTURA SALVADOREÑA EN PARIS

Tres jóvenes pintores salvadoreños han sido seleccionados por la Dirección General de Cultura para que participen en el certamen pictórico francés denominado Bienal de París, que se llevará a cabo en septiembre del corriente año. Los tres artistas, escogidos de conformidad con las bases dadas a conocer por la Embajada de Francia en nuestro país, son: Carlos Mejía, Antonio García Ponce y Roberto Huezo. El primero enviará un cuadro; el segundo, dos; el tercero, dos. La Dirección General de Cultura se encargará de mandar a Europa las obras seleccionadas y de recuperarlas después de la exhibición.

BECA

El Embajador del Brasil en nuestro país, señor W. Pimenta Bueno, entregó al pianista salvadoreño Wilfredo Barraza toda su documentación, como parte de una beca que le concede el gobierno brasileño a Barraza, para estudios de post-graduado en Río de Janeiro, bajo la orientación de la famosa profesora Alda Caminha.

MESA REDONDA

“Asimilación a la Economía Nacional

de los Expulsados de Honduras”, fue el lema que discutió la Mesa Redonda organizada por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de El Salvador, la cual contó con la participación de personas representativas de organismos oficiales y universitarios. Desde diversos puntos de vista se analizaron el tema y las conclusiones a que llegaron los participantes en el debate. Se indicó que es urgente y necesario que el Gobierno y los sectores económicos y privados tomen serias medidas para acomodar a los expulsados a la vida nacional. Los principales problemas discutidos fueron el urgente ingreso económico que necesitan las familias expulsadas para su subsistencia diaria y el peligro de desquiciamiento económico y social que se engendrará en la economía nacional al aumentar demasiado la población activa. Participaron en la Mesa Redonda, ASI, ANEP, IVU, CONAPLAN, DUA, Caminos, Asociación de Mujeres Universitarias y funcionarios de la Universidad.

VIOLINISTA NORTEAMERICANO

El 30 de julio se presentó en el Teatro Darío, de las 20:30 horas en adelante, el violinista norteamericano Robert Gerle, quien fue acompañado por la pianista japonesa Tamiko Muramatsu. Se interpretó magistralmente música de Mozart, Beethoven, Bach, Barber y Ravel. Este evento artístico se verificó bajo el patrocinio de la Asociación Pro-Arte de El Salvador y Centro El Salvador-Estados Unidos.

“TRIO A CORDES FRANCAIS”

Pro-Arte de El Salvador presentó a “tres músicos cultos y llenos de vitalidad” el 11 de agosto, en Teatro Darío, bajo este nombre de conjunto: “Trio A Cordes Francais”. De las 20:30 horas en adelante los notables artistas interpretaron música de Beethoven, Schoenberg y Mozart. Numerosos amantes de la música los escucharon entusiasmados.

CONGRESO

En el auditorium del Consultorio Externo Nº 1 del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) se llevaron a cabo las sesiones de trabajo del Séptimo Congreso Latinoamericano de Otorrinolaringología, que fue inaugurado en el Colegio Médico de El Salvador, por el Ministro de Salud Pública y Asistencia Social, doctor Salvador Infante Díaz. A este evento asistieron Delegados Médicos de Uruguay, Argentina, Brasil, Venezuela, Chile, Guatemala y Nicaragua, así como también Delegados de Organismos Internacionales de Salud.

DISTINCION A MEDICO SALVADOREÑO

El dermatólogo salvadoreño doctor Oscar Ramírez, fue objeto de alta distinción por parte del Comité Organizador del Segundo Congreso Mundial de la Sociedad de Dermatología Tropical, que se desarrolló en el mes de agosto en Kyoto, Japón. La distinción especial le fue entregada al doctor Ramírez por el profesor Kasuke Ito, del Departamento de Dermatología de la Universidad de Gifu, Japón. La distinción fue el nombramiento del doctor Ramírez como Secretario Honorario de la Sección de Películas Científicas. Al mencionado Congreso concurren famosos especialistas en dermatología, siendo presidente de la Sociedad Internacional de Dermatología Tropical el eminente científico español doctor José Gay-Prieto.

PINTOR TRIUNFANTE

Benjamín Cañas, pintor salvadoreño, recibió premio y diploma en Guatemala, por su obra pictórica *El estudio de los signos*. Esta obra formó parte de los trabajos artísticos presentados en el certamen "Juannio" de artes plásticas, que fue patrocinado por el Instituto Neurológico de Guatemala y el Comité de la "Campaña de Conscripción 1969". Cañas recibió el premio en acto efectuado el 31 de julio en el Club Americano, de Guatemala.

POSPONEN CERTAMEN

Oficialmente ha sido anunciado por el Ministerio de Educación de este país que como consecuencia de la situación surgida en el ambiente centroamericano, y especialmente en esta República, debido al conflicto armado entre Honduras y El Salvador, se ha decidido posponer el Certamen Nacional de Cultura del año en curso. Con palabras más claras: se deja sin efecto la convocatoria para el mencionado Certamen. El aviso de tal decisión se ha dado a conocer en Nicaragua, Guatemala y Costa Rica.

BECAS

El Gerente de Shell de El Salvador, señor A. M. Arnold, hizo entrega de becas para estudiar en Borgo a Mozzano, Italia, a los jóvenes ingenieros Ricardo Augusto Bennet, Jefe de la Sección de Crédito del ABC, y Juan Manuel Menjivar Larín, Jefe del Departamento de Estudios Agro-Socio-Económicos de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de El Salvador. Las becas son patrocinadas por Shell y OEA.

CHARLA EN ESTUDIO

Acerca de arte moderno, así como sobre expresión de su propia obra pictórica, versó la charla que ofreció a un grupo de amigos y admiradores el 22 de agosto, de las 19 horas en adelante, la pintora nacional Rosa Mena Valenzuela. El acto se llevó a cabo en el "Estudio de Arte Morena Celarié", situado en el Boulevard Venezuela, de esta capital. Después de escuchar las palabras de la pintora el "Ballet Folklórico Morena Celarié" ofreció al público allí reunido, danzas en las que se recoge con verdadero acierto la tradición de nuestro pueblo.

SEMINARIO EN MANAGUA

Cinco salvadoreños participan en el VI Seminario para Profesores de Estudios Sociales, que actualmente se celebra en Managua, Nicaragua. Ellos son: Ana

Gertrudis Joya de Aguilar, Romeo Valle Rosales, José Mauricio Moreno, Judith Ada Luz Domínguez y Abraham Esteban Domínguez Palacios. Delegados de Nicaragua, así como de Costa Rica, Guatemala, Panamá y la República Dominicana asisten al mismo Seminario, cuyo objetivo es mejorar los programas de estudios sociales en los países representados. Este Seminario, que durará hasta el 29 de agosto, ha sido auspiciado por la Universidad Estatal de Nueva York, en colaboración con el Ministerio de Educación Pública de Nicaragua y el Centro Cultural Nicaragüense-Centroamericano.

IMPORTANTE MESA REDONDA

Los problemas económicos y sociales derivados del conflicto de nuestro país con Honduras, así como las posibles soluciones de conveniencia nacional, fueron abordados en la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador, en Mesa Redonda patrocinada por el Departamento de Promoción Cultural de la misma Universidad y la citada Facultad. El trabajo se dividió en dos jornadas. Se discutió la crisis del Mercado Común Centroamericano, del Mercado Nacional Interno y del Mercado Mundial. También se abordaron estos temas: desplazamiento de salvadoreños que residían en Honduras y su absorción en esta República; desempleo derivado del conflicto y su posible solución. Participaron en la Mesa Redonda: CONAPLAN, ASI, Asociación Cafetalera de El Salvador, Ministerio de Economía, Banco Central de Reserva, INSAFI, Cámara de Comercio, Colegio de Profesionales, doctor Jorge Sol Castellanos, Asociación Nacional de Agricultura, Banco Hipotecario, Federación de Cajas de Crédito, Representaciones Sindicales, Representantes de los Partidos Políticos y de la Facultad de Derecho.

CICLO DE CONFERENCIAS

Relaciones Públicas de la ABC (Asociación de Bienestar Campesino) desarrolla un Ciclo de Conferencias para

mejorar la capacitación del personal de la Asociación y para que los usuarios de la misma obtengan mejores servicios. Entre los participantes del Ciclo se encuentran la Licenciada Antonia Portillo de Galindo, Sub-Secretaria de Educación, el Licenciado Guillermo Machón de Paz y el periodista Rafael Mora Maza.

CUENTISTAS SALVADOREÑOS

Está circulando el Nº 2 de la revista "La Universidad", órgano bimestral de difusión cultural de la Universidad de El Salvador. Este número está dedicado, especialmente, a cuentistas salvadoreños de las más jóvenes generaciones de escritores de nuestro país: José Napoleón Rodríguez Ruiz, Alvaro Menén Desleal, Italo López Vallecillos, Tirso Canales, Waldo Chávez Velasco, Mercedes Durand, Manlio Argueta, Ricardo Castro Rivas, José Roberto Cea, Alfonso Quijada Urias, Santiago Castellanos h., Ricardo Lindo.

VENTA DE BONOS

Empleados del Ministerio de Educación integraron un Comité para venta de Bonos de la Dignidad Nacional, y en pocos días reunieron apreciable cantidad de dinero. Esta campaña patriótica se mantendrá durante todo el año 1969.

HOMENAJE A GERARDO BARRIOS

Representantes del Ministerio de Defensa presidieron el 29 de agosto los actos de homenaje al Capitán General Gerardo Barrios, en el CIV aniversario de su muerte. Dichos actos se efectuaron en la Plaza "Gerardo Barrios", de esta capital y en el Cementerio General de San Salvador. También en la Sociedad de Artesanos "La Concordia" se desarrolló un acto cívico-cultural en memoria del ilustre salvadoreño.

TRIUNFADOR

Carlos Adolfo Villalobos obtuvo el 1er. lugar en el Concurso promovido por "El Diario de Hoy" en homenaje al CIV

aniversario de la muerte del General Gerardo Barrios.

AGRADECIMIENTO

El Instituto Salvadoreño de Rehabilitación de Inválidos ofreció el 5 de septiembre, a las 11 horas, un Acto Cultural en honor de doña Rosa Avila, en agradecimiento por su donativo de 200.000 colones, que fueron repartidos entre los Centros de Rehabilitación para Ciegos, "Eugenia de Dueñas", Atención a Ancianos y Crónicos Rehabilitables "Sara Zaldívar". En ese Acto la Junta Directiva del ISRI entregó un Diploma de agradecimiento a doña Rosa Avila, y en representación de los Centros señalados por la benefactora, niños ciegos y ancianos favorecidos le entregaron un ramo de rosas.

INTERESANTE CONFERENCIA

El Instituto Cultural El Salvador-Israel invitó a la conferencia que dictó en el Centro de la Comunidad Israelita de San Salvador el 3 de septiembre, de las 20:30 horas en adelante, el erudito israelí, doctor Moshe Lazar, quien es Director del Departamento de Estudios Latinoamericanos e Hispánicos de la Universidad de Jerusalem. El tema escogido por el conferenciante fue éste: *La civilización sefardita en su historia*. El doctor Lazar es autor de numerosos libros y estudios sobre lenguas romances y también es promotor de importantes iniciativas de intercambio cultural entre Israel, América Latina y España.

CONGRESO DE CIENCIAS ECONOMICAS

Temas de trascendental importancia para el desarrollo de la enseñanza superior fueron discutidos en el Primer Congreso Estudiantil de Ciencias Económicas, que tuvo lugar del 5 al 8 de septiembre en el Auditorium de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador. Este importante evento fue organizado por la Sociedad de Estudiantes

de Ciencias Económicas (SECE), con participación de autoridades universitarias y profesionales. Los temas que se estudiaron y discutieron están relacionados con la reforma en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional y la función de los estudiantes y economistas en los problemas del país. El temario de este primer Congreso fue el siguiente: 1º, Orientación en la enseñanza; 2º, Método de enseñanza y procedimientos de la evolución; 3º, Planes de estudio; 4º, Carácter de la docencia; 5º, Reforma administrativa; 6º, Participación estudiantil en el proceso de reforma. La SECE considera que debe uniformarse el enfoque histórico de la Universidad y grabarse en la conciencia de los diferentes elementos que forman la comunidad universitaria. Además, que deben clarificarse los criterios técnicos.

EN TEATRO DARIO

El 5 de septiembre, en el Teatro Darío, ofreció un magistral concierto la Suedwestdeutsches Kammerorchester, bajo la batuta del notable director Rolf Reinhart. Obras de Marcello, Haendel, Bach, Mozart y Schubert fueron interpretadas brillantemente.

EN HOMENAJE A HUMBOLDT

La Embajada de la República Federal de Alemania y el Círculo Cultural Salvadoreño-Alemán, invitaron para asistir a los actos de la Semana Cultural, que como homenaje a Humboldt, en el segundo Centenario de su nacimiento, se iniciaron el 5 de septiembre. Participaron en el homenaje conjuntos orquestales. También se inauguraron exposiciones de arte, se dictaron conferencias y se exhibieron películas que en alguna forma recordaban los extraordinarios trabajos del gran naturalista y geógrafo alemán.

SALVADOREÑOS TRIUNFANTES

Dos escritores salvadoreños han triunfado, de nuevo, en los Juegos Florales de

Quezaltenango, Guatemala: el poeta Roberto Armijo y el doctor y prosista José Napoleón Rodríguez Ruiz. Armijo obtuvo 1er. Premio, Rama de Teatro, con su trabajo *Jugando a la gallina ciega*; el doctor Rodríguez Ruiz, 1er. Premio, Rama de Cuento, con sus envíos titulados: *Popol-Vuh* y *La cabeza sobre el cuerpo*. Los dos escritores recibieron la feliz noticia telegráficamente, y fueron invitados por el Alcalde Municipal de Quezaltenango, señor Augusto Calderón Estrada, a recibir sus premios el 12 de septiembre, en una de las más hermosas ciudades de la hermana República.

LOPEZ VALLECILLOS EN BOGOTA

El escritor salvadoreño Italo López Vallecillos asistió a una reunión mundial de intelectuales celebrada en Bogotá, Colombia, en la cual se estudiaron y analizaron problemas de la minoría judía en la Unión Soviética. La reunión enfocó el tema apegándose estrictamente a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y a la propia Constitución de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, que garantizan el respeto a las nacionalidades que viven en su seno. López Vallecillos fue invitado a esta reunión en carácter personal, reconociendo en él sus convicciones de inmenso respeto a los derechos del hombre.

TEMPORADA DE ARTE Y CULTURA

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación invitó a la Inauguración de la "Temporada de Arte y Cultura", que se inauguró con un Concierto de la Orquesta Sinfónica de El Salvador en el Teatro Darío. Dirigió la Orquesta el Maestro Esteban Servellón, apareciendo como solista Midas S. Forrer. Se interpretaron obras de Brahms, Beethoven y Domingo Santos.

HOMENAJE

La Sección Femenina del Nuevo Liceo

Centroamericano ofreció homenaje, al iniciarse la Semana Cívica, a dos destacadas personalidades del arte nacional: la compositora musical y folklorista, doña María de Baratta y la pintora Julia Díaz. Numeroso público asistió al acto, que fue muy cordial.

DELEGADO SALVADOREÑO

El profesor Jorge Adalberto Lagos, catedrático de Botánica en la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de El Salvador, asistió al IV Congreso Mexicano de Botánica. Tres trabajos científicos presentó el profesor Lagos: *Recuento de pólenes anemófilos en la atmósfera de San Salvador, durante los años 1965, 1966 y 1967*; *Malas hierbas en los cultivos de El Salvador*; Conferencia: *La vegetación de El Salvador*.

EXPOSICION DE LIBROS

Fue inaugurada en la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador la "Exposición Española del Libro de Medicina", patrocinada por la misma Facultad, la Embajada de España en nuestro país y el Instituto Nacional del Libro Español. En esa exhibición se presentaron 312 volúmenes sobre diferentes campos de la materia científica ya mencionada. Estos libros podrán ser adquiridos, por encargo, a la mitad de su valor normal.

PIANISTA

El joven pianista Omar Mejía fue presentado en el Teatro Darío, en concierto patrocinado por la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación. Al día siguiente Mejía partió hacia Londres, con una beca otorgada por nuestro Gobierno para que realice estudios en el famoso Colegio Real de Música, de Inglaterra. Omar Mejía, antes de abandonar su patria, ofreció al público salvadoreño reunido en su Concierto, notables interpretaciones de obras de grandes compositores musicales.

SINFONICA NACIONAL

Un concierto de la Orquesta Sinfónica de El Salvador, que se ofreció al público en el Teatro Nacional el 24 de septiembre, de las 20:30 horas en adelante, sir-

vió para aumentar el brillo de la "Temporada de Arte y Cultura", que patrocina la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación. Esta temporada continuará desarrollándose sin interrupción el próximo mes de octubre.

TINTA FRESCA

MAGNIFICENCIA ESPIRITUAL DE FRANCISCO GAVIDIA. J. Mata Gavidia. Segundo Premio "República de El Salvador", Certamen Nacional de Cultura, 1965. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1969.

La "Introducción" de este libro dice textualmente así:

"Y vendrán los poetas y los artífices y los filósofos y sólo han de comentar y descifrar y aplicar el pensamiento de Gavidia".—FRANCISCO MORAN.

Francisco Gavidia o La Lealtad al Destino.

Monumental por lo copiosa, erudita y profunda es la obra literaria y científica de Francisco Gavidia. No menos de setecientos cuarenta y cinco escritos de diversa índole forman la bibliografía —aún incompleta— de sus obras. "Sóteer o Tierra de Preseas", poema

épico, sobrepasa los ocho mil novecientos versos.

Aproximarse a tan augusta bibliografía sorprende, ya de por sí, a la imaginación. Y si a la cuantía conjugamos la magnificencia de sus temas, la riqueza de sus variados géneros literarios y de otra índole, y la hondura de su pensamiento en consorcio con la nobleza de sus ideas, la sorpresa inicial se torna legítimo asombro, el cual se acrecienta al penetrar en el maravilloso recinto de sus páginas y disfrutar la bondad de tantos haberes.

Deleite espiritual es morar en el paraíso de sus obras y sentir el contagio de sus oráculos, el ansia de saber, el goce de "su cantar sabroso no aprendido", a la par de su optimismo filosófico, o de su creación poética, que lo penetra todo, en forma abierta, o sutil.

No es posible al autor de estas páginas abarcar en ellas tan complejo concierto de mundos del saber, conquistados por la mente de Gavidia, en cuyos

dominios culturales no se ponía el sol de la sabiduría, ni había nublados perturbadores, ni existía el mal tiempo, ora se tratase de su prosa mensajera de grandes ideales, o de sus versos, vasos de inspiración que encantan a la fantasía, seducen la voluntad y conquistan la mente con sus rayos de luz. No nos queda sino escoger en cosmos tan vasto lo que nuestras fuerzas permitan llevar, confiados en que las partes de ese todo participan sin mengua alguna de la magnificencia espiritual de Gavidia.

Casi desde su muerte (1955), empezaron a llenarse mis tarjeteros, a recibir noticias del ilustre desaparecido, a multiplicarse con centenares de referencias de su pensamiento. Creció el arsenal, se clasificaron sus temas, tomaron forma las ideas, desbordáronse los pensamientos y así nació la inspiración de este ensayo sobre la "Magnificencia Espiritual de Francisco Gavidia", en el que, a la vera del sinnúmero de sus producciones, encontramos el asombroso poder creador, que trasciende su vida poética, y lo embellece todo, lo mismo que su nunca desmentido afán de buscador de nuevas sendas para llegar a la Verdad o a la Belleza.

Pocos han diseñado con tanta maestría la obra inconmensurable y creadora de Francisco Gavidia, como su gran amigo y fiel cultor de las Musas, Julio Enrique Avila, de cuyo haber son estas palabras: "Al penetrar en su obra se sufre la alucinación de una selva virgen. Árboles frondosos de raíces profundas y lianas en primavera de flores. Las razas y las épocas brindándonos la lección eterna de sus victorias y sus derrotas; las religiones, ofrendándonos la posibilidad de redimirnos en un mundo mejor por medio del sacrificio; las filosofías otorgándonos la verdad, que sólo se halla tras la disciplina de la conciencia, y la poesía, la expresión más elevada del alma humana, permitiéndonos gozar en la tierra un vislumbre infinito"⁽¹⁾.

(1).—AVILA, Julio Enrique. "Francisco Gavidia el poeta

Una vez situado en el reino de sus escritos fue menester ir con cautela escogiendo lo mejor entre tanta piedra preciosa. Sin sentir había que incluir nuevas y resplandecientes piezas, a las ya resplandecientes y nuevas seleccionadas. Nos decidimos, por su obra, y fue menester contentarnos con sólo algunos dominios de su creación. Por ello hemos de prescindir de tópicos tan importantes, como los que han sido seleccionados.

Los temas escogidos para este ensayo van respaldados por fuentes de primera mano: los escritos del Maestro. Para ello consultamos algunos manuscritos de la Colección Gavidia, cariñosamente conservada por sus familiares; asimismo, los dos mejores centros de documentación gavidiana: la Biblioteca Nacional de El Salvador y su Hemeroteca, y la valiosa colección del Dr. Víctor Jerez hoy parte de la Biblioteca de la Fundación H. de Sola, también de San Salvador⁽²⁾. Se usaron asimismo los fondos impresos de la Hemeroteca Nacional de Guatemala, de la Hemeroteca Nacional de México, y de uno que otro archivo privado. No nos fue posible consultar otras dos fuentes valiosas, la de la Biblioteca Nacional de San José, Costa Rica, y la del Perú, en Lima.

Pretenden asimismo estas páginas señalar, conjuntamente a lo ya expuesto, los rasgos sobresalientes y las circunstancias estelares de la vida de Gavidia. Ello no significa, de manera alguna, ni que pretendamos trazar su biografía, ni acometer la glosa de sus escritos; simplemente haremos un breve recorrido, un si es no es cuasi biográfico, y el señalamiento de los méritos en la magna obra de Gavidia. Se echan de menos en lo biográfico muchas noticias importantes sobre su vida, especialmente de sus primeros años de producción literaria; y de igual forma, no se tocará

Coronado". San Salvador en "Cipactly". Reproducción en Cultura Nº 5, 1955.

(2).—La colección aludida ha pasado a la Biblioteca de la Universidad "José Simón Cañas" de San Salvador.

el tema del pensamiento filosófico de Gavidia, ni sus ideas políticas, pues su obra filosófica en gran parte está inédita y sus artículos políticos —más de sesenta—, nos llegaron en copias microfilm ya casi al concluir estas páginas. Una laguna más: no fue posible, por el momento, el análisis de los estudios epigráficos sobre códigos y estelas mayas y pipiles, pues ignoramos tan compleja rama de la Arqueología, y porque hasta nuestros días no ha habido un epigrafista, que conociera los trabajos especializados de que se ocupó la mente privilegiada de Gavidia.

Conviene, finalmente, señalar que nuestro intento no es hacer crítica literaria o análisis estilístico en su obra estética, o glosa a su producción histórica y comentarios a su paideia educativa; más bien nuestra tarea pretende ir señalando al creador o investigador insaciable e ir descubriendo simultáneamente "las magnificencias" de la obra gavidiana, en los campos que luego se especifican. En cuanto a lo biográfico que acompaña a estas páginas, se siguen los cánones, siempre antiguos y siempre nuevos, del quehacer en un ensayo histórico.

Los capítulos no siguen un orden estricto y cronológico de los sucesos, o de los temas, sino un orden interno que agrupa contenidos afines, y sigue por senda más liberal que permite ir y venir muchas veces, según lo pida el asunto o le convenga al tópico a tratar.

Los hallazgos que puedan tener estas páginas, no es de mi competencia señalarlos, pero nada de raro tiene que sean muchos, pues la obra de Gavidia es pródiga en revelaciones. En el caso de discrepancias con opiniones tradicionales ello se debe a que los documentos disienten de ellas. Para los aspectos valorativos damos preferencia a la consideración de las opiniones del propio Gavidia y luego a las opiniones autorizadas de poetas y literatos de prestigio de ayer y de hoy, que conocieron y trataron al Maestro. Seguimos entonces sus

huellas, por seguras y por la calidad de sus méritos.

En la estructura de nuestro trabajo se alternan, al principio, capítulos sobre rasgos biográficos con los doctrinarios. La estructura general de la obra es en síntesis la siguiente:

Rasgos de la vida de Gavidia (Capítulo I: Hilo de Recuerdos; Cap. III, Rosas y Espinas), entrelazados con su producción intelectual; (Cap. II, Laureles en San Salvador; Cap. IV, Descubrimientos; Cap. V, La Máscara del Teatro Nacional; Cap. VI, Prensas y Tribunales) y los contenidos sobresalientes de su pensamiento (Cap. VII, Viaje a Nosteria; Cap. VIII, Por el Parnaso). Cierra finalmente la obra el capítulo IX, Panegírico Universal en el que se sigue su proyección tanto dentro de su patria, como en el exterior, y dando preferencia a la voz autorizada de quienes comentaron su vida y obra.

* * *

Sincera gratitud testimonia el autor de este libro a tantas personas que facilitaron su realización, lo mismo que a las instituciones ya mencionadas que le permitieron utilizar las fuentes gavidianas.

Quisieran servir estas páginas, sobre todo, para testimonio de admiración al genio del insigne Maestro de tantos saberes, y también para despertar el interés de alguno que con mejor pluma elabore la Biografía de Gavidia y descubra el templo majestuoso de sus ideas.

HITOS EN EL CAMINO. (La Dinámica del Devenir). Carlos Alberto Siri. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1969.

En su extenso y acertado "Tributo" al autor de este libro, el doctor Hugo Lindo escribe las siguientes palabras:

"Admiro en Carlos Siri un hombre integral. Sin resquicios. Y si esto no se dice, su obra no se comprende. Por eso prefiero el tributo al prólogo. Ese

hombre integral no se ha dado por casualidad ni sin esfuerzo. El mismo, en este libro, nos va descubriendo los hitos del camino por el cual ha llegado a constituirlo. En el fondo, parece haber un análisis de la propia ruta seguida, un estudio de los estratos por los cuales ha ido ascendiendo desde la común condición animal del género, hasta la plena realidad de hombre —no de ángel— que advierto y proclamo en su lograda estructura vital.

Este hombre integral tiene una fe, también integral. No se desvía ni un instante de ella. Es católico, en el más pleno sentido de la palabra: no sólo como hijo de una confesión religiosa, sino como hijo que tiene de su confesión religiosa, una visión ecuménica, universalmente abarcadora, con los brazos decididamente abiertos a la comprensión, al amor y al perdón —setenta veces siete— preconizados por Cristo.

Este hombre integral que tiene una fe católica, es un pensador. Su pensamiento, proteico, multiforme, a veces sorpresivo y sorprendente, guarda armonía y proporción perfectas con sus convicciones religiosas. Está como empujado o arraigado en ellas. No hay cisura entre el hombre que cree y el hombre que piensa, ni el creer limita o frena en él el crear, porque éste se ajusta a aquél de una manera tan natural y fluida, que por ningún lado vemos conflicto entre ambas posiciones.

Este hombre integral que tiene una fe católica y que es un pensador hondo y libre, dice, y sabe decir con donosura, su verdad de fe y su verdad de inteligencia. La palabra no es para él un fin, sino un medio. Lo cual no es sino una consecuencia de esa integralidad que vengo, jubiloso, pregonando. El mismo advierte, en la introducción de este libro, que el mal de nuestro siglo es la confusión entre medios y fines. Para luego agudizar la observación e indicarnos que, "peor aún, se ha perdido la noción de que todo hombre

tiene una meta personal que alcanzar". Fuera de esa meta, todo será instrumental, todo se hallará al servicio del propósito, y habrá de entenderse como un paso en la ruta, hacia el Lugar definitivo adonde se encamina nuestro "devenir". Mas, a la fe pura, al pensamiento decantado, corresponde la palabra bella. Y no obstante su condición de medio, retenida y contenida dentro de esos márgenes de servicio al fin, la forma expresiva de Siri tiende a la máxima sencillez. Digo "tiende", deliberadamente. La complejidad y hondura de las materias que trata, su naturaleza metafísica, tornan, a veces, del todo imposible esa máxima sencillez. Hay una terminología ineludible, por precisa, o, si se prefiere, por técnica. De otra parte —dejando a un lado ese aspecto que no podía quedar tácito— hay una nobilísima pasión, un fuego interno que caldea frases, párrafos, capítulos enteros, y les otorga una belleza formal contra la cual debemos ponernos en guardia, pues fácilmente nos podría llevar en su embrujo estético e impedirnos la serena penetración que, como arriba se indica, exige cada período de la obra.

Y por último, este hombre integral que tiene una fe católica, que es un pensador hondo y libre y un escritor de múltiples calidades, ajusta su conducta diaria, de hombre, de padre de familia, de ciudadano, de amigo, de diplomático e internacionalista, a lo que dice, a lo que piensa, a lo que cree. De manera que si alguien tiene derecho a decirnos qué es un hombre, es, precisamente, un hombre. Uno que lo sea de verdad, a capite ad calcem, como Carlos Alberto Siri.

* * *

Este oficio de ser hombre, fue siempre difícil; pero es evidente que los tiempos modernos lo han enredado de tal manera, que hoy resulta más complejo que nunca el desarrollo total y armónico de las potencialidades que

constituyen nuestra naturaleza. Por eso se tornan cada vez más indispensables estos varones a quienes pudiéramos llamar profesores de integridad, maestros de virilidad consciente, amante y operante.

"El hombre ha progresado menos que los medios que requiere para progresar", nos dice Siri en la Introducción de su trabajo. Ya hace algunos años, en *La incógnita del hombre*, de Alexis Carrel, habíamos encontrado enunciada esta desproporción entre el crecimiento interior del ser humano, y el desaforado desarrollo de sus técnicas. El fenómeno siguió un movimiento de increíble aceleración, y ahora resulta inconmensurable la distancia entre los poderes científicos y los poderes morales. Como un aprendiz de brujo, el hombre está desatando fuerzas que no puede mantener dentro de limitados cauces, y que amenazan con aniquilarlo. La rebelión de los robots atenta contra la vida de sus creadores, porque éstos han sido incapaces de insuflar un alma a sus creaturas. La población del mundo se ha multiplicado enormemente en las últimas centurias, y los dones de la vida no se han distribuido con eficacia: hay hambre de pan, de saber, de amor, de poder. Y hay, sobre todo, pérdida de visión: no sabemos qué queremos, hacia dónde vamos, qué hemos de perseguir ni de qué maneras. La selva instrumental ahoga la luz de lo esencial.

Todo esto que adelante se verá, presentado con lenguaje filosófico y teológico, reza con cada uno de nosotros, individualmente, así como reza con las comunidades de que formamos parte, y con la sociedad organizada como Estado, y con las entidades internacionales que los Estados constituyen para el mantenimiento de la paz o para otros fines específicos. Quiero decir, con lo anterior, que Siri no nos hace aquí un relato bíblico ni una disertación teológica ni una especulación metafísica, que se hallen divorciados de nuestro

aquí y nuestro ahora. Quienes pretenden que tales disciplinas pertenecen a la historia, y se quedaron muertas entre los infolios de la Edad Media, lean detenida y honestamente este libro, para estar de acuerdo o en desacuerdo con él, pero en tal caso, para darse cuenta de una verdad viva e innegable: esas disciplinas están y estarán vigentes mientras el hombre tenga la duda que expresaba Rubén Darío con terrible desaliento:

"¡Y no saber jamás ni de dónde venimos ni para dónde vamos!"

TEORIA GENERAL DEL DERECHO DE LA INTEGRACION ECONOMICA REGIONAL. (Ensayo de Sistematización). Francisco Villagrán Kramer. Segundo Premio "República de El Salvador", Certamen Nacional de Cultura, 1968. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. San Salvador, El Salvador, C. A., 1969.

En la primera parte de la "Introducción" a este libro, se habla así:

El mundo moderno hace frente a los grandes espacios económicos que modifican intensa y profundamente las relaciones entre los pueblos. Si bien el fenómeno no es nuevo, puede contemplarse cómo en los últimos veinte años se vienen intensificando en todos los continentes movimientos de integración entre Naciones Estados. En unos casos han sido y son básicamente consideraciones de tipo económico y luego políticas las que han generado estos procesos; en otros, razones prioritarias de carácter político, y en otras más, una conjunción de ambas.

Desde el punto de vista jurídico no puede perderse de vista que cuando dos o más Estados acuerdan promover algunas formas de integración en el campo económico, por ejemplo, para incrementar el volumen de su comercio recíproco y asegurar mayor desarrollo de su potencial económico creando para ello

una zona de libre comercio, un mercado común, o constituyendo una unidad (económica o política), se está en presencia de un fenómeno, que pese a sus proyecciones e implicaciones económicas y políticas, es también un fenómeno jurídico. Y resulta un fenómeno jurídico por cuanto se crean entre los Estados determinados derechos, se imponen deberes entre sí y frente a terceros y se establecen unos y otros para las personas que residen en sus respectivos territorios.

Desde este punto de vista el proceso integrador es un proceso jurídico. En otros términos, se vuelve proceso jurídico desde el momento en que los Estados institucionalizan las relaciones de diferente índole que les interesa promover y asegurar, y a la vez, dejan margen para que puedan adoptarse otras normas legales que habrán de configurar y completar el ordenamiento legal del respectivo esquema integrador. En este sentido, el proceso de integración en sus diferentes aspectos y modalidades nutre el derecho que lo rige. Sin embargo, tiene que deslindarse si el cuadro de relaciones formalizadas legalmente se reducirá estrictamente a una integración económica, o por el contrario, tendrá proyecciones más vastas, dado que el proceso puede llevar a la formación de una Asociación de Estados, a la constitución de un nuevo Estado (unitario o compuesto) o a nuevas fórmulas políticas, entre ellas, las llamadas Comunidades Económico-políticas. Como es dable suponer, cada esquema de integración y su respectivo ordenamiento legal aclara estos asuntos.

HACIENDO CAMINO AL ANDAR. (Ensayos). Julio Fausto Fernández. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A., 1969.

El breve Prólogo de este libro, escrito por el mismo doctor Fernández,

explica en forma sencilla lo que en sus páginas se recoge:

*"Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar".*

ANTONIO MACHADO.

En este volumen he reunido artículos, conferencias y ensayos escritos en distintas épocas y que se refieren a muy diversos temas. Los trabajos recopilados no tienen, por consiguiente, otra cosa en común que la de ser, cada uno de ellos, una huella de mi curiosidad intelectual.

No como quien explora tierras vírgenes, sino más bien como el caminante que vaga al azar, atraído aquí por un objeto y allá por otro, mis huellas han ido marcando caminos imperceptibles, pero quizá vengan otros que con sus pasos los hagan más visibles y, sobre todo, que prolonguen los múltiples senderos que este libro deja inconclusos.

BOLETIN DE LA ACADEMIA SALVADOREÑA. Correspondiente de la Real Academia Española. Tomo I. Cuadernos del I al VI. Octubre de 1920 a Septiembre de 1925.

BREVES LINEAS

Toda la primera etapa del Boletín de la Academia Salvadoreña de la Lengua, se hallaba agotada desde hace muchos años. Dada su importancia literaria e histórica, la Corporación acordó solicitar del Supremo Gobierno, en el Ramo de Educación, la reedición, en un solo volumen, de todos los fascículos que integraron dicho período.

Quede aquí constancia de nuestra gratitud al Gobierno, y en particular al señor Ministro de Educación, Lic. Walter Béneke Medina, al maestro don Ion Cubicec, Director General de Cul-

tura, que tan generosamente respondieron a nuestro llamamiento, y al Lic. Luis A. Aparicio, quien, en su condición de Director de Publicaciones del Ministerio, realizó con buen gusto y con el máximo apego a las características formales del texto original, la edición que ahora tiene en sus manos el lector.

También sea consignado el reconocimiento de nuestra entidad al Dr. Alberto Rivas Bonilla, Secretario Perpetuo de la Corporación, por haber facilitado, para su copia fotostática, un volumen que contenía, íntegra, la colección que hoy se reproduce.

Sinceramente creemos que el Ministerio de Educación y la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, rinden con esta reedición, un servicio a la cultura nacional.

HUGO LINDO,
Director.

A LOS LECTORES

Este Boletín debió publicarse desde hace algún tiempo; pero no fue ello posible, porque además de las dificultades que sobrevinieron a causa de los terremotos ocurridos en el país, que atrasaron los trabajos de la Academia, ésta ha necesitado cimentar su vida y dedicar, de preferencia, sus cuidados a la organización de su Instituto, en condiciones que aseguren aquella vida y que respondan cumplidamente a los fines para que fue creado.

Se ha logrado en mucha parte ese propósito; y cúmplenos manifestar que para esto ha contribuido eficazmente el Gobierno de la República, quien ha dado a la Academia su protección, de modo que ésta se siente con alientos para emprender la obra que le corresponde en el movimiento intelectual de nuestro país.

Este primer cuaderno del Boletín ha sido hecho improvisadamente, puede decirse, para dar comienzo cuanto antes a su publicación, con los materiales que de pronto se han tenido a la mano. El académico encargado de publicarlo ha tropezado con deficiencias consiguientes a los comienzos de la fundación de nuestro Instituto, siendo una de ellas la irregularidad con que se celebraron las primeras juntas, sin ningún estatuto que las rigiera ni encauzara sus trabajos; y, además, con todo y que ya va estableciéndose régimen en la labor, mucha parte de ésta, que consiste en escritos o discursos de los académicos, no existe, de momento, archivada en la Secretaría, sino en poder de sus autores. y habrá que reunir todo lo que está disperso y sin sujeción todavía al debido dominio oficial de la Academia.

Había que empezar. Y empezamos con este primer cuaderno del Boletín que, imperfecto y todo, servirá de punto de partida para llegar al logro de lo mejor que sea posible en servicio de la causa de las bellas letras y de la gloria de nuestro idioma en El Salvador.

